

Nº 1 — enero 2024

literatura, misticismo, ecología, artes



Revista de la
Fundación Ernesto
Cardenal

ABDAL

ABDAL

www.ecardenal.org

Ernesto Cardenal
FUNDACIÓN
ERNESTO
CARDENAL

ABDAL

La revista de la
Fundación Ernesto Cardenal

Número 1



ABDAL

DIRECTOR EDITORIAL

Juan Carlos Moreno-Arrones Delgado, PhD

EDITOR JEFE

Óscar de Baltodano, MSc

CONSEJO EDITORIAL - COMITÉ CIENTÍFICO

Luce López-Baralt, Harvard PhD

Antonio Fuertes Zurita

José Luis Fernández Fernández, PhD

Virginia Garrard, PhD

Manuel Francisco Reina

Jesús Montero Delgado

Ramón Cao Martínez, PhD

ISSN 3020-4941

Número 1 - Enero 2024.

Editada en Madrid.

Revista Abdal es una publicación propiedad de la Fundación Ernesto Cardenal.

Revista digital gratuita de libre difusión.

Correo electrónico: rabdal@ecardenal.org

© 2024, Fundación Ernesto Cardenal. Registro de propiedad intelectual.

Diseño y montaje: Ediciones Abdal S.A.



ÍNDICE

Óscar de Baltodano

Abdal 5

OBRA DE ERNESTO CARDENAL

Ernesto Cardenal

Elegía a Cristina Downing 17

ARTÍCULOS SOBRE ERNESTO CARDENAL

Óscar de Baltodano

La experiencia religiosa en la política de Ernesto Cardenal . . . 31

Juan Durán Luzio

Bartolomé de las Casas y Ernesto Cardenal 37

Luce López-Baralt

El canto místico de Ernesto Cardenal 89

Ramón Cao Martínez

El Cántico nuevo de Ernesto Cardenal.

Un apunte sobre el origen de sus “reescrituras bíblicas”. 103

MISCELÁNEA

Alejandro Guillermo Roemmers

Clase Magistral: Sobre la Felicidad 115



CARDENAL EN OTROS IDIOMAS

Andrei Shchetnikov

ПЕЧЬ 5. ЗВЁЗДЫ И СВЕТЛЯЧКИ 137

FUNDACIÓN ERNESTO CARDENAL

Premios Ernesto Cardenal 147



ABDAL

Óscar de Baltodano, MSc

“Tú sabes del cómo, pero yo sé del sin-cómo”

Rabia al-Adawiyya.

“La entidad misma de mi ser es la entidad de Su Forma.

Revelación cierta que no es conocida sino de Él”

Ibn Arabí.



Antes de hoy, había

لقد كنتُ قبلَ اليوم

negado a mi compañero

أنكرُ صاحبي

cuando mi religión no era cercana a la suya.

إذا لم يكن ديني إلى دينه داني

Mi corazón se ha transformado en receptor de toda forma:

لقد صار قلبي قابلاً كل صورة

Prado para las gacelas,

فمرعى للغزلان

monasterio para los monjes,

ودير لرهبان

casa para los ídolos,

وبيت لأوثان

la Ka'ba para el peregrino que la circunvala,

وكعبة طائف

las Tablas de la Torah

وألواح تورا

y el libro del Corán.

ومصحف قرآن



Profeso la religión del amor

أدين بدين الحبّ

doquiera cabalguen sus monturas,

أنّى توجّهت ركائبه

pues el amor es mi sola religión y mi fe.

فالحبُّ ديني وإيماني

Ibn Arabí.



Abdal

¡En tu corazón se revela Aquel que nunca ha dejado
de residir en el misterio inescrutable del Sin Principio!

Pero eras tú mismo quien era el velo sobre tus ojos,
aunque fuera en virtud misma de tu divina semejanza.

¡Entonces le parece al corazón que Aquel que ve
nunca ha dejado de llamarlo hacia Sí!

¡Así vino una Palabra que contenía toda la Palabra “Abdal”
y su gloria fue manifestada por el Enviado de la Región Suprema!

Ibn Arabí.



[Ibn Arabí en *El adorno de los Abdals*]

El hal que caracteriza la víspera es la conservación del momento espiritual (*alwaqt*) con Allah, tanto para el *salik* como para el *muhaqqiq*; sólo este último tiene en este estado un aumento en atributos señoriales (*takhalluq rabbanā*) que el *salik* no conoce. El *maqam* vinculado a la práctica del día anterior es el de Inmutabilidad o Autosubsistencia (*alQayyamiyya*). Entre los iniciados hay algunos que niegan que sea posible realizar la Inmutabilidad como una verdad personal (*tahaqquq*); otros cuestionan que sea posible asumir sus atributos (*takhalluq*). Yo mismo conocí a Abā Abdallājh ben Junaydā quien cuestionó la posibilidad de *takhalluq*. En cuanto a nosotros, somos de opinión contraria, porque las verdades esenciales nos han enseñado que el Hombre Universal (*alInsan alKamil*) puede ser portador de cualquier nombre de dignidad divina. Si hay entre nuestros hombres alguien que no admite este punto, es por desconocimiento de lo que es el Hombre en su verdad esencial y según su constitución; pero si tal persona se conociera a sí misma ya no vería ninguna dificultad.

El día anterior confiere conocimiento del alma (*ma'rifatunnafs*).

Estos son los cimientos (*arkan*) del conocimiento. Esto completa su ciclo obteniendo cuatro conocimientos (específicos): Allah, el alma, el mundo y Satanás. Cuando el hombre se distancia tanto de las criaturas como de su propia alma, y silencia la autoconciencia en sí mismo para dejar lugar sólo al conocimiento del Señor, también cuando se desprende del alimento corporal y se mantiene en estado de vigilia mientras otros se sumergen en el sueño, cuando por tanto reúne en sí mismo estos cuatro resultados, su naturaleza humana se transmuta en naturaleza angelical *lique*, su servidumbre se transforma en señorío, su inteligencia (*'aql*) se convierte en facultad intuitiva (*sis*), ¡Su realidad invisible (*ghayb*) se vuelve manifiesta! (*shahada*) Así cuando abandona su lugar deja un “sustituto” (*badal*) constituido por una sustancia sutil con la que los espíritus del lugar mantienen contacto: cuando uno de los humanos de este lugar manifiesta un deseo intenso para la persona ausente, esta sustancia sutil toma forma corporal (*tajassadat*) delante de ella. Hablamos con ella y ella habla con ellos.



Sus interlocutores imaginan que están tratando con el verdadero ser mientras él está lejos de él hasta haber terminado lo que tenía que hacer. Esta sustancia sutil también puede tomar forma corporal en el caso de que la persona a la que pertenece tenga un intenso deseo por el lugar que ha abandonado o cuando exista una conexión entre él y ese lugar que le interesa (*‘alluqu himmatin*). Algo así le puede pasar incluso a alguien que no sea *Badal*; la diferencia consiste entonces en que el verdadero *Badal* al salir de su lugar sabe que ha dejado un “sustituto” mientras que el que no es *Badal* no sabe nada aunque haya dejado uno; y la explicación de esta diferencia radica en que quien no es *Badal* no posee (plenamente) los cuatro fundamentos mencionados.

*Oh tú que aspiras a los grados del Abdâl
pero que no piensas en las obras requeridas,
no las codicies en vano, sólo serás digno
de ellas compitiendo con ellas a través de los estados ascéticos.*

*¡Silencia tu corazón y retírate lejos,
lejos de todo lo que te aleja del Amado Señor!
Cuidado con el hambre. Así alcanzaréis su dignidad.*

Y seréis como ellos, ya sea quedándoos en casa o yendo lejos.

*¡La Casa de Santidad tiene “ángulos” bien establecidos!
Nuestros maestros que residen allí son Abdâl.
Entre el Silencio, la Soledad, el Hambre y la Vigilia,
se alza la cumbre del Puro Trascendente.*

(Extracto de la obra traducida del árabe, presentada y comentada
por Michel Valsan. París, Les Editions de l'Oeuvre, 1992.)



Abdal ابدال

Abdal es el plural de “Badal” بادال; o más bien “Badeel”, y significa “los que son reemplazados”, “los que sirven de reemplazo al papel de los profetas” o “amigos de Dios”.

Abdal es un nombre del orden espiritual más elevado encontrado en formas más puras y ortodoxas del sufismo.

Los eruditos solían decir que eran de los *abdal*, porque eran los sustitutos de los profetas, y tomaban su lugar en el sentido real de la palabra. No eran gente que tenía conocimiento de lo oculto. Cada uno de ellos tomó el lugar de los profetas en lo que era excelente, ya sea en el conocimiento o la adoración. Decían que eran el grupo que continuaría prevaleciendo hasta que la Hora comenzara, porque eran seguidores de la guía y de la verdadera religión con la que Dios envió a Sus mensajeros, la espiritualidad que Dios prometió que prevalecería sobre todas las demás, y Dios es suficiente como testigo.

Según la tradición sufí Cuatro *walis* están sosteniendo la Tierra por sus cuatro esquinas, y ellos son llamados los *awtad* (literalmente, estacas de la Tierra). Otros siete *walis* controlan cada uno de los siete continentes del mundo, y son llamados los *abdal* (porque cuando uno de ellos muere, otro toma su lugar [*badalah* en árabe]).

La palabra Abdal es una palabra árabe completamente asociada al misticismo en la tradición Islámica, Ibn Arabí el místico murciano muerto en Damasco, se refiere a los Abdal en muchos de sus escritos fundacionales, como seres elegidos por la divinidad para sostener lo más puro de los mundos y como elegidos de Allah, para ser sucesores de los profetas. Llevar el nombre de Abdal en esta revista es una huella de nuestro compromiso por sostener el esfuerzo místico espiritual en nuestro trabajo, como entrega abnegada a la sociedad y como parte de su transformación metafísica/espiritual a través de la revolución del pensamiento.

Ernesto Cardenal, quien fuera asiduo lector de los escritos del maestro murciano Ibn Arabí, representa en el misticismo cristiano lo que los Abdal son el sufismo.



Nuestro vínculo como intelectuales es la unidad que nos lleva a la reconciliación con el cosmos y con todos los hombres, a través de la entrega al pensamiento y que da fruto la unidad a los otros y el respeto a todas las corrientes de pensamiento.

Sartre decía que “el ser humano es el único que no sólo es tal como se concibe, sino tal como él se quiere, y como se concibe después de la existencia, como se quiere después de este impulso hacia la existencia; el hombre no es otra cosa que lo que él se hace”.

Y nosotros como Consejo Editorial de esta revista, e intelectuales de diferentes índoles comprometidos con el pensamiento, pretendemos que todo ser pueda tener acceso al pensamiento sea de la índole que sea, para que pueda por fin SER, desde su condición divina a través de las vías del amor que pasan por el pensamiento como corriente energética de la divinidad en el hombre.

A pesar de que en la tradición sufí los Abdal son propiamente elegidos por la divinidad, nosotros aspiramos a que cada letra publicada en esta revista sea una luz que guíe al ser en su camino de transformación a Abdal, a través de la conciencia del pensamiento y del corazón, esperando los frutos o las obras de todo hombre que despierta a través de las vías del amor y del conocimiento de la verdad (asumiendo las múltiples y distintas verdades de cada pensador). Todo ello, sin olvidar que la verdad no es tan sólo una ‘obra surgida de un pensamiento puro’, no es únicamente un ‘objeto de especulación en la trayectoria del pensamiento’, sino más bien: “una verdad es siempre la verdad de algo”. La verdad es para ella “el resplandor de la realidad”.

La catedrática puertorriqueña Luce López-Baralt, la mayor experta moderna del estudio del fenómeno místico y una gran arabista (además miembro de este Consejo Editorial) suele referirse a que para distinguir una experiencia mística real de cualquier tipo de alucinación de la índole que sea sostenida en la *psiquis*, la mayor prueba de veracidad son las obras del individuo que recibe la gracia del fenómeno místico. “Por sus obras los conoceréis” suele referirse la hija de la isla de los místicos, y es que nosotros, como Consejo Editorial de esta publicación, pretendemos que nuestras obras sean cimiento de pensamiento en la sociedad tan convulsa actual, el conocernos como individuos y sociedad a través del pensamiento (nuestra historia, nuestra evolución, nuestros cambios sociales, nuestros compromisos económicos, sociales y culturales, como individuos que trabajan por un ideal común, que es la utopía del bien co-



mún, etc.) El hombre que no conoce su historia está condenado a repetirla, y en el Caminó a la eterna evolución, pretendemos que nuestras bases de pensamiento alumbrén el presente, desde las miradas al pasado, algo similar a la experiencia del auto descubrimiento personal al quemar la máscara del falso “YO”, que sostiene la experiencia mística en Thomas Merton, *“For me, holiness means being myself, therefore the problem of holiness is the problem of truly discovering my true self”*.

“Mi verdadero Yo” plasmado a través del pensamiento.

Entonces haciendo gala del nombre que tenemos la dignidad de llevar, nos convertimos en un Abdal, aportando lo mejor de cada una de las experiencias personales e intelectuales.

Nos gustaría que cada académico e intelectual que apoye esta publicación, empezando por nuestro Consejo Editorial, pueda traer siempre a su mente al utilizar esta plataforma común como faro de enseñanza aquellas palabras de la filósofa francesa Simón Weil cuando dijo “seguir siempre la costumbre de hacer aquello a lo que uno se siente obligado”.

Y desde ahí seamos fuentes de sabiduría común que como bien decía Hugo de San Víctor: “La sabiduría ilumina al hombre para que pueda reconocerse a sí mismo”.

Que formemos una verdadera revolución del pensamiento para arrojar hombres a nuestra sociedad del mañana.

**OBRA DE
ERNESTO CARDENAL**



ELEGÍA A CRISTINA DOWNING

Ernesto Cardenal

Revista Abdal se ha puesto en contacto con Antonina Vivas, hija de Cristina Downing, para pedirle un acercamiento a la figura de su madre; transcribimos aquí la respuesta:

Mi tía Agustina Urtecho (abuela de Ernesto) era hermana de la mamá de mi mamá (Antonina Urtecho); o sea, mi mamá era tía de Ernesto, pero además eran muy cercanos porque mi mamá era íntima amiga de los poetas de esa generación: Coronel, Pablo Antonio Cuadra, Ernesto, etc. Creo que todos eran admiradores de ella, no sólo por su belleza, sino por su inteligencia y simpatía. Y ella era admiradora de todos ellos, sobre todo de PAC, que fue su gran amor de juventud. Cuando se dio cuenta que Pablo Antonio Cuadra estaba comprometido con Adilia, decidió hacerse monja y estuvo un año en un convento en Costa Rica, con Sor María Romero, pero se enfermó y la devolvieron a Nicaragua. Ahí conoció a mi papá y se acabó el noviciado.

Cristina prima de mi mamá
era quinceañera entonces

delgadita de cintura

canillas flacas recuerdo

y yo tenía siete años

era la era



de Doña Carmela Noguera

escribió Joaquín Pasos

(Doña Carmela la

de veladas de escuela

donde colegiala

se lució Cristina)

y era la era de Greta Garbo

Lindbergh Babe Ruth Chaplin

novia de los poetas vanguardistas

no siguió siendo quinceañera

ni yo niño tampoco

los últimos años

entre cuatro paredes

no recordaba nada

ni siquiera quién era

Babe Ruth el de los jonrones

era cuando yo era niño

tal vez no sabés quién es

hace mucho que murió

La Dickinson decía:

si ya no estoy viva



al de corbata roja

dale por mí una miga

murió Merton

morirán las estrellas sin calor

frías como el alrededor de ellas

y Eliot: “todos caen en lo negro”

Los hoyos negros también desaparecen

En mi taller de poesía

de niños con cáncer

un niño escribió

de niños desahuciados

esperando su turno

Todos en el cosmos

esperamos turno

Huérfanos en el mundo mecanicista

a merced del accidente y el azar

el Ford al que subo

puede ser el de la muerte

¿Qué es la vida

hecha de partículas

partículas elementales



que no están vivas?

“el mundo es como es”

decimos todos

la mecánica cuántica ha comprobado

que no es como es

o no trabajarían las computadoras

Igual que envejecemos

deberíamos desenviejecer

no hay simetría

esta asimetría del tiempo

¿de dónde vino?

¿de dónde venimos nosotros

hijos del tiempo

en medio de belleza perecedera

ansiando belleza perdurable?

Si hay Dios somos inmortales

y si no hay no somos

no hay de otra

no hay otra alternativa

que ser eterno

o eternamente no ser



o eternidad o nada no hay otra cosa
sólo el tiempito que estuvimos vivos
tan sólo esos días ya pasados
y no habrá nunca jamás nada más
más nada por siempre jamás
no ser por toda la eternidad

Un día la conciencia
se volvió a sí misma
conciencia de sí
y desgraciadamente
de su muerte

Único animal que sabe que va a morir

Tuvo que haber conciencia
que conociera el universo
Y al conocer el universo
conoció que moríamos

La aparición de la conciencia

fue otra existencia biológica

El no sólo conocer sino conocerse
no sólo saber sino saber que sabe

La certeza de la muerte



como fruto de ese avance

Los animales conocen

pero no a sí mismos

conocerse a uno mismo

fue conocer que morimos

La conciencia un peligro para la especie

Poder sobrevivir la certeza de la muerte

y a pesar de ella no habernos extinguido

Cazador-recolector

en la selva negra

sin médicos

el menor malestar

aterrorizaba

y entre leones

indefenso y desnudo

una comida ambulante

cortaba las frutillas

mirando a todos lados

temeroso de la muerte

mirando las bellas estrellas

sin entenderlas



¿qué serán ellas?

Cazadores-recolectores

conscientes de ser conscientes

conscientes de la muerte

moría el ciervo herido

y el matador sabía

que él también moriría

Allá arriba entre las ramas

no había muerte

el mono está en el presente

intensamente

sin nada de pasado

ni de futuro

Ni hay muerte para los niños

¡quién fuera niño siempre!

cuando yo tenía cuatro años

maté un chocoyo con un coco

y di gritos por lo que hice

(así supe de la muerte)



En la selva negra
donde todo puede pasar
la muerte es la única
certeza que tenemos

Desde que hay humanidad ha habido
religiones

¿supersticiones si querés?
o es que tal vez

fue fe

Así no nos extinguimos
sabiendo que moríamos

Hay Dios o el universo es absurdo

Y si no hay morimos para siempre

En este sentido sería la trascendencia
una adaptación de la evolución en la mente
o mecanismo de defensa de nuestra especie
ante el efecto paralizante de la conciencia
de la muerte

Así sobrevivimos

Religiones o supersticiones

siempre fue fe



en la inmortalidad

Llegará un día

en que no habrá astronomía

y el cielo estará vacío

las galaxias se separan

y van quedando solas

sin ninguna otra a la vista

y en cada galaxia aislada

las estrellas apagándose

y cuando se apague la última

todo será tinieblas

(esto no es ciencia-ficción)

Si así es la cosa Cristina Downing

en este cosmos no hay salvación

Salvo

un prodigio biológico

-la Encarnación-

Una evolución biológica

que acabe en Dios

Somos un solo Cuerpo



el de uno resucitado

de entre los muertos

La humanidad es una

orgánicamente una

si resucita uno

resucitan todos

“Si no ha resucitado estamos jodidos”

1 Corintios 15, 17

La evolución tiene dirección

que es la unión del universo:

el Amor de una humanidad sin soledad

incompatible con la muerte total

Todo determinado y por eso se dice:

“Para que se cumplan las Escrituras”

No fue profetizado porque sucedería

sino sucede porque fue profetizado

Resucitan todos

los que son uno

en un pasado futuro presente

Cristina Downing

¡P r e s e n t e!



O será tal vez como nacer otra vez:

una vida nueva en un nuevo universo

Las Escrituras dicen

tenía que morir

para resucitar

**ARTÍCULOS SOBRE
ERNESTO CARDENAL**



LA EXPERIENCIA RELIGIOSA EN LA POLÍTICA DE ERNESTO CARDENAL

Óscar de Baltodano, MSc

Discurso pronunciado en la Cátedra de Iberdrola de Ética Económica y Empresarial con motivo de la celebración de la charla “Comunismo o Reino de Dios” en colaboración con la Fundación Internacional Jorge Luis Borges, el Foro Ecuménico Social y la Universidad de Comillas. Se celebró en Madrid el 27 de octubre de 2023.

Autoridades, Rector Magnífico de la Universidad Pontificia de Comillas, D. Enrique Sanz, Decana de la facultad de ciencias económicas y empresariales, Dña. María Teresa Corzo, Director de la cátedra Iberdrola de Ética Económica y Empresarial, Sr. Dr. D. José Luis Fernández Fernández, Lic. Fernando Flores Maio, Vicepresidente de la Fundación Internacional Jorge Luis Borges y Director del Foro Ecuménico Social, Director académico de la fundación Ernesto Cardenal, Sr. Dr. D. Juan Carlos Moreno-Arrones Delgado, invitados especiales, poeta Jorge Pozo Soriano recientemente galardonado con el Premio de poesía ciega de Manzanares, felicidades poeta, D. Jesús Montero, Patrono de honor de la fundación Ernesto Cardenal y quien fuera secretario general de la unión de Juventudes Comunistas de España; Jesús debo decir que si alguien tendría que estar aquí hoy hablándonos de comunismo eres tú, no yo, amigos de esta institución y querido público en general.

Quiero agradecer el apoyo y las buenas gestiones de mi buen amigo, el Lic. Fernando Flores Maio y de la Cátedra Iberdrola de Ética Económica y Empresarial por hacer este acto posible, en nombre de la presidenta de la fundación Ernesto Cardenal y de todo el patronato nuestra gratitud.



También quiero empezar estas palabras trayendo a esta aula la memoria de nuestra muy querida María Kodama, la cual quiso reeditar el ensayo del Licenciado Flores Maio que hoy nos trae aquí, en la revista *Prima* número 27. María Kodama es un ejemplo de una espiritualidad libre y sin ataduras, su espíritu fuerte y preciso (como el de un samurái) libre de ataduras dogmáticas; fue el pilar de Borges, el gran amor del maestro argentino y su más fiel confesor, también ella ha sido pilar sobre el que se sostiene y ha sostenido la Fundación Internacional Jorge Luis Borges.

Quiero empezar esta introducción también trayendo a esta sala aquellas palabras de la catedrática puertorriqueña Luce López-Baralt, cuando dijo “Dentro de cien años recordaremos a Ernesto Cardenal como poeta místico más que como poeta de compromiso social o de compromiso social por místico que acaso sea más adecuado” aquellas palabras de la Dra. López Baralt fueron una profecía apoteósica que hoy empieza a materializarse.

Las clasificaciones de Ernesto Cardenal como el poeta de la Teología de la Liberación, el místico de la lucha social, o el sacerdote científico han servido de marco interpretativo y herramientas críticas para analizar su obra por varias décadas. No obstante, si un estudio sobre el poeta nicaragüense sólo se limitara a ellas, caería en el error de perder de vista la complejidad del autor. Algunos críticos, como José Miguel Oviedo, han intentado clasificar la constitución multifacética de Ernesto Cardenal identificando etapas cronológicas en su obra¹. Para Oviedo, la primera etapa es la de poesía de denuncia social y política, como en *Epigrama* y *Hora Cero*, la segunda es la de poesía mística con obras como *Getsemaní*, *Ky*, *Salmos*, y *Oración por Marilyn Monroe*, y la tercera es la de poesía épico-narrativa, con obras como *El Estrecho Dudoso*, y *Homenajes a los Indios Americanos*². Sin embargo, otros críticos como Paul Borgeson y María Ángeles Pastor Alonso coinciden que dicha clasificación no es adecuada, ya que existen temáticas que se repiten constantemente en los distintos poemarios³. De hecho, los libros publicados por Cardenal en las últimas dos décadas parecen sustentar esta última posición crítica. Por ello, uno de los mayores desafíos analíticos que tiene la obra de Ernesto Cardenal es encontrar una temática que conecte la fragmentación

¹ Pastor Alonso, María Ángeles. *La poesía cósmica de Ernesto Cardenal*. Vol. 23. Huelva: Diputación Provincial de Huelva, 1998. Print. P. 24.

² *Ibidem*.

³ *Ibidem* p. 25.



de sus poemas. En los años 80, los críticos buscaban dicha fuente de unificación en categorías políticas y éticas. Por ejemplo, para Paul Borgeson, la temática central en los poemas de Cardenal es la justicia⁴. A partir de los noventa, con la publicación de *Cántico Cósmico*, y hasta la actualidad, todo parece sugerir que la mayoría de los críticos encuentran en el sentir místico de Cardenal el nexo de unidad, incluso en sus obras más políticas⁵.

Luz Marina Acosta, quien fuera la asistente y casi la hija del poeta trapense, suele referirse a que Cardenal era por identidad propia un ser político, fue toda la vida un hombre comprometido con la política, basta con recordar la experiencia del arribo a la séptima morada en Ernesto (lo que fuera el Satori para Borges); la experiencia mística de Cardenal está íntimamente ligada a su experiencia política, pues dicho fenómeno se da en lo más profundo de la psiquis de la persona, cito textualmente cómo el poeta describe aquel momento del éxtasis transformante que le cambió la vida para siempre en junio de 1956 “Cuando aquel mediodía del 2 de junio, un sábado, Somoza García pasó como rayo por la Avenida Roosevelt sonando todas las bocinas para espantar el tráfico, en ese mismo instante...”

Cardenal decía que no era político, sino revolucionario que no es lo mismo; en realidad era un ser comprometido con la lucha contra la pobreza y la equidad social.

Y es que el compromiso político/revolucionario de Cardenal es por identidad fruto de su experiencia mística. Cardenal llega a decir, “La mística es la que me ha dado a mí la radicalización política, yo he llegado a la revolución por el Evangelio, no fue la lectura de Marx, sino por Cristo”.

No entraré aquí a un apartado ideológico, ni en razón o razones de correcto o incorrecto, exitoso o no exitoso sobre las ideas del Comunismo, sino en la experiencia de la vida de Cardenal, en la política y en su compromiso con los pobres, en la propia revolución espiritual y social del poeta, que le llevó a caminar con los cambios sociales de sus tiempos buscando en todo momento la defensa de la igualdad y el reparto justo de la riqueza.

⁴ Borgeson, Paul W. *Hacia el hombre nuevo: poesía y pensamiento de Ernesto Cardenal*. 104 Vol. London: Tamesis Books, 1984. p. 105.

⁵ López-Baralt, Luce. *El cántico místico de Ernesto Cardenal*. Madrid: Trotta, 2012. p. 9-10.



La unidad con el todo es el mayor signo de una experiencia mística real y es por ello que desmembrar a Cardenal en sus distintas facetas y apartar esas facetas de su expresión mística, sería atentar contra las enseñanzas del poeta nicaragüense, sería “una contradicción hasta biológica “ citando a Allende.

No es un Cardenal político, o científico, o literario o místico, es un Cardenal misticamente revolucionario, político, científico y literario. Trayendo a esta aula a Jorge Guillen: “Cuerpo es alma y todo es boda”.

Y es que la política en la vida y obra de Cardenal, es un fruto más de su experiencia de unidad con el todo, Ernesto es por derecho propio el gran poeta reconciliador, reconcilia a Dios y el sexo, al hombre y el cosmos, a la justicia con los pobres, a la divinidad con la humanidad, a la belleza material con Dios, a la muerte de la materia con la resurrección de la misma: “Qué desperdicio sería si se acabara el universo y no hubiera vida tras la muerte” diría el poeta (siempre con ese humor particular y descarnado con el que trataba a su Dios).

Incluso se adelanta a su tiempo reconciliando a ese cosmos oscuro y sin sentido con un Dios creador y con sentido en el hombre, “Dios amor quería ser amado y por eso hay seres inteligentes y un Cristo cósmico”. Incluso llega a unir en el todo temas morales, poniendo sobre la palestra la dualidad de los cosmos, “el que todo en el universo es macho y hembra (aun lo homosexual lo es a su manera), el que todo es macho y hembra es para mí confirmación de que el celibato es matrimonio.” Cómo pues no iba a ser de otra manera que el poeta uniera la política con la espiritualidad y la espiritualidad con la realidad social del momento, no era una experiencia espiritual estéril, sino una experiencia espiritual que moviera al hombre al cambio, y a la lucha social de la dignidad más alta que nos pone a todo en igualdad de condiciones, que es la “Dignidad de los hijos de Dios” (sea cual sea la idea que cada uno tiene de su propio Dios); traduciéndolo a un lenguaje más laical, esa dignidad espiritual es la que ilustra el art. I de la Declaración Universal de los Derechos Humanos.

Meses antes del primer viaje de Ernesto a Cuba, tiene lugar en Nicaragua una misa por el poeta comunista Fernando Gordillo, es curioso porque quien ofrece la misa y da el sermón por un poeta comunista que no creía en el cristianismo es Ernesto Cardenal, y cito textualmente dos fragmentos del sermón que pronuncia Cardenal ante los miembros del Partido Comunista de Nicaragua por el alma de Gordillo: “Me



parece que es un signo de los nuevos tiempos el que unos poetas católicos celebren una misa por un poeta comunista y que en esa ocasión se haya leído, como muy apropiada, una carta sobre la muerte, de un poeta que no es católico sino ateo, aunque tampoco es comunista sino nadaísta. Me parece, digo, que ésta es una señal de una nueva época y que nosotros estamos realizando ya aquí lo que después va a vivir la humanidad del futuro.”

Y, además: “Podríamos decir también que Gordillo fue un buen cristiano. O al menos eso habría dicho Jesús. Porque Jesús contó una vez una parábola a la cual se refería a católicos y comunistas. Había un padre que tenía dos hijos –dijo Jesús. Y el padre ordenó a uno de los hijos que fuera a trabajar a su viña, y el hijo muy sumisamente le dijo que sí, pero no fue. Y después el padre ordenó lo mismo al otro hijo (que debe haber sido el hijo menor) y el hijo se rebeló e insultó a su padre, pero después se arrepintió en su corazón y fue a trabajar a la viña. Y Jesús preguntó a los fariseos cuál de los dos hijos había hecho la voluntad del padre. ‘Aquel que se rebeló e insultó al padre, pero después fue a trabajar a la viña’, tuvieron que contestar los fariseos. Ya sabemos que en el lenguaje bíblico la viña quiere decir el amor. Y así también, hay quienes creen en el cristianismo pero no lo practican, y quienes como Gordillo no creen en el cristianismo, pero lo ponen en práctica.”

Me parece curioso porque aunque siempre se ha intentado encasillar a Cardenal en alguna de sus facetas, en la única que cabe la magnificencia del poeta trapense es la mística que abarca por entero la vida y obra de Cardenal, sus más fervientes críticos han podido aceptar al Ernesto exclusivamente político, erótico o científico pero no al Ernesto reconciliador de la espiritualidad con la realidad del hombre y el desarrollo de la sociedad.

Cardenal aquí da un paso al frente y materializa y reconcilia la idea de Jean-Jaques Rousseau, cuando dice que “ningún pueblo ha subsistido ni subsistirá sin religión, y si no se le da ninguna, él mismo se construirá una o bien pronto será destruido”.

Ese sentimiento de unidad al cosmos, a los eternos círculos evolutivos de la materia, que como bien dije ya, es el mayor signo de una experiencia mística real, estamos unidos todos a todos y la lucha por la igualdad es una lucha circular de todos. Borges ilustra muy bien esa unidad en los eternos círculos repetitivos de los cosmos, en su cuento *Un sueño* cuando dice: “En esa celda circular, un hombre que se parece a



mí escribe en caracteres que no comprendo un largo poema sobre un hombre que en otra celda circular escribe un poema sobre un hombre que en otra celda circular...” El proceso no tiene fin y nadie podrá leer lo que los prisioneros escriben.

Por este alto concepto de reconciliación entre la mística y la política en Cardenal es que nos reunimos aquí para renovar el ensayo que el Licenciado Flores Maio escribió entorno a la experiencia religiosa en la política de Ernesto, la relación del ponente de hoy con Ernesto Cardenal se dio cuando era muy joven, encantado por la poesía del poeta trapense y el mensaje que el daba, llegando incluso a plantearse vivir en la comunidad de Nuestra Señora de Solentiname que había fundado Cardenal junto a Thomas Merton en el gran lago de Nicaragua. Este texto es fruto de esos escritos juveniles del Lic. Flores Maio, el cual María Kodama quiso reeditar luego como bien ya cite al inicio, y en esa reedición hay un sublime comentario de la Dra. Luce López-Baralt, del cual tomo un pequeño fragmento para vosotros: “hay que decir que ha sido más fácil asumir la protesta política tan en boga en la época de Vietnam y en los tiempos de la comunidad de Nuestra Señora de Solentiname, destruida por las tropas de Somoza, que el discurso místico cardenaliano”.

También un ensayo que a pesar de haberse escrito en los años juveniles del autor y haberse reeditado por María Kodama en la revista *Prisma*, es totalmente vigente y me atrevería a afirmar que sumamente necesario para los momentos actuales que atravesamos como sociedad, en los cuales hemos de priorizar la unidad y la reconciliación del cosmos en esta dimensión temporal en la que vivimos y hemos desarrollarnos como sociedad, trabajando por los intereses del bien común y no amparándonos en discursos y conceptos sin alma, que promueven populismos particulares y no derechos sociales reales e igualitarios; por eso Fernando, todo lo que dices nos llena de esperanza, nos llena de alegría, doy gracias a la divinidad por ello.

A todos muchas gracias por estar hoy aquí.



BARTOLOMÉ DE LAS CASAS Y ERNESTO CARDENAL

Juan Durán Luzio, PhD.

Durán Luzio se gradúa como Profesor de Castellano en la Universidad de Chile y obtuvo su Doctorado en Literatura Románica en Cornell University, Estados Unidos. Es autor de medio centenar de artículos especializados y de libros capitales como *Bartolomé de Las Casas ante la conquista de América. Las voces del historiador* (1992).

La historia no se escribe en vano; algún día un hombre o un pueblo la rescatan; reviven su pasado y, voluntaria o involuntariamente, vuelven a hacerla parte de su propia existencia. Hay varios modos y momentos en los que el pasado se encuentra con el presente: en esa coincidencia es posible advertir significados nuevos, iluminantes. Y cuando un encuentro así ocurre en la vida de un hombre excepcional, las circunstancias contextuales y las muestras textuales de esa ocurrencia hacen el hecho del todo atendible.

Lo elemental de la doctrina lascasiana es la lucha en favor de los indios, de los desposeídos, es la defensa de la vida y la preservación de ella dignidad humana de esos dueños naturales de la tierra quienes, sin embargo, habían pasado a ser esclavos de la tierra. Las Casas tiene que desafiar y luego enfrentar a una estructura de poder que permitía tales excesos, y a una clase terrateniente de gran poder, ya en el inicio de la colonización. Una clase que estaba bien respaldada y representada en los centros mismos del poder imperial, tanto en Indias como en España.



En más de algún modo la misión y la obra de Ernesto Cardenal vuelven a repetir ciertos aspectos de la existencia de Bartolomé de las Casas; ambos pastores adquieren un compromiso con la Iglesia y con la palabra escrita, con propósitos bien similares de otorgar al oprimido del Nuevo Mundo su libertad y dignidad perdidas, de volver el cumplimiento y la práctica del Evangelio a sus postulados originales y verdaderos.

La oposición de ambos hombres con respecto a la lectura del Nuevo Testamento, a las enseñanzas de Jesucristo y a las líneas de acción que de allí se desprenden, parece bien similar, y en ese mensaje de reivindicación del sufriente, de respeto por su condición humana es donde debe hallarse el nexo en común entre el pensamiento y la acción benefactora de Bartolomé de Las Casas y Ernesto Cardenal. Pero sobre todo, esta acción benefactora encuentra en ambos una expresión sobresaliente en la palabra escrita, en la utilización de la escritura como instrumento central de sus luchas. Es claro que son bien distintos los géneros que ambos han elegido: Las Casas es un historiador y su medio, la prosa; Cardenal es poeta, y su medio, el verso; sin embargo, Cardenal es también autor de una importante poesía histórica; poeta que reelabora pasajes significativos del pasado americano para darles una nueva forma y alcances inesperados; poeta que encuentra inspiración en la lectura de ciertos escritos relativos a la instauración de este su mundo hispanoamericano. Y, no por casualidad, en varias ocasiones los textos históricos que el poeta nicaragüense seleccionan como fuentes de sus versos, o son originales de Las Casas o se refieren a la vida y a los hechos del Apóstol de los Indios.

Es necesario preguntarse, ¿por qué Ernesto Cardenal lee a Las Casas con tanta intensidad, al punto de llegar a reescribir sus textos, al punto de cantar en sus poemas la obra anterior de ese hombre que, como él, dio sus luchas más duras en la región actualmente conocida como Centroamérica? Acaso para Ernesto Cardenal la palabra de Las Casas aún válida, debido a las condiciones presentes de esa zona; acaso prevalece la noción que atiende al valor intrínseco de la obra lascasiana, o, tal vez, a la idea de que esa historia, que esa biografía ilustre deben ser repetidas y conocidas por sus compatriotas hispanoamericanos. En todo caso, por medio de varios de sus poemas, es un difusor excelso de la vieja obra del historiador dominicano.

En el capítulo IX de su *Poética* Aristóteles sostiene que la poesía es más filosófica y elevada que la historia, que el verso es el vehículo capaz de hacer universal lo que en la prosa de la historia es apenas relación de hechos locales; aunque agrega luego



que el historiador no difiere del poeta porque uno hable en verso y el otro en prosa, “puesto que podrían ponerse en verso las obras de Herodoto y no serían por eso menos historia de lo que son...”⁶ Vale la pena parafrasear esta idea para sostener que al poner en verso Cardenal varios textos de Las Casas, no dejan éstos de ser historia; es más bien gracias al verso que alcanza la prosa histórica una significación más general. Y bien puede ser esta otra de las motivaciones del poeta Ernesto Cardenal: rescatar ciertos aspectos universales del pasado de sus continente, de su país, para desplazarlos por medio de la poesía hacia una región más permanente, de alcances ultracronológicos y geográficos.

Al final del epílogo será preciso volver sobre algunas de estas dudas y propuestas. Ahora deben ser los poemas sobre Bartolomé de Las Casas, o escritos a la luz de la prosa lascasiana, los que guíen este ensayo. Es sobre todo *El estrecho dudoso*, sexto poemario de Ernesto Cardenal, en donde el nombre de fray Bartolomé de Las Casas aparece con mayor frecuencia⁷. Hay en este libro cuatro poemas que recrean escritos o se refieren a instancias de la vida del dominico; Cardenal los ha dispuesto cronológicamente a lo largo del libro de modo que, comenzando con un hecho ocurrido en 1519, se avanza hasta otra instancia significativa de la vida del Apóstol de los Indios, ocurrida en 1545. Son estos momentos sobresalientes de aquella biografía los que el poeta selecciona, estudia y reelabora por medio de sus versos.

En la primera poesía se recrea, partiendo de la misma relación lascasiana, una suerte de polémica que en presencia del joven monarca Carlos I debió librar el entonces modesto clérigo con el primer obispo del Darién, Juan de Cabedo. En la realidad, esa polémica se originó en un altercado en la residencia del obispo de Badajoz, donde se había producido una dura discusión entre Las Casas y Cabedo sobre el valor de las acciones de los españoles en la tierra firme. El hecho ocurrió a finales de 1519, cuando Las Casas está de regreso en la corte gestionando su empresa de colonización rural para las costas de Cumaná, en el este venezolano. El obispo de Badajoz, que guardó aprecio a Las Casas, admirado de las razones que le asistían en sus argumentos en

⁶ Citamos la *Poética* según esta edición: traducción y notas de Eilhard Schlesinger. Nota preliminar de José María de Estrada (Buenos Aires: Emecé), 1947 p. 60.

⁷ La primera edición de *El estrecho dudoso* se publicó en Madrid: Ediciones Cultura Hispánica, 1966, con carta-prólogo de José Coronel Urtecho. Aquí se cita por la siguiente edición: *El estrecho dudoso*, Carta prólogo de José Coronel Urtecho (Buenos Aires: Ediciones Carlos Lohlé, 1972). Serie Cuadernos Latinoamericanos. Esta edición reproduce la carta de Coronel Urtecho que sirvió de prólogo a la primera.



contra de Cabedo, propuso que en un par de días más adelante, la misma discusión se hiciera en presencia del rey y sus consejeros. Fray Bartolomé incluyó más tarde este episodio en su *Historia de las Indias*, y también lo rescata Antonio de Remesal, en la primera biografía del gran historiador dominico⁸.

El poema de Ernesto Cardenal que recrea ese debate es el décimo octavo en el orden del poemario *El estrecho dudoso*; no lleva título y comienza con el verso “Salió el rey y se sentó en su sillón real”. Desde esta primera acción inicial, el poema se configura como una escena completa que tiene lugar en el salón de audiencias, ante la expectación de los consejeros y cortesanos. Pero la recreación de Ernesto Cardenal ofrece, además, un giro bastante novedoso en lo que se refiere al uso de fuentes: si bien se guía por los contenidos de la *Historia de las Indias*, de Las Casas, para una primera parte de la recreación (versos 1 a 56) pasa luego a incorporar pasajes de las primeras páginas de la *Brevísima relación de la destrucción de las Indias* como parte del discurso que pronuncia fray Bartolomé ante el rey; creando el efecto de un Las Casas que expone, varios años antes, pasajeros de un propio libro, el que, en efecto, iba a escribir décadas después. Concluye el poema con una breve inclusión de un trozo de una epístola que en 1531 el dominico dirigió al Consejo de Indias⁹.

Para mejorar la comprensión del procedimiento y sentido de este ensayo, a continuación se transcribe el tema en su totalidad, poniendo entre paréntesis el texto de Las Casas —o cuando así se indique, el de Remesal o el de la epístola— que ha servido de fuente. Entre corchetes se ofrecen los fragmentos inmediatos de la fuente original que el poeta no incluye en su proceso de reelaboración escritural. Los versos de Ernesto Cardenal van en letra negrita y numerados:

1 Salió el Rey y se sentó en su sillón real,
(*Historia: Salido el rey e sentado en su silla real,*)

⁸ Las Casas incluye el hecho en el Libro III, capítulos CXLVII a CXLIX de su *Historia de las Indias*, según la edición de Hanke-Millares Carlos, que citamos, III, pp. 226-245. Antonio de Remesal, sin duda siguiendo el texto lascasiano, relata esta discusión en el Libro II, capítulo XIX, pp. 123-128, de su *Historia General de las Indias Occidentales*, de la edición ya citada. Remesal y otros textos históricos se refieren a Cabedo, también como Juan de Quevedo, primero obispo del Darién.

⁹ Esta importante carta de Las Casas al Consejo de Indias está fechada el 20 de enero de 1531, y ha sido publicada por J. Tudela Bueso en sus *Obras escogidas de Fray Bartolomé de Las Casas*, BAE, CX, pp. 43-55.



- 2 **y se sentaron los flamencos en bancas, más abajo.**
 (sentáronse los de su Consejo, en bancas, más abajo;)
- 3 **Monsieur de Xevres a la derecha del Rey**
 ([...] en las bancas de la mano derecha por respeto del rey estaba Monsior de Xevres,)
- 4 **y el Gran Canciller a la izquierda.**
 ([...] en las de la mano izquierda, el primero del gran canceller)
- 5 **Y junto a Monsieur de Xevres el Almirante de las Indias**
 ([...] Monsior de Xevres, y luego, junto a él, el almirante de las Indias,)
- 6 **y después el obispo del Darién.**
 (y después dél el obispo de tierra firme)
- 7 **Junto al Gran Canciller el obispo de Badajoz;**
 ([...] el primero era el gran canceller y después dél el obispo de Badajoz)
- 8 **y Bartolomé de las Casas arrimado a la pared.**
 ([...] el clérigo allegóse a la pared)
 (Remesal: el Licenciado Bartolomé de las Casaus [...] arrimado a una pared)
- 9 **Y se levantaron Monsior de Xevres y el Gran Canciller**
 (Historia: [...] levantáronse monsior de Xevres y el gran canceller)
- 10 **subieron la grada de la peana lentamente,**
 (y suben la grada de la peana [...] con sumo reposo y reverencia)
- 11 **se arrodillaron junto al Rey**
 (hincadas las rodillas junto al rey, consultan lo que mandaba,)
- 12 **y hablaron con él unas palabras en voz baja.**
 (hablando muy paso, como a la oreja, un ratico de tiempo;)
- 13 **Se levantaron, hicieron una reverencia,**
 (tornáronse a levantar, y hecha su reverencia)



- 14 y volvieron a sus puestos. Después de un silencio**
(viénense a sus lugares y siéntanse como de antes lo estaban; y estando, un poco así, callando)
- 15 habló el Gran Canciller: “Reverendo obispo,**
(habla el gran canciller [...] “Reverendo obispo,)
- 16 Su Majestad manda que habléis.”**
(Su Majestad manda que habléis si algunas cosas tenéis de las Indias que hablar”)
- 17 Se levantó el obispo del Darién**
([...] el obispo de tierra firme se levantó)
- 18 y pidió hablar a solas con el Rey y su Consejo.**
([...] porque el venía de las Indias y traía cosas secretas [...] que no convenía decillas sino a sólo Su Majestad y su Consejo,)
- 19 El Gran Canciller le hizo una seña y se sentó.**
([...] y hízole señal el gran canciller y tornó a sentarse.)
- 20 Hubo otro silencio.**
(Parado así todo, y todos callando,)
- 21 Se levantaron Monsieur de Xevres y el Gran Canciller,**
(tornaron monsior de Xevres y el gran canciller por la misma orden a levantarse,)
- 22 hicieron una reverencia al Rey y se arrodillaron**
(y subieron al rey, y hecha reverencia y hincadas las rodillas,)
- 23 y hablaron con él unas palabras en voz baja.**
(tornaron a consultar al oído lo que Su Majestad mandaba.)
- 24 Volvieron a sentarse. Después de otro silencio**
(Tórnanse a sentar [...] y después a un poquito)
- 25 dijo el Gran Canciller: “Reverendo obispo,**
(dice el gran canciller: “Reverendo obispo,)



- 26 **Su Majestad manda que habléis si tenéis que hablar”.**
(Su Majestad manda que habléis si tenéis que hablar”).)
- 27 **Se levantó el obispo del Darién y dijo:**
(Levántase el obispo [...] y dijo así)
- 28 **“Muy poderoso señor:**
(“Muy poderoso señor,)
- 29 **El Rey Católico vuestro abuelo, que haya santa gloria,**
(el Rey Católico vuestro abuelo, que haya santa gloria,)
- 30 **despachó una armada a la tierra firme de las Indias**
(determinó de hacer una armada para ir a poblar la tierra firme de las Indias,)
- 31 **y fui nombrado obispo de esta primera población,**
(y suplicó a nuestro muy Sancto Padre me criase obispo de aquella primera población,)
- 32 **y como fuimos mucha gente y no llevábamos qué comer,**
([...] y como fuimos mucha gente y no llevábamos qué comer,)
- 33 **la más de la gente murió de hambre, y los que quedamos,**
([...] la más de la gente que fuimos murió de hambre, y los que quedamos,)
- 34 **por no morir como aquellos, ninguna otra cosa hemos hecho**
(por no morir como aquellos, en todo este tiempo ninguna otra cosa hemos hecho)
- 35 **sino robar y matar y comer. El primer gobernador fue malo**
(sino robar y matar y comer [...] el primer gobernador della fue malo)
- 36 **y el segundo muy peor... Todo esto es verdad. Pero**
(y el segundo muy peor [...])
- 37 **en lo que a los indios toca, son siervos a natura.**
(y en lo que toca a los indios [...] son siervos a natura)



- 38 Son los siervos *a natura* de los que habla Aristóteles...
()
- 39 Cesó de hablar el obispo y hubo otro silencio.
(*Cesó de hablar el obispo.*)
- 40 Se levantaron Monsieur de Sevrés y el Gran Canciller,
(*y levantáronse monsior de Xevres y el gran canceller*)
- 41 se arrodillaron junto al Rey y hablaron en voz baja,
(*y van al rey con la orden y ceremonias susodichas,*)
- 42 se volvieron a sus puestos y hubo otro silencio.
(*y tornándose a sentar,*)
- 43 Después dijo el Gran Canciller: “Míser Bartolomé,
(*dijo el canceller al clérigo: “Micer Bartolomé,*)
- 44 Su Majestad manda que habléis.”
(*Su Majestad manda que habléis.”*)
- 45 Se levantó Bartolomé de las Casas, se quitó el bonete,
(*Entonces el clérigo, quitandose su bonete,*)
- 46 hizo una reverencia, y dijo:
(*y hecha muy profunda reverencia, comenzó desta manera:*)
- 47 “Muy alto y poderoso señor:
(*“Muy alto y muy poderoso rey y señor:*)
- 48 Yo soy de los más antiguos que han pasado a las Indias
(*yo soy de los más antiguos que a las Indias pasaron*)
- 49 y ha muchos años que estoy allá, en los que han visto mis ojos
(*y ha muchos años que estoy allá, en los cuales he visto por mis ojos,*)
- 50 no leído en historias que pudieran ser mentirosas, tantas crueldades
(*no leído en historias que pudiesen ser mentirosas, sino*)



- 51 **palpado, por así decirlo, con mis manos, tantas crueldades**
(palpado, porque así lo diga, por mis manos,)
- 52 **cometidas en aquellos mansos y pacíficos corderos;**
(cometer en aquellas gentes mansas y pacíficas las mayores crueldades [...])
- 53 **y uno de los que a estas tiranías ayudaron fue mi padre.**
(—y uno de los que a estas tiranías ayudaron ha sido mi padre mismo, aunque ya está fuera dello.—)
- 54 **¡No son siervos a natura, son libres a natura!**
([...] y de su natura son libres)
- 55 **Son libres y tienen sus reyes y señores naturales**
(y tienen sus reyes y señores naturales que gobiernan sus policías;)
- 56 **y los hallamos pacíficos, con sus repúblicas bien ordenadas,**
()
- 57 **proporcionados y delicados y de rostros de buen parecer**
(Brevísima relación: Son asimismo las gentes más delicadas)
- 58 **que pareciera que todos ellos fueran hijos de señores.**
(que ni hijos de príncipes y señores [...] no son más delicados que ellos,)
- 59 **Fueron creados simples por Dios, sin maldades ni dobleces**
([...] a todo género crió Dios los más simples, sin maldades ni dobleces,)
- 60 **obedientes, humildes, pacientes, pacíficos y quietos.**
(obedientísimas [...] más humildes, más pacientes, más pacíficas y quietas:)
- 61 **Así mismo son las gentes más delicadas y flacas**
([...] son así mismo las gentes más delicadas, flacas)
- 62 **tiernos en complexión y menos hechos al trabajo**
(y tiernas en complición y que menos pueden sufrir trabajos,)



- 63 y que más fácilmente mueren de cualquier enfermedad**
(y que más fácilmente mueren de cualquier enfermedad)
- 64 que ni hijos de príncipes son más delicados que ellos**
(que ni hijos de príncipes y señores entre nosotros [...] son más delicados que ellos,)
- 65 aunque ellos sean hijos de labradores. Son paupérrimos**
(aunque sean de los que entre ellos son de linajes de labradores.)
- 66 y no poseen ni quieren poseer bienes temporales**
(Son también gentes paupérrimas, y que menos poseen ni quieren poseer de bienes temporales,)
- 67 y por esto no tienen soberbias ni ambiciones ni codicias.**
(y por esto no soberbias, no ambiciosas, no codiciosas.)
- 68 Su comida es pobre como la de los Padres del desierto.**
(Su comida es tal, que la de los Santos Padres en el desierto no parece haber sido más [...] pobre.)
- 69 Su vestido andar desnudos, cubiertas sus vergüenzas**
(Sus vestidos comúnmente son en cueros, cubiertas sus vergüenzas;)
- 70 o cuando mucho cubiertos con una manta de algodón.**
(o cuando mucho, cúbrese con una manta de algodón,)
- 71 Sus camas son esteras o redes que llaman hamacas.**
([...] sus camas son encima de una estera, y cuando mucho, duermen en unas redes [...] que [...] llaman hamacas.)
- 72 Son limpios y vivos de entendimiento y dóciles.**
(Son eso mismo de limpios y desocupados y vivos entendimientos, muy capaces y dóciles)
- 73 Y los españoles llegaron como lobos y tigres,**
([...] En estas ovejas mansas [...] entraron los españoles, desde luego que las conocieron, como lobos y tigres)



- 74 como lobos y tigres donde setas ovejas mansas.
()
- 75 La isla de Cuba quedó yerma, hecha una soledad,
([...] La isla de Cuba [...] yermada y hecha toda una soledad.)
- 76 y antes estaba llena de mansísimos corderos.
()
- 77 En la Española no quedan más de doscientas personas.
(En la isla Española [...] no hay hoy de los naturales de ella doscientas personas.)
- 78 Las islas de San Juan y Jamaica están asoladas.
([...] La isla de San Juan y la de Jamaica, islas muy grandes y muy felices y graciosas, ambas están asoladas.)
- 79 Islas que eran más graciosas y fértiles
([...] la peor de ellas es más fértil y graciosas)
- 80 que la huerta del Rey en Sevilla
(que la huerta del rey de Sevilla)
- 81 hora sólo tienen 11 personas que yo vide.
([...] Andando un navío tres años a rebuscar por ellas la gente que había [...] no se hallaron sino once personas, las cuales yo vide.)
- 82 ¡Islas tan felices y ricas! Y sus gentes
([...] tierras tan felices y tan ricas, y las gentes)
- 83 tan humildes, tan pacíficas y tan fáciles de sujetar,
(tan humildes, tan pacientes y tan fáciles a sujetarlas,)
- 84 no como bestias, pero pluguiera a Dios que como bestias
(a las cuales no han tenido más respeto[...] no digo que de bestias [...] porque pluguiera a Dios que como a bestias)
- 85 los hubiera tratado y no como estiércol de las plazas



(las hubiera tratado y estimado, que como a menos que estiércol de las plazas.)

86 y aun menos que eso. Quemaban vivos a los señores,

([...] Comúnmente mataban a los señores y nobles de esta manera: que hacían unas parrillas de varas sobre horquetas, y atábanlos en ellas)

87 a fuego manso, y yo los vi morir dando alaridos,

(y poníanles por debajo fuego manso [...] dando alaridos en aquellos tormentos desesperados se les salían las ánimas.)

88 dando gritos extraños. Y si huían

([...] daban muy grandes gritos. [...] Y porque toda la que huir podía)

89 a encerrarse en los montes, en las sierras,

(se encerraba en los montes y subía a las sierras)

90 los perseguían con lebreles, perros bravísimos.

([...] enseñaron y amaestraron lebreles, perros bravísimos que en viendo un indio le hacían pedazos)

91 Ellos pelean desnudos, sus armas son harto flacas,

([...] para echar a los cristianos de sus tierras; pusieron en armas, que son harto flacas)

92 y sus guerras como juegos de cañas, y aun de niños.

([...] sus guerras son poco más que acá juegos de caña y un de niños.)

93 Enviaron a los hombres a las minas

([...] Y la cura o cuidado que dellos tuvieron fue enviar los hombres a las minas)

94 y a las mujeres a trabajar en las estancias,

([...] y las mujeres ponían en las estancias,)

95 y murieron ellos en las minas y ellas en las estancias.

(murieron ellos en las minas, de trabajos y hambre y ellas en las estancias o granjas de lo mismo;)



- 96 Sus hacendejas quedaban destruidas, llenas de hierba.**
([...] No daban a los unos ni a las otras de comer sino hierbas y cosas que no tenían substancia.)
- 97 Y las criaturas nacidas chiquitas perecían**
(secábaseles la leche de las tetas a las mujeres paridas, y así murieron en breve todas las criaturas)
- 98 porque las madres no tenían leche en las tetas,**
()
- 99 y se ahorcaban desesperados con los hijos**
([...] comenzaron [...] otros a ahorcarse de desesperados, y ahorcábanse maridos y mujeres y consigo ahorcaban los hijos;)
- 100 y las mujeres tomaban hierbas para no parir los hijos.**
()
- 101 Y robaban las huertas de los indios,**
([...] los pueblos tenían [...] muy graciosa huerta cada uno [...] aposen- táronse en ellos los cristianos cada uno en el pueblo que le repartían)
- 102 manteniéndose de sus comidas pobres.**
([...] manteniéndose de las comidas pobres de los indios,)
- 103 Se los llevaban en los navíos a vender.**
([...] anduvieron [...] navíos al trato llevando todas aquellas muchedum- bres de indios a vender por esclavos)
- 104 Llegaban donde estaban trabajando en sus oficios**
([...] iban los españoles a los pueblos donde hallaban las pobres gentes trabajando en sus oficios)
- 105 con sus mujeres y sus hijos, y los hacían pedazos.**
(con sus mujeres e hijos seguros, y allí los alanceaban y hacían pedazos.)
- 106 Ellos estaban inermes y desnudos**
([...] siendo no solo inermes, pero desnudos, a pie y flacos,)



- 107 **contra gente a caballo y tan armada.**
(contra gente tan feroz a caballo y tan armada)
- 108 **Los herraban en la cara con el hierro del Rey.**
([...] y hiérranlos con el hierro del rey por esclavos)
- 109 **Y es para quebrar el corazón del que los haya visto**
()
- 110 **desnudos y hambrientos cuando los llevan a vender,**
()
- 111 **o cuando van a llevar la carga de los españoles,**
([...] Ver a estos indios cuando se aparejan para llevar las cargas de los españoles, es haber gran compasión y lástima.)
- 112 **desnudos y temblando, con su redecilla al hombro.**
(porque vienen desnudos [...] y con unas redecillas en el hombro con su pobre comida,)
- 113 **Toman aquellos corderos de sus casas,**
([...] tomando aquellos corderos y ovejas de sus casas)
- 114 **y les ponen el hierro del Rey.**
([...] y echarles el hierro del rey para venderlos por esclavos.)
- 115 **Todas estas escenas vieron mis ojos y ahora temo decirlas**
([...] Yo vide todas las cosas arriba dichas y muchas otras infinitas.)
- 116 **no creyendo a mis ojos, como si las haya soñado**
([...] Allí vide tan grandes crueldades, que nunca los vivos tal vieron, ni pensaron ver.)
- 117 **Su Majestad: “no están hechos al trabajo**
()
- 118 **porque son de naturaleza delicadísimos.**
()



- 119 Y no hay gentes más mansas ni de menos resistencia**
(*Epístola 1531: No hay en el mundo gentes tan mansas ni de menos resistencia*)
- 120 ni más hábiles ni aparejados para el yugo de Cristo”**
(*ni más hábiles e aparejados para rescibir el yugo de Cristo*)
- 121 Se levantaron Monsieur de Xevres y el Gran Canciller.**
(*Historia: Acabada el habla del clérigo, levantáronse Monsior de Xevres y el gran canceller*)
- 122 Se arrodillaron junto al Rey y hablaron en voz baja.**
(*y fueron al rey como solían y consultado, tornados a sentar,*)
- 123 Hubo un gran silencio.**
()
- 124 Después se levantó el Rey y entró en su cámara.**
(*[...] Levantóse luego el rey y entróse en su cámara*).

Ateniéndose también a la lectura a la lectura del pasaje correspondiente en la *Historia de las Indias*, Ernesto Cardenal deja en suspenso el desenlace de esta presentación ante un rey que escucha, que parlamenta con sus consejeros, pero que no se pronuncia directamente sobre los testimonios presentados. Allí se cierra el poema que selecciona esta breve unidad narrativa de entre las páginas de la historia para elaborar desde ellas una ampliación poética que consulta la introducción de varios pasajes de la *Brevísima relación*, y aun de una epístola escrita por fray Bartolomé durante 1531.

Luego de determinadas las fuentes de las cuales se ha servido Ernesto Cardenal para proceder a la composición de su poema, resta decir, como es fácil de comprobar, que su procedimiento creativo se basa, casi sin excepciones a lo largo de los 124 versos, en el uso y reordenación de esos escritos lascasianos que actúan como hipotexto,



es decir como la base previa desde la cual el poeta inicia una peculiar suerte de reescritura¹⁰.

Resulta necesario, pues, revisar los procedimientos empleados por este escritor que se propone elaborar una nueva obra desde una base constituida casi exclusivamente por algo ya escrito. La primera transformación notable es el paso de la prosa al verso: la conversión de párrafos provenientes de otros conjuntos narrativos y descriptivos más amplios, a un número de líneas que el poeta ha seleccionado y distribuido del modo para él más significativo. El contenido prosaico, que aquí determinamos como procedentes de tres fuentes diferentes, ha pasado de ser un grupo de frases distintas a ser versos homogéneos. Sin embargo, las tres fuentes comparten ese matiz común de ser lengua arcaica; matiz que logra recuperar un poeta sensible a la calidad de voces y giros que aun en el discurso histórico dejan ver sus potencialidades líricas. El poeta ha descubierto en esa prosa antigua un manantial poético que selecciona y reelabora con prolijidad. Algo similar ocurre con las imágenes o figuras rescatadas de los textos históricos: son tan logradas, ya en la prosa, que sintetizadas o intensificadas por el poeta en el espacio de un verso, se integran coherentemente al discurso poético. Por virtud del verso, la recreación se hace creación: el poeta va escanciando el rico contenido histórico en versos libres, que responden a la cadencia de la frase original. Como se vera, este procedimiento resulta también válido en el comentario de las siguientes obras de Ernesto Cardenal¹¹.

En su poema el variado y distinto lenguaje rescatado de textos históricos pasa a formar una sola entidad, a generar una nueva unidad léxica y semántica. La finalidad o significación de esta labor parece aún mucho más interesante. Ernesto Cardenal ha

¹⁰ La noción de “hipotexto” se entiende a partir de un concepto de G. Genette, como el texto que sirve de base para la elaboración de un segundo producto literario, que él llama “hipertexto”, el cual es un texto derivado de un escrito, por medio de algún proceso de modificación o transformación. Aunque tal uso es corriente en literatura, no es común hallar textos tan proximamente relacionados. En adelante volveremos sobre estos conceptos. Gerard Genette, *Palimpsestes. La littérature au second degré* (París: Editions du Seuil, 1982).

¹¹ El procedimiento corresponde a toda una concepción poética de Cardenal que, a su decir, proviene de las enseñanzas de Ezra Pound; preguntado por Mario Benedetti: “¿Y en qué consiste en realidad esa influencia de Pound?” Cardenal contesta: “Principalmente en hacernos ver que en la poesía cabe de todo; que no existen temas o elementos que sean propios de la prosa, y otros que sean propios de la poesía. Todo lo que se puede decir en un cuento o en un ensayo, o en una novela, puede también decirse en un poema. En un poema caben datos estadísticos, fragmentos de cartas, editoriales de un período, noticias periodísticas, crónicas de historia, documentos, chistes, anécdotas, cosas que antes eran consideradas como elementos propios de la prosa y no de la poesía.” “Ernesto Cardenal: Evangelio y Revolución. Entrevista de Mario Benedetti.” *Casa de las Américas* n.º 63 (1970) p. 176.



seleccionado para someter a este fino proceso de reescritura, un momento cumbre en la vida de fray Bartolomé de Las Casas, un momento de triunfo durante el cual, el entonces anónimo clérigo enfrenta a un obispo, en presencia del Rey y de los grandes de su corte; Las Casas va a recordar este momento glorioso a lo largo de su vida y de sus escritos. El gran monarca de Europa sin perder una palabra de ese modesto hombre entregado a fundar una causa tan sin precedentes, tan contraria a los intereses de varios grandes de esa corte. Ahí en la misma *Historia* recuerda Las Casas con no poco orgullo: “Esta fue la oración del clérigo Casas, en la cual estuvo buenos tres cuartos de hora, y el rey muy atento y todos mirándole y notando cada palabra de lo que decía.” (III, p. 344) Pareciera que Ernesto Cardenal comparte la satisfacción de esa victoria lascasiana que le gana otra autorización del monarca, a pesar de sus crecientes enemigos, para iniciar una nueva forma de colonización pacífica en las costas del extremo oriental de Venezuela. A fines de 1519, y gracias a esta brillante presentación ante el joven rey Carlos, seguía vigente la posibilidad de hacer del Nuevo Mundo una gran comunidad agrícola, evitando la violencia y la catástrofe ecológica a que habían dado lugar la minería y la conquista violenta.

Es preciso insistir en un par de aspectos de la elaboración del poema que ponen de manifiesto la labor del poeta: primero, su trabajo da documentación en los escritos de fray Bartolomé como para llegar a constituir, y ahora por medio de su propia escritura, una obra poética unitaria y sólidamente coherente. Esta coherencia nace del encabalgamiento apropiado de esas fuentes; así, por ejemplo, el “discurso” que en el poema el clérigo aparece pronunciando ante el rey, ha sido “reemplazado”: su texto no es el que aparece en la *Historia de las Indias* —mucho más breve y menos enfático que el lenguaje, las imágenes, las exclamaciones y los símiles que se leen en la *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*—, texto desde el cual el poeta “crea” la alocución que el dominico pronuncia ante el rey. Las del “discurso” son, en efecto, palabras de Las Casas, pero las pronunciaría o, mejor, escribiría décadas después. El proceso de búsqueda y selección en ese último libro lleva a Cardenal a recuperar de sus páginas algunas de las más intensas frases de todo el amplio discurso lascasiano.

No estará demás repetir que esa presentación ante el joven monarca representa en la biografía de Las Casas un momento crucial de definición y defensa de sus ideales políticos, como cristiano y como programador de la colonización pacífica; ahí estaba empeñando completamente sus convicciones, señalando una alternativa antipo-



pular, pero en la cual tenía profunda fe. Recrear una rica escena visual como ésta — en que un desconocido clérigo enfrenta a un obispo, en presencia de otras autoridades de la Iglesia, solo por el interés de su justas convicciones— no podía dejar de ser un atractivo desafío poético para quien, como Ernesto Cardenal, también ha comprometido su vida y creencias en beneficio de ideales bastante semejantes.

El segundo poema de *El estrecho dudoso*, en el cual se menciona a Bartolomé de Las Casas, recrea otra instancia no menos significativa en la vida del Apóstol de los Indios. Fue su campaña en Guatemala para pacificar y evangelizar la región de Tuzulutlán, famosa por la violencia de sus habitantes, que se habían opuesto con gran vehemencia a la presencia de los españoles en la región. “En efecto, el 2 de mayo de 1537, Las Casas pactó con el gobernador interino Alfonso Maldonado un convenio para la reducción y conversión por medios pacíficos de los indios de la región de Tuzulutlán, y se iniciaron los trabajos preparatorios de esa empresa¹².”

Fue otra de su grandes pruebas: la de insistir en la evangelización pacífica cuando el dominio de las tendencias militaristas era total, y en una región ya famosa por su oposición a la presencia de los conquistadores. Marcel Bataillon da a estas circunstancias una relevancia mayor:

No hay, en toda la historia moderna de la propagación del cristianismo, episodio más sensacional que el de la Vera Paz, tal como se ha contado siempre desde fray Antonio de Remesal. Es también el episodio crucial de la vida de Las Casas, quizás el más importante para apreciar su papel histórico¹³.

Ernesto Cardenal aparta esos momentos privilegiados tanto en la vida de fray Bartolomé como en la propagación del cristianismo para un poema que sigue inmediatamente al anterior en el orden de *El estrecho dudoso*. Son sucesos que conciernen también de un modo directo a la historia de Centroamérica, núcleo contextual geo-

¹² La cita proviene del estudio de Edmundo O’Gorman, “Fray Bartolomé de Las Casas”, en *Cuatro historiadores de Indias*, pp. 85-161. Todos los biógrafos de Las Casas coinciden con esta fecha y afirman que por esta época compuso su tratado latino *De unico vocationis modo*, compendio de las razones, medios y justificaciones del único medio aceptable de evangelización: el pacífico.

¹³ Y continúa Bataillon a línea seguida: “...si es verdad que este triunfo prepara la promulgación de las Leyes Nuevas de 1542-1543 y si es verdad que la elevación del monje al obispado de Chiapas viene a recompensar su acción de misionero eficaz, de inventor y de experimentador de un método de conquista evangélico digno de reemplazar completamente a la conquista de las armas [...] este método tiene sus riesgos, pero es el único. La conquista guerrera no es el método de Cristo, es el de Mahoma.” Marcel Bataillon, “La Vera Paz, novela e historia”, *Estudios sobre fray Bartolomé*, p. 181.

gráfico en torno al que se organiza el poemario. Esta vez el texto poético parece derivado en su totalidad de la relación que hizo fray Antonio de Remesal, también dominico y primer biógrafo de Las Casas, de esta labor ejemplar¹⁴. Tampoco lleva este poema un título particular:

1 En Santiago de Guatemala y en San Salvador

(Reíanse los conquistadores de la provincia de Guatemala, vecinos de la ciudad de Santiago [...] y de San Salvador)

2 se reían los conquistadores

$$(\quad)$$

3 del libro De unico vocationis modo

([...] del libro —que aunque escrito en latín y muy elegante, no faltaba quien se lo interpretase—.)

4 de Fr. Bartolomé de Las Casas

([...] del padre Fr. Bartolomé de Las Casas)

5 y decían que “si con palabras y con persuaciones”

([...] que si hacía lo que decía [...] y con palabras solas y persuasiones)

6 reducía a los indios al gremio de la iglesia

([...] los redujese al gremio de la iglesia)

7 y ponía en práctica lo que ponía en retórica

([...] y ponía en práctica lo que ponía en retórica)

8 ellos dejarían las armas...

([...] ellos dejarían las armas,)

9 Se darían por soldados y capitanes injustos.

(se darían por soldados y capitanes injustos,)

¹⁴ Fray Antonio de Remesal, dedica los capítulos IX y X del libro III de su *Historia General de las Indias Occidentales* a la escritura de *De unico vocationis modo*, y a la repercusión que su manuscrito tuvo en Guatemala: pp. 177-184. El resto de las frases e informaciones utilizadas por Cardenal proviene de los capítulos XI, XV, XVI, XVII, y XVIII de ese libro III: I, pp. 184-217.



- 10 **Y le decían:**
 ()
- 11 **Que por qué no iba donde los indios bravos**
 ([...] cómo traer los indios a la Fe,)
- 12 **con solo “palabras y santas exhortaciones”.**
 (con solas palabras y santas exhortaciones,)
- 13 **No había otra provincia que conquistar**
 ([...] no había otra tierra que conquistar,)
- 14 **que la de Tuzulutlán,**
 (en todas las provincias de Guatemala, sino la provincia de Tuzulutlán,)
- 15 **llena de ríos, y lagunas y pantanos**
 (tan llena de ríos, lagunas y pantanos)
- 16 **y bosques tristes donde se levantan tantos vapores**
 (tan montuosa y áspera y tan llena de espesísimas arboledas que los vapores que de ella se levantan)
- 17 **que siempre está lloviendo,**
 (causan tantos nublados que continuamente está lloviendo.)
- 18 **y los indios eran los más feroces y bárbaros**
 (La gente que moraba en ella [...] teníanla por feroz y bárbara)
- 19 **imposibles de domar**
 (e imposibles de domar y sujetar como habían hecho a los demás)
- 20 **y llamaban a esta provincia Tuzulutlán,**
 (provincias y así llamaban esta de Tuzulutlán,)
- 21 **“Tierra de Guerra”**
 (tierra de guerra)



- 22 a esta provincia se ofreció ir Fr. Bartolomé de Las Casas.**
([...] A esta provincia y gente se ofreció ir el padre Fr. Bartolomé de Las Casas)
- 23 A sujetar los indios sin armas ni soldados**
(y hacer que voluntariamente se hiciesen vasallos del Rey de Castilla [...] sin ruido de armas ni soldados.)
- 24 sino solamente con la palabra de Dios.**
(sino con sola la palabra de Dios.)
- 25 ... Lo que había escrito en “retórica”. En literatura.**
()
- 26 Y no pidió Fr. Bartolomé de Las Casas ningún sueldo,**
([...] no pidió el padre Fr. Bartolomé de Las Casas salario aventajado, premio crecido o el Obispado de aquella tierra.)
- 27 gastos de viaje, X cantidad de pan.**
(pero ni aun el sustento ordinario, sin el cual no se podía pasar;)
- 28 vino, barriles de conserva, etc., a la semana, o al mes, o al año,**
(que cada semana, cada mes o cada año se lavara tanta cantidad de pan, vino, carnes y otras cosas de este modo,)
- 29 ni el Obispado de la tierra.**
()
- 30 Única condición:**
(Sólo pidieron el padre Fr: Bartolomé de Las Casas y sus compañeros por condición lo que parece por la escritura siguiente,)
- 31 que los indios no se ENCOMENDARÍAN a nadie.**
([...] y no los encomendaría ni daría a ningún español)



32 Que serían vasallos libres de Su Majestad.

([...] de su Majestad para que le sirvan como sus vasallos y que no los dará a persona ninguna ni a ningún español serán encomendados agora ni en ningún tiempo)

33 Y los frailes hicieron trovas, o versos, en quiché.

([...] y entre todos hicieron una trovas, o versos del modo que la lengua permitía)

34 Versos con sus consonancias e intercadencias

(con sus consonancias e intercadencias,)

35 Contando la creación del mundo, la caída del hombre,

([...] Y en ellos pusieron la creación del mundo, la caída del hombre,)

36 el destierro del paraíso, el diluvio, la muerte

(su destierro del paraíso y como no podía volver a él, según la determinación divina, sino mediante la muerte,)

37 del hijo de Dios y su resurrección. Enseñaron los versos

(del hijo de Dios [...], su resurrección [...] con gran cuidado enseñaron los padres)

38 a cuatro indios mercaderes de Guatemala

(cuatro indios mercaderes de la provincia de Guatemala, que muchas veces al año)

39 que iban a comprar y vender al Quiché.

(iban con hacienda a tierra de Zacapula y al Quiché,)

40 Les pusieron música

([...] las pusieron en tono y armonía música)

41 al son de los instrumentos de los indios

(al son de los instrumentos que los indios usan)

42 “acompañándolos con un tono vivo y atiplado

(acompañándolos con un tono vivo y atiplado para deleitar más el oído)



- 43 **porque los instrumentos de los indios eran bajos y rancos”.**
(por ser muy bajos y rancos los instrumentos músicos de que usan los indios¹⁵.)
- 44 **Y Fr. Bartolomé les dio tijeras, cuchillos, espejuelos**
(Ellos tenían sus mercaderías de la tierra y el P Fr. Bartolomé de Las Casas les dio algunas de Castilla, tijeras, cuchillos, espejuelos,)
- 45 **y otras cosas de Castilla.**
()
- 46 **Llegaron los mercaderes a la casa del Cacique.**
([...] Entraron los mercaderes en casa del Cacique como solían, y con el presente de cosas de Castilla le ganaron la voluntad con más afecto que otras veces que habían llegado a su casa,)
- 47 **Pusieron la tienda, y llegó la gente a ver y comprar**
(pusieron la tienda y acudió la gente a comprar)
- 48 **las cosas nuevas. Pidieron un teplanastle**
(y viendo cosas nuevas vinieron más de los que solían [...] entretanto los mercaderes pidieron un teplanastle [...] instrumento músico de los indios)
- 49 **y sacaron las sonajas y cascabeles de Guatemala**
([...] sacaron las sonajas y cascabeles que llevaban de Guatemala,)
- 50 **y al son de los instrumentos comenzaron a cantar los versos.**
(y al son de estos instrumentos comenzaron a cantar las coplas y versos que traían decorados.)
- 51 **Y nunca habían oído esos instrumentos juntos.**
([...] El nunca haber oído tal género de instrumentos juntos,)

¹⁵ Aun cuando el entrecomillado que utiliza el poeta en este verso pareciera indicar que éste proviene literalmente de alguna fuente, se ve que hay una ligera modificación de esa fuese, manteniendo, aun en un caso así, su libertad de recreación sobre el texto original. Este procedimiento se vuelve a repetir en el verso 104, “como si hubiera nacido en Milá”, pero ahí no se modifica en absoluto la fuente, acaso por el tono inusitado de la comparación que introduce Remesal.



- 52 Y oyeron contar cosas que nunca habían oído.**
([...] y el decirseles cosas que jamás habían caído en su Imaginación, de cómo había sido criado el mundo)
- 53 El Cacique se quedó callado,**
([...] suspendió el Cacique el juicio)
- 54 aguardando que otra vez cantasen. Al otro día**
(aguardando que otra vez cantasen, y a su ruego el día siguiente)
- 55 volvieron a cantar, y llegó la gente a oír los versos.**
(volvieron al mismo ejercicio y la gente que los oía se aumentó.)
- 56 Ocho días duraron los cantares.**
([...] Casi ocho días duraron los cantares.)
- 57 Y el Cacique los hacia repetir**
([...] Quien más se los hacia repetir,)
- 58 en público y en secreto.**
(así en público como en secreto era el señor,)
- 59 Y les pidió que le explicaran más de lo que cantaban.**
([...] y dijo a los mercaderes que le declarasen aquello que cantaban y cómo había sido.)
- 60 Ellos dijeron que no sabían más. Que no era su oficio.**
(ellos respondieron que no podían decir más de lo que habían oído, porque no era su oficio)
- 61 Pero que los Padres se lo podrían explicar.**
(Que el declararlo pertenecía a los Padres que enseñaban la gente.)
- 62 Y él preguntó: ¿Qué quién eran los padres?**
(Y esta fue otra nueva dificultad: ¿Qué quién eran los padres?)
- 63 Pues el Cacique nunca había oído hablar de los Padres.**
(Porque el Cacique nunca los había visto ni oído.)



- 64 **Los Mercaderes se los pintaron vestidos de blanco y negro,**
(Los mercaderes se los pintaron vestidos de blanco y negro,)
- 65 **cortados los cabellos en forma de guirnalda**
(cortados los cabellos en forma de guirnalda.)
- 66 **y que no comían carne ni querían oro ni mantas ni plumas**
(que no comían carne, ni querían oro, ni mantas ni plumas)
- 67 **ni cacao.**
(ni cacao.)
- 68 **Que no eran casados**
(Que no eran casados,)
- 69 **ni tenían pecado porque no trataban con mujeres.**
(ni tenían pecado porque no trataban con mujeres.)
- 70 **Que cantaban día y noche las alabanzas de Dios.**
(Que cantaban de día y de noche las alabanzas de Dios.)
- 71 **Tenían muy lindas imágenes y ante ellas se ponían de rodillas.**
(Que tenían muy lindas imágenes ante quien se ponían de rodillas y que estos eran los que tenían por oficio declarar todo aquello que ellos habían cantado)
- 72 **Y que si los enviase a llamar vendrían de buena gana**
([...] que si los enviase a llamar vendrán de muy buena gana.)
- 73 **a explicarle lo que habían cantado en esas coplas.**
([...] y enseñar a los hombres lo que contenían aquellas coplas,)
- 74 **Y el Cacique envió a un hermano suyo con los Mercaderes**
([...] Determinó para esto de enviar a Guatemala un hermano suyo mozo de veinte y dos años en compañía de los mercaderes que se volvían a la ciudad de Santiago,)



- 75 a Santiago, y le encargó que observara bien a los Padres**
([...] y de secreto dio orden a su hermano que mirase y notase bien todo cuanto hacían, así en su compañía)
- 76 en la ciudad de Santiago, y viera si tenían oro.**
(como en la ciudad y si tenían oro y plata como los otros cristianos o la pedían y buscaban.)
- 77 Recibieron al hermano del Cacique los Padres en Santiago**
([...] Acariciaron los Padres al mancebo y a los que venían con el. Recibieron con gran gusto el presente que ofreció de parte de su hermano,)
- 78 Y él observaba en silencio lo que los padres hacían**
([...] y notado en silencio con mucha atención todo lo que se le mandó a advertir)
- 79 (sin que ellos notaran que fueron mirados).**
(sin que los padres echasen de ver que eran mirados.)
- 80 Regresó a su tierra con el padre que pidieron.**
(se volvieron a su tierra contentísimos por llevar consigo al Padre que habían venido a buscar,)
- 81 El Cacique le hizo grandes fiestas,**
([...] cuando llegó a la tierra del Cacique fueron grandes las fiestas que le hicieron)
- 82 enramadas, arcos triunfales**
(de enramadas y arcos triunfales,)
- 83 no le miraban la cara en señal de respeto,**
([...] Recibióle el Cacique a la entrada de su pueblo con gran veneración y reverencia, inclinándose y humillándose mucho y no se atrevía a mirarle la cara, costumbre o ceremonia que usaban con su sacerdotes en muestras del respeto que les tenían.)



84 le barrían el suelo porque iba descalzo.

([...] y hasta las piedras y pajas del suelo le quitaban, porque pisase más en limpio, a causa de que iba a pie.)

85 Y el Cacique derribó sus ídolos y los quemó.

([...] fue el primero que derribó sus ídolos y los quemó,)

86 Ya no sacrificaban papagayos.

([...] le hiciesen placer de que los papagayos y otras aves y animales que traían para sacrificar, los dejaran y no hiciesen aquella ceremonia)

87 Y todas la tardes

([...] el padre Fray Luis le declaraba por el orden de las coplas de los mercados que se habían vuelto con el)

88 cantaban las coplas.

(y las cantaban cada tarde.)

89 Habían cesado las aguas

([...] Era esto por el fin de octubre de este año de mil y quinientos treinta y siete, cuando habían cesado las aguas,)

90 y Fr. Bartolomé de Las Casas fue también a Tuzulután

(comodidad muy grande para andar por aquella Provincia de Tuzulutlán. Y el padre Fray Bartolomé de Las Casas se determinó de ir a ella,)

91 la “Tierra de Guerra”.

()

92 Les predicaban en el campo.

([...] y en el campo predicaban a la gente que acudía,)

93 Llamaron a todos a vivir juntos en un pueblo

([...] de juntar los naturales en pueblos, para que viviendo en comunidad recibiesen mejor la ley de Cristo Nuestro Señor.)



94 (porque estaban esparcidos en los montes).

([...] y por poco se pusieron en armas, según abominaban dejar cada uno su buhyo y el monte, o valle, o barranca donde habían nacido.)

95 y Fr. Bartolomé llegó a Santiago de Guatemala

([...] le pareció al padre Fray Bartolomé de Las Casas volverse a Guatemala)

96 con el Cacique Don Juan.

([...] parecióle traer consigo al Cacique Don Juan,)

97 Había llegado el Adelantado

([...] Vino el Adelantado y agradóle tanto el término del hombre, su reposo, la compostura del cuerpo, la gravedad y modestia del rostro, con un mirar severo y hablar despacio, que no hallando más a mano)

98 A ver al Cacique don Juan: se había quitado su sombrero

(otra cosa de su persona con que favorecerle, que el sombrero que tenía puesto en la cabeza que era)

99 de tafetán rojo y se lo había puesto al Cacique.

(de tafetán colorado con plumas se lo quitó y lo puso en la cabeza del Cacique,)

100 Lo llevaron a ver las calles y las tiendas de Santiago

([...] el Obispo y el Adelantado a honrar al Cacique don Juan y sacáronle un día entre los dos a ver la ciudad)

101 dando orden a las tiendas que le dieran lo que pidiera

([...] y el Obispo dio orden a todos estos oficiales que si a don Juan le pareciese bien algo de sus tiendas, se lo ofreciesen,)

102 y sacaron todas las mercaderías y las cosa más curiosas

([...] y hacer muestra de las mejores y más curiosas mercaderías que había en sus tiendas)



- 103 Y todo miraba con naturalidad, sin ninguna admiración**
([...] todo lo miraba con un ser y entereza, como quien no lo estimaba en nada y tan sin causarle novedad y admiración)
- 104 “como si hubiera nacido en Milan...”**
(como si hubiera nacido en Milán;)
- 105 El Adelantado y el Obispo**
(aunque el Adelantado y el Obispo en veces)
- 106 le habían ofrecido cosas de valor,**
(le ofrecieron cosas de valor;)
- 107 y nada quiso recibir**
(jamás las quiso recibir por más que le importunaban que las tomase,)
- 108 sino tan sólo una pintura de Nuestra señora**
(sólo dio muestras de aficionarse a una imagen de Nuestra Señora,)
- 109 Fray Bartolomé llamo a la “Tierra de Guerra” la Vera Paz.**
()

Así finaliza el poema que Ernesto Cardenal dedica a esta célebre misión evangélica llevada a cabo por los padres dominicos en tierras de Guatemala, región de hechos de gran violencia ocurridos entre los naturales de la tierra y los soldados españoles encargados de su reducción y “pacificación”. La fidelidad del poema al texto base de Antonio de Remesal es indudable; y desde una perspectiva histórica, agrega particular interés a esto el que tuviera lugar en tierras bajo el mando de Pedro de Alvarado, uno de los conquistadores más sanguinarios y ambiciosos en Indias. Y sin embargo, al entregar sus sombrero al cacique don Juan, cierra una suerte de pacto de amistad ejemplarizador, al menos por un tiempo, conseguido por la original gestión de Bartolomé de Las Casas.

En este poema, más que en el anterior, se aprecia el resultado de uno de los procedimientos que ejerce el poeta: al reducir la prosa, al sintetizarla, se enriquece visualmente lo contenido en el texto histórico; se aumenta la presencia plástica de lo dicho, y los versos ganan un matiz descriptivo en esas imágenes completas y certeras por las que se desarrolla el poema. No menos competente es el proceso de selección



que Cardenal ejerce a lo largo del texto histórico, escogiendo y acentuando las relaciones emocionales de los protagonistas de este magnífico encuentro de dos ámbitos que se miran con desconfianza y, sin embargo, con parecida admiración.

Varios de los rasgos seleccionados aparecen como detalles menores en el texto histórico, pero en el poema se encuentran enriquecidos y resaltados por el nuevo enfoque sintético que les concede el poeta; así, por ejemplo, el pelo cortado “en guirnalda” que usan los sacerdotes, los objetos que llevan y traen los mercaderes para vender, el sombrero de tafetán rojo, la estampa de Nuestra Señora. Estos detalles —detalles en el texto histórico— constituyen núcleos de imágenes completas y centrales en el desarrollo de los versos. La conclusión con que finaliza el poema, como puede verse, no está motivada en el texto de Remesal, y es elaboración propia de Ernesto Cardenal, quien sin duda busca un remate categórico para cerrar su canto a la transformación de una tierra que había justificado violentas guerras, en una de verdadera paz.

Este hecho tan especial en la vida de fray Bartolomé tuvo repercusiones bien notables en las colonias; causó preocupación entre las autoridades peninsulares que pronto se iban a enterar del éxito de ese modo de predicación pacífica, que era despreciado, en parte, porque hacía inútiles las empresas militares, las que quedaban sin justificación para atacar y correr a los indios de sus tierras —en los mejores casos— o bien, cuando estos se defendían, daban pretexto para su exterminación, todo lo cual propiciaba la apropiación de la tierra por los españoles o la adquisición de una mano de obra esclava.

Luego de esta misión Bartolomé de Las Casas se dirige a México para asistir a un capítulo de la orden dominicana y de allí a España, como estaba acordado con el obispo Marroquín, de Guatemala —el obispo que recibe al cacique Don Juan—, con el fin de solicitar autorización y buscar misioneros para establecer un convento en la región de la Vera Paz y desde allí continuar expandiendo la fe católica, según su recientemente probado sistema de la evangelización pacífica, o único modo de evangelizar, según lo había escrito en el título del libro latino aludido en los primeros versos.

En España espera a Las Casas una muy activa participación a favor de sus ideas sobre las relaciones entre los indígenas y los españoles. Poco después de su llegada, se da a escribir la *Brevísima relación*, para ponerla en manos del príncipe Felipe y hacer



más efectivas sus acusaciones en contra de la conquista militar y, al mismo tiempo, para dar mayor sustento a sus propias tesis.

Las Juntas de Valladolid son el espacio legal que la corte crea para discutir estas materias; se sabe de la actuación destacada que le cabe a Las Casas en esas sesiones de las cuales saldrán las llamadas Leyes Nuevas, que iban a generar la más ardiente polémica hasta entonces sostenida sobre los derechos de España a todas las tierras descubiertas. Y es en marzo de ese año de 1542 que el fraile dominico es propuesto para ocupar el obispado vacante de Chiapas. Al respecto Edmundo O’Gorman informa: “Julio 6. Real cédula al Provincial de los dominicos: que Las Casas ha sido presentado para obispo de Chiapas; que se le conceda licencia para aceptar, y que se manda que se acepte. 1544, Febrero 13. Las Casas obtiene una cédula que amplía la extensión territorial de la diócesis de Chiapas¹⁶”.

El día 30 de marzo de 1544 Las Casas fue consagrado obispo de Chiapas en la capilla mayor del convento de San Pablo, en Sevilla, ciudad donde había nacido en el seno de una modesta familia de judíos conversos. Se embarca, pues, con destino a su sede en compañía de los pocos sacerdotes que logró conseguir para que le ayudasen en Vera Paz. En septiembre de ese año llega a Santo Domingo, y a mediados de diciembre, se embarca nuevamente con destino al puerto de Campeche, en el sur de México, para continuar desde allí a Chiapas. Después de varios días de difícil navegación y de haber vencido una fuerte tormenta, por fin el grupo de religiosos, con su pastor a la cabeza, divisan las costas mexicanas, a donde llevaban el Evangelio y sus prácticas pacifistas.

Tal es el tema del siguiente poema de Ernesto Cardenal; otro momento privilegiado en la ejemplar existencia de fray Bartolomé de Las Casas. En esta ocasión el poeta sigue también la Historia de Antonio Remesal, primer texto que relata este evento. Con modificaciones similares a los casos anteriores el poeta nicaragüense desarrolla una obra que es, otra vez, recreación tan cercana como acertada de un texto anterior. He aquí, pues, el tercer poema de *El estrecho dudoso*, que Ernesto Cardenal dedica a unas horas excelsas en la vida de aquel otro sacerdote ejemplar:

¹⁶ Fray Bartolomé deseaba ampliar la extensión de la diócesis que le tocaría cuidar precisamente para que dentro de ella quedaran las regiones de Tuzulutlán. O’Gorman agrega la siguiente noticia sobre el obispado de Chipas: “La erección de diócesis de Chiapas data de 1538. Su primer obispo fue fray Juan de Arteaga que murió en Puebla durante el viaje a la sede. El segundo obispo fue fray Bartolomé de Las Casas.” *Cuatro historiadores*, p. 132.

- 1** La última tarde del año fue triste y nublada
*(Hasta el miércoles a la noche caminaron con aires recios y a más y a me-
nos. Pronosticados por unos)*
- 2** y en derredor de la nao saltaban grandes peces
(pescados grandes)
- 3** como caballos, dando grandes bufidos.
*(como caballos que sacando todo el cuerpo del orden daban grandes bufi-
dos y por eso los llaman bufones.)*
- 4** Los bufones: presagiadores de tempestad.
()
- 5** Pero el primer día del año 1545
([...] Amaneció el jueves primer día del año de 1545)
- 6** amaneció con el cielo sereno y el mar azul
(con cielo sereno)
- 7** y el viento próspero. Manadas de toninas
*(y viento próspero [...] viendo a hora de comer granda manadas de toni-
nas)*
- 8** rodeaban la nao. En el camarón de popa
*(pescados que caminan juntos [...] Hicieron un altar en el camarón de
popa)*
- 9** los frailes llevaban un altar con un Nacimiento
(en donde pusieron)
- 10** y el Niño Dios envuelto en heno. Y después de la misa
*(un niño Jesús envuelto en heno [...] cantaron el Te Deum Laudamus y con
muchta solemnidad la misa de la vigilia de la Epifanía del Señor y al fin de ella)*
- 11** Fray Bartolomé dijo el sermón
(el señor Obispo les dijo:)



- 12 **a lo lejos se veían tierras azules.**
()
- 13 **PADRES Y HERMANOS MÍOS: Miramos ya**
(BIEN ENTIENDO PADRES Y HERMANOS MÍOS [...] descubrimos)
- 14 **las cumbres de los montes**
(las cumbres de los montes)
- 15 **de la tierra que vamos a pisar.**
(y la tierra que habemos de pisar,)
- 16 **Es Yucatán.**
([...] esta Provincia de Yucatán.)
- 17 **Tenía infinitas gentes, porque es tierra abundante,**
([...] estaba llena a infinitas gentes, porque es la tierra en gran manera sana y abundante)
- 18 **llena de frutas. La tierra no tiene oro**
(de comidas y frutas [...] la tierra no tiene oro)
- 19 **pero tiene miel y cera más que ninguna otra de las Indias.**
([...] abunda de miel y cera más que ninguna parte de las Indias)
- 20 **Tiene trescientas leguas en torno. Se gobernaba**
([...] tiene cerca de trescientas leguas de boja o en torno; la gente del era señalada entre todas)
- 21 **con el mejor sistema político de las Indias**
(las Indias así en prudencia y policía)
- 22 **y no tenía vicios ni pecados**
(como en carecer de vicios y pecados)
- 23 **y se pudieran hacer grandes ciudades de españoles**
([...] donde se pudieran hacer grandes ciudades de españoles)



24 y vivir allí como en un paraíso terrenal.

(vivieran como en un paraíso terrenal si fueran dignos de ella: pero no lo fueron por su gran codicia.)

25 Pero llegó un gobernador a este Reino

([...] El año de mil y quinientos y veinte y seis vino un hombre por Gobernador de este Reino)

26 Y mató a los que estaban en sus casas sin ofender a nadie.

(y comenzó con trescientos hombres que trajo consigo a hacer crueles guerras a estas gentes buenas, inocentes que estaban en sus casas sin ofender a nadie.)

27 Y como no tenían oro, sacó el oro de sus cuerpos.

([...] Pero por hacer oro de los cuerpos [...] a muchos navíos que venían al olor y fama de los esclavos)

28 Y regresaban cargados de gente vendida,

(enviaba llenos de gente vendida)

29 comprada con vino y aceite y vinagre,

(por vino, aceite y vinagre)

30 cambiados por tocinos, cambiados por caballos.

(y por tocinos y por vestidos y por caballos y por lo que él y ellos habían menester según su juicio y estima.)

31 La doncella más bella, una arroba de vino.

(Daba a escoger entre cincuenta y cien doncellas una de mejor parecer que otra, cada una la que escogiese por una arroba de vino o de aceite o vinagre)

32 Un tocino. El hijo de un príncipe

(o un tocino, y lo mismo un muchacho bien dispuesto entre ciento o doscientos escogido, por otro tanto; acaeció dar un muchacho)

33 (o que parecía un hijo de un príncipe)

(que parecía hijo de un príncipe)



- 34 **comprado por un queso. Cien personas por un caballo.**
(por un queso y cien personas por un caballo.)
- 35 **Mientras hablaba estaba la nao en calma**
(Antes del sermón y después estuvo la nao en calma)
- 36 **y el viento no movía ni una ola ni una vela.**
()
- 37 **Después que cantaron vísperas y completas**
([...] Después que cantaron vísperas y completas)
- 38 **comenzó a soplar un aire muy manso**
(a la salve comenzó a soplar un aire muy manso)
- 39 **y la nao poco a poco fue acercándose a tierra.**
(con que la nao poco a poco se iba llegando a la tierra.)
- 40 **Iban con la sonda en la mano sondeando el puerto**
(Iban siempre con la sonda en la mano por el peligro del puerto)
- 41 **y al oscurecer encendieron fuego en la gavia**
(y en oscureciendo la noche encendieron fuego en la gavia)
- 42 **y les respondieron de tierra. Avanzaron**
(y respondiéronles muy bien de tierra, caminaron)
- 43 **hasta tres brazas de fondo, y echaron el ancla**
(hasta tres brazas de fondo y allí echaron anclas)
- 44 **y esperaron que amaneciera.**
(y descansaron aquella noche con más gusto que en toda la jornada, esperando el día, que amaneció muy claro y alegre.)

De nuevo la estructura del poema depende estrechamente del desarrollo narrativo del texto original; de las frases históricas emana casi todo su contenido lingüístico, aunque en este caso los párrafos escogidos en la fuente original se hallen más dis-



tanciados entre sí que en el caso anterior, y el orden de las líneas utilizadas está algo más alterado¹⁷.

Esta vez el poeta ha seleccionado del texto histórico tres momentos bien definidos: el de aproximación a las costas de Yucatán de la embarcación que trae a los padres que vienen con Las Casas, luego de sufrir un temporal. El sermón que pronuncia el nuevo obispo, en preparación de aquellos evangelizadores que le acompañan y el momento posterior a la misa, a la espera del desembarco. La parte medular es el sermón preparatorio del nuevo obispo, donde se ponen de manifiesto varias de sus acusaciones en contra del trato dado a los indígenas, y en el cual se vuelven a denunciar las prácticas por medio de las cuales los conquistadores han devaluado del todo la vida del hombre americano, transformándolo en simple mercancía de intercambio. Nada podía ser más repugnante a la doctrina lascasiana sobre la igualdad de todos los hombres y más opuesto a su defensa de la espiritualidad del indio que ese miserable tráfico. Mucho de la calidad comunicativa del poema arranca de esta serie anafórica donde junto a la breve descripción de un ser humano se señala como su equivalente un objeto vil: un queso, una arroba de vino, un caballo, un tocino. En este sermón del dominico, como en todo su amplio discurso narrativo, la riqueza de la tierra (semejante a un paraíso) va aparejada a la riqueza y esplendor de la vida toda de aquellos pueblos que habitaban las regiones que eran ahora el obispado de Chiapas.

La acción recreada en este poema acaso no tiene el eco ni la trascendencia de su alegato ante el rey, ni los alcances que en su tiempo tuvo la pacificación de Tuzulutlán; pero tiene un particular significado como momento íntimo, de compromiso con su fe y con su calidad de pastor y hombre. Aquí el poeta pareciera comunicarse con su personaje histórico en un común acto religioso de entrega fraternal: por sobre los siglos Ernesto Cardenal comparte el mismo espíritu de aquellos predicadores. También ilustra magníficamente las vicisitudes de la llegada del Evangelio a una región del Nuevo Mundo en donde la barbarie de los conquistadores hacía indeseable y temible la presencia de cualquier español.

¹⁷ En un párrafo relativo al proceso constructivo en general empleado por Cardenal, apropiado aquí, por el mayor número de modificaciones a que es sometido en este poema el texto original, Borgeson escribió sobre el uso de textos históricos en *El estrecho dudoso*: “Al utilizar tales textos, Cardenal los ha adaptado cambiando el orden en que sus acontecimientos se narraban, omitiendo lo superfluo y aprovechando sólo los pasajes adecuados a la nueva creación poética.” Paul W. Borgeson, *Hacia el hombre nuevo: poesía y pensamiento de Ernesto Cardenal* (Londres: Tamesis Books, 1984) p. 55.



En el desarrollo de las imágenes plásticas que dominan el poema, —además de las ya señaladas— la calma del mar y del paisaje que rodea a los sacerdotes contrasta con la violencia de lo dicho por Las Casas, en una suerte de analogía irónica que refleja la conquista toda: la destrucción impía de un Jardín de Edén. Además de poetizarse el desafío y el abuso es, sin embargo, el día tan esperado en el cual el pastor va a tomar posesión de su rebaño.

En cuanto al lenguaje, Ernesto Cardenal ha descubierto en la prosa del padre Remesal una potencialidad lírica no menor que la hallada en los propios textos lascasianos; expresiones descriptivas llenas de señas cotidianas, plásticas y aptas para ser convertidas en poesía, como las condiciones de un día gris, en esa última tarde de hace tantos años; y los grandes peces, “como caballos” saltando alrededor del barco; o el niño Jesús envuelto en heno en la proa. El día de llegada es triste, pero al día siguiente, al desembarcar, el viento es próspero y el mar azul: idespues de todas las batallas libradas por Las Casas para impulsar a evangelización pacífica, le correspondía ahora impulsar esa misión desde su propio obispado!

El cuarto poema incluido en *El estrecho dudoso* que menciona a Bartolomé de Las Casas procede de una carta que el obispo de Chiapas escribió en conjunto con el obispo de Nicaragua, Antonio de Valdivieso, al príncipe Felipe en octubre de 1545. En ella ambos pastores se quejan ante el futuro monarca por la situación a que habían sido reducidos los naturales de Centroamérica, a pesar de haber transcurido ya tres años desde la aprobación de las llamadas Leyes Nuevas¹⁸. Tanto en la corte como en las colonias es época de intensa actividad política, precisamente porque la promulgación de esas leyes desató la formación de verdaderos partidos en pugna en torno al indio; se dibuja entonces un nuevo Las Casas: “Las Casas es, ante todo, la cabeza de un movimiento, el organizador de un verdadero partido, el único partido pro indíge-

¹⁸ Esta epístola fue publicada por primera vez en 1877, con otras seleccionadas del Archivo de Indias, en edición facsimilar: *Cartas de Indias* (Madrid: Ministerio de Fomento, 1871) pp. 14-27. Una versión más reciente, pero de ortografía demasiado modernizada, se incluye en las *Obras escogidas* de Fray Bartolomé de Las Casas, publicadas por Tudela Bueso; ahí lleva por título “Carta de fray Bartolomé de Las Casas, obispo de Chiapa, y de fray Antonio de Valdivieso, obispo de Nicaragua, al príncipe don Felipe. 25 de octubre de 1545.” pp. 222-229.



- 8 Su alteza podía ver qué vida llevaban ellos**
(Ya V. A. puede considerar qué vida ser la de aquellos que las cosas arriba dichas han de defender.)
- 9 (el obispo de Chiapas y el de Nicaragua)**
()
- 10 reprendiendo a los que tienen todo el poder**
([...] contra tantos y tales que tienen todo el poder,)
- 11 como reyes**
()
- 12 y son verdaderamente acá reyes.**
(y son verdaderamente acá reyes;)
- 13 Han pensado dejar sus obispados para ir a pedir Justicia**
([...] nosotros determinamos de, con la primera respuesta, dejar nuestros obispados y irnos a esos reinos a pedir justicia)
- 14 y no regresar**
(y remedio y no tornar acá)
- 15 hasta que se desarraygue la tyranía.**
(hasta que se desarraygue esta tyranía,)
- 16 Los remedios que esperan de Su Majestad y Su Alteza:**
(Los remedios que esperamos de Su Majestad y de V.A. es el primero)
- 17 que les liberten sus ovejas**
(que estas nuestras ovejas,)
- 18 los yndios naturales destas Yndias**
(yndios naturales destas Yndias nos las liberten)
- 19 que se las liberten**
()



- 20 Y pongan en toda libertad**
(y pongan en toda libertad)
- 21 Que la protección dellos se encomiende a los prelados,**
([...] que la defensa y protección corporal dellos, y la ejecución de las leyes y ordenanzas y provisiones, hechas y por hacer, se ha de encomendar y cometer los prelados,)
- 22 no a todos, a los que den muestras de no querer ser ricos**
(no a todos, sino a los que han dado o dieren muestra de no querer ser ricos)
- 23 El único remedio:**
([...] V.A. tenga por verdad, que para remedio destos males conviene no otra cosa sino)
- 24 quitar los yndios a todos**
(quitar los indios a todos)
- 25 y desde luego quitárselos a estos tyranos**
(como y de la manera que las ordenanzas lo mandan, y, desde luego, a estos tiranos gobernadores y oficiales)
- 26 que quieren hacer mayorazgos**
(porque se les quite la dentera y esperanza que tienen de hacer mayorazgos)
- 27 con la sangre de los vasallos del Rey.**
(con la sangre de los vasallos del Rey;)
- 28 Porque temen como a la misma muerte estos tyranos**
(Y V. A. crea que otra cosa más odiosa ni más enemiga, ni que a par de muertes les llegue a estos tyranos)
- 29 que se ponga un yndio bajo la protección de la Corona Real**
(destas Audiencias y gobernadores, que se diga o se piense que se ponga un indio en la Corona Real)



más que la crónica de hechos acaecidos hace siglos; sobre todo si se considera que estas obras han sido escritas en pleno apogeo de la larga dictadura somocista²¹.

Ese mundo de arbitrariedades, miedo y tiranía de que se habla en la carta pretexto del poema es el mismo o similar al que ha implantado la familia Somoza en Nicaragua. El escrito lascasiano pareciera un espejo hacia el futuro: por él, el poeta ha ido encontrando en la historia regional de las primeras décadas de la colonia, una explicación de las condiciones presentes de su país; halla respuestas sobre el ser de su país. Frases o versos como “Todos están acobardados para pedir justicia”, se pueden entender igualmente como afirmaciones alusivas al mundo contemporáneo del escritor, en el cual pedir justicia también era arriesgarse de muerte, sobre todo si las injusticias eran cometidas por el tirano o sus militares. En su biografía Ernesto Cardenal registra combates contra ese tirano moderno, pero similar. Y ha arriesgado su vida no menos que Las Casas y Valdivieso. Por ello se encuentra rodeado de una historia vieja, pero que sigue viva: se ve a sí mismo —y dada su lucidez no podría ser de otra manera— inserto en el devenir de esa historia; él mismo como parte dinámica, protagonista de un proceso que no ha variado en lo sustancial.

Los textos antiguos sobrepasan así la función de meras fuentes: gracias a los poemas cobran nueva actualidad; potencian una nueva lectura porque en ellos se van encontrando las razones de los múltiples problemas que legó el pasado, varios de ellos aún sin solución. Al actualizarlos, Ernesto Cardenal los revive; acaso por esta misma suerte de encuentro entre biografía y texto, le es preciso repetirlos, escribirlos otra vez, pero a su modo. Con ello, el poeta nicaragüense termina de abrir una vía

²¹ Este alcance profundo del poetizar de Cardenal ya había sido bien percibido por Paul W. Borgeson, quien escribió: “En *El estrecho dudoso*, cuyo elemento creador se limita, estrictamente, a la poetización de hechos reales, queda ilustrado cómo Cardenal había aprendido a explicar el presente reanimando el pasado. Aunque el texto trata de sucesos puramente pretéritos, el futuro también hace acto de presencia; no solamente tenemos allí un narrador que presenta la historia desde el punto de vista de hoy día, con todo lo que esa perspectiva implica, sino que hasta enfoca de la manera más constante los problemas del pasado que aún perduran: las dictaduras, la explotación, las variadas expresiones de la injusticia personal y social en general.” *Hacia el hombre nuevo*, p. 56.



profunda y rica para la poesía hispanoamericana: la de reactualizar, con el lenguaje de esa época, el polémico pasado colonial²².

Advierten los dos pastores al príncipe Felipe que no regresarán a sus obispados, a cuidar de su sedes “hasta que se desarraigue la tiranía”; la frase connota, en 1966, el exilio parcial de Ernesto Cardenal, pero en 1979 expresó una verdad total en la vida del poeta, quien solo entonces pudo retornar a su patria una vez que, en efecto, fue derrocada una tiranía de casi cuarenta años, que había hecho de la dinastía de los Somoza la familia real de Nicaragua: “y son verdaderamente reyes acá”; lo eran, porque además de poseer grandes riquezas en todo el país, se heredaban el control del poder político.

Bartolomé de Las Casas, como Ernesto Cardenal siglos después, libró una larga batalla en contra de los tiranos de Nicaragua; desde 1535, cuando llega a esa región, el dominico se ve enfrentando a Rodrigo de Contreras, yerno y socio del legendariamente cruel Pedrarias Dávila, y como él, poseedor de grandes riquezas y gobernador de esa provincia. En efecto, en marzo de 1536, Contreras se queja por escrito ante el obispo y otras autoridades españolas de la región por las influencias sediciosas que el fraile dominico venía a introducir mediante sus prédicas desde el púlpito²³.

Como casi siempre ocurre en estos casos —y al parecer con más frecuencia en Nicaragua— las cuestiones de lenguaje se convierten en contradicciones de la realidad: resulta que Las Casas ha pedidos los soldados que no se presten como instru-

²² Al respecto Iván Uriarte escribe: “La experiencia de querer recuperar para la poesía una nueva dimensión narrativa se pondrá a prueba en el primer poema extenso de Cardenal: *El estrecho dudoso*. Crónicas, cartas de relación, testimonios, ordenanzas —como si se tratara de un texto de historia— entran en el poema conservando al máximo su fuerza original, o sea, tratando de mantener la vitalidad y potencia de los signos en el tiempo. Poema complejo, *mise en scène*, de las fuerzas dialécticas que, según Cardenal, pugnan desde ese entonces y someten a Nicaragua y Centroamérica a cruentas tiranías. Pero en Cardenal no hay una actitud crítica como en el *Canto general* de Neruda, y ese es a mi modo de ver, uno de los aspectos que la crítica debe esclarecer en esa serie de monólogos y descripciones que constituyen a fin de cuentas *El estrecho dudoso*. La lucha contra la tiranía y la represión —Somoza es el César en los *Epigramas*, Pedrarias es Somoza en el *Estrecho*— es el hilo conductor que mantiene el liderazgo del sentido total de la intertextualidad en la obra de Cardenal.” “Intertextualidad y narratividad en la poesía de Ernesto Cardenal”, en *Texto/Contexto en la Literatura Iberoamericana* Memoria del XIX Congreso del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana (Madrid: IILI, 1980) pp. 328.

²³ En el ya citado tomo VII de los *Documentos inéditos de América*, se encuentra el siguiente escrito: “Informaciones hechas en la ciudad de León de Nicaragua, a pedimento del señor gobernador de aquella provincia. D. Rodrigo de Contreras, contra fray Bartolomé de Las Casas, sobre ciertas palabras dichas con escándalo en el púlpito y otras cosas”. pp. 116-146. Más adelante, comentaremos pasajes de este escrito.



mentos de destrucción de los indefensos indios. Pero en el inicio de su escrito, Rodrigo de Contreras dice que el dominico habla “en deservicio de Dios nuestro Señor e SS. MM. y contra el tenor de las instituciones de S. M.” (p. 117). Las palabras de fray Bartolome adversan los intereses económicos del poderoso gobernador, quien se ampara declarando que aquellas prédicas son contrarias a Dios y a las instituciones que representan el orden establecido. Ciertamente, las palabras de Las Casas atentan contra el poder vigente, pero no sólo por ir en contra de las autoridades, sino por ser éstas injustísimas e inmorales.

En cuanto a que afectan a Dios, en absoluto; afectan sólo a la noción de Dios que tienen esos grupos que al mismo tiempo son los que detentan el mando político y poseen las tierras y los indios esclavos para trabajarlas. En verdad la noción de Dios no es allí cuestionada en ningún momento, pero sí el uso que se hace de su nombre.

Y la acusación que en este caso recae sobre fray Bartolomé sostiene que ha predicado oponiéndose a las campañas de conquista militar que Rodrigo de Contreras, siempre deseoso de ampliar sus riquezas y posesiones territoriales, quiere lanzar hacia la región del Desaguadero. Del sermón de Las Casas, escribe Contreras, “ha redundado algún escándalo e desasosiego, así a la gente que en nombre de S. M. yo había mandado para el descubrimiento e pacificación de las provincias del desaguadero, como a los desta provincia.” (p. 117) Lo que Contreras —así como otros cronistas oficiales— llama “pacificación”, era comúnmente una gran redada de indios, apresados para comerciarlos luego como esclavos; y por estos años el envío de naturales nicaragüenses al recién descubierto Perú, era un negocio bastante lucrativo. No es nada improbable que esas campañas de “pacificación” que busca detener las Casas estén relacionadas con las demandas de mano esclava que desde el Perú hacían los Pizarro²⁴.

Las prédicas del dominico han logrado que muchos soldados se nieguen a ir en contra de los pacíficos habitantes de las riveras del desaguadero, conocido ahora como el río San Juan, que lleva las aguas del Gran Lago de Nicaragua hacia el mar

²⁴ Sobre esos hombres y esos años Jaime Wheelock escribe: “El comercio de indios fue particularmente escandaloso y produjo efectos irreparables a Nicaragua, que se sufren hasta hoy. Hizo descender más violentamente la población reducida y provocó, así mismo, la huida hacia las montañas de cacicazgos enteros [...] La conquista del Perú agudizó más la despoblación; continuamente se enviaban partidas de buques en auxilio de Pizarro, que los requería de las autoridades coloniales en Nicaragua. El gobernador Rodrigo de Contreras, el 2 de febrero de 1537, completó con cinco buques una partida de siete destinada al Perú... cargada de indios.” Jaime Wheelock Roman, *Raíces indígenas de la lucha anticolonialista en Nicaragua. De Gil González a Joaquín Zavala (1523-1881)* (México: Siglo XXI, 1974) p. 27.



Caribe. Es en aquellas regiones, al extremo sur del Gran Lago, donde se halla situado el archipiélago de Solentiname que —coincidencias de la historia— siglos después iba a ser bien conocido por la vasta obra humanitaria y política que desde allí inició el sacerdote Ernesto Cardenal²⁵.

Bartolomé de Las Casas marchará después a Guatemala, para ejercer su doctrina de la evangelización pacífica y, luego de unos años, pasará nuevamente a la corte con el fin de insistir ante el rey de España por una acción más categórica para frenar los abusos de los llamados conquistadores. Tal vez se trate de una simple casualidad, pero acaso motivado por un paralelo vital que Ernesto Cardenal no debe desconocer, el poeta se presenta ante el rey de España para solicitarle que suspenda su ayuda a los tiranos de Nicaragua, en Noviembre de 1977²⁶. Ciertamente que la palabra de España no significa ya en Nicaragua lo que antes había significado; de ahí, pues, que el gesto de Cardenal sea sobre todo de valor simbólico. Ahora el poder foráneo que domina el destino de las autoridades del acá está en Washington, nueva capital metropolitana donde se sitúan los organismos de los cuales depende la suerte de los territorios que recorrió en sus días Bartolomé de Las Casas.

A su modo, ambos escritores han tenido que luchar contra un poder imperial y las ramas de sus intereses locales, cuyos beneficios tienden a prevalecer por sobre los de la región. Cardenal y Las Casas han comprometido no poco de sus esfuerzos creadores en la misión de reivindicar al hombre de estas tierras, y esta lucha los unifica de manera tan significativa como algunos de aquellos rasgos que se manifiestan en la cercanía textual. De aquí que la escritura del nicaragüense, como antes la del domini-

²⁵ Ante la pregunta “¿Cuáles son sus condiciones de vida en Solentiname?” Ernesto Cardenal ha respondido: “En un paraje bastante aislado y muy bello tenemos una pequeña comunidad, en la cual todo tenemos en común y cada uno trabaja para el mantenimiento de la comunidad (en trabajos principalmente de artesanía) y recibe según sus necesidades. Deseamos estar libres de los imperativos de la sociedad de consumo, y por eso era necesario un lugar aislado. Nuestro fin es también el cultivar los valores del espíritu, para lo cual es necesario un ambiente de silencio, lectura, reflexión y meditación. Predomina entre nosotros la actitud religiosa, pero no es obligatoria. Aparte de esto realizamos también un trabajo de concienciación revolucionaria entre los campesinos mediante la predicación del Evangelio, entendiendo éste como un mensaje de liberación integral del hombre (también de liberación social y económica) y estamos promoviendo entre ellos trabajos artesanales y artísticos.” Paul W. Borgeson, “Ernesto Cardenal: respuesta a las preguntas de los estudiantes de Letras”, *Revista Iberoamericana* 45, n.º 108-109 (1979) p. 632. De varias maneras esta utopía cristiana se asemeja a las soñadas comunidades agrícolas proyectadas por el joven clérigo Las Casas de 1516.

²⁶ Una crónica aparecida en *El País*, de Madrid, el 27 de Noviembre de 1977, lleva por título “He venido a pedir al Rey que suspenda la ayuda a Nicaragua” (p. 19) Se refiere, caro, al viaje realizado por Ernesto Cardenal para interceder ante la corte española. La curiosa información es proporcionada por el profesor Borgeson, *Hacia el hombre nuevo*, p. 189.



co se transforma en una valoración: hay un punto de vista ético presente en sus poemas; escriben también para juzgar. Acaso porque lo sabe muy bien, como Las Casas lo supo en sus días, para Cardenal no es suficiente simplemente decir su verdad: es preciso fundar sobre esa verdad una valoración moral. Como si relatar la historia del Nuevo Mundo demandara un desarrollo más allá de la llamada objetividad de los hechos documentados. Se trata, en ambos casos, de escrituras en las cuales se refleja sin equívocos una toma de posición con respecto al mundo narrado o poetizado.

Conviene añadir, a modo de otra explicación de la pervivencia de la imagen de Las Casas en la cultura hispanoamericana, que en épocas de revoluciones, de cambios que aspiran a mejorar las condiciones en que viven las mayorías, el pensador, el intelectual de estas tierras ha vuelto su mirada hacia la figura del Apóstol de los Indios, en quien hallan un ejemplo libertario fuera de lo común²⁷. En la mirada retrospectiva que lanza el poeta, vuelve a leer en las crónicas coloniales un mensaje relativo a su futuro: Ernesto Cardenal se ha encontrado con la figura del obispo de Chiapas en la larga víspera que precede a la revolución en que él participa, como sacerdote y como militante político; pero en vez de comentar o reeditar sus obras, lo recrea a su mejor manera: lo transforma en poesía. La dimensión inspirativa de fray Bartolomé pene-

²⁷ Así, por ejemplo, la edición prologada por fray Servando Teresa de Mier de la *Breve relación de la destrucción de las Indias Occidentales*, publicada en Filadelfia, en 1821. Sobre el libro escribe Mier: “Es cosa excelente para la revolución, y con sólo leer en la misa un capítulo en Soto —la marina todo el pueblo tomó las armas. Bolívar, San Martín e Iturbide hacen prodigios con la espada; pero yo también hago los míos con la pluma, sin libros y en medio de la mayor pobreza.” Antes, en Santa Fe de Bogotá, en 1813, había aparecido otra edición con el título de *Brevísima relación*, editada por Agustín Gutiérrez, quien escribió en el prólogo: “nada en efecto, podía ser tan a propósito para despertar sentimientos de americanismo y proclamar la igualdad y fraternidad americanas como la voz elocuente del apóstol de los indios.” Más detalles sobre ambas ediciones en la *Bibliografía crítica* de Lewis Hanke y M. Giménez Fernández, pp. 255-258. Es preciso recordar que el primer intento de obras completas de Las Casas se publicó en París, en plena lucha anticolonial, por un español liberal exilado, Juan Antonio Llorente, quien la tituló *Colección de las obras del venerable obispo de Chiapa, Don Bartolomé de Las Casas, defensor de la libertad de los indios americanos* (París: Casa de Rosa, 1822) 2 vol.



traba con su propio lenguaje antiguo uno de los discursos líricos más relevantes de la poesía continental²⁸.

Y en cuanto a los indios, el homenaje poético que les rinde Ernesto Cardenal se expande aún más allá del ámbito cuyos habitantes defendió las Casas. Desde un presente en el que prevalecen sobre todo ruinas, el poeta canta a la grandeza pasada de varios y distintos pueblos aborígenes de todo el hemisferio. Su Homenaje a los indios americanos, aparecido en 1969, es un notable testimonio de la admiración y el aprecio que el poeta, del mismo modo que Las Casas, guarda por los naturales del Nuevo Mundo y por sus forma de vida, sin omitir una condena en contra de sus coetáneos, que se han olvidado del sentido ético que debe guiar las relaciones entre todos los hombres, por sobre cualesquiera otras consideraciones que los aparten de esa verdad única y universal: que son todos por igual hijos de Dios.

En *Homenaje a los indios americanos* aparece un poema con cuyo comentario deseamos cerrar este epílogo; se titula “Las ciudades perdidas²⁹”. En él ha dejado Ernesto Cardenal un sutil pero claro testimonio de la devastación ecológica que se produjo en las regiones antaño habitadas por la rica cultura maya; en particular la región del Petén, hoy de Guatemala, donde estuvo situada la gran metrópoli de Tikal, mencionada en el poema.

²⁸ El sacerdote peruano Gustavo Gutiérrez, también de notoria importancia en la cultura hispanoamericana, ve en Las Casas el gran antecedente de una iglesia auténticamente evangélica, de los pobres, y de una reflexión teológica de alcance mayor: “Es conveniente puntualizar desde ahora que lo que está aquí en juego es algo más profundo y complejo que una querella entre indigenismo e hispanismo. Sin negar la incidencia del factor racial y cultural, es necesario ver la raíz misma del punto de partida asumido en la defensa del indio, punto de partida que arrancado de la situación concreta de estos pueblos va más allá de ellos y de su época. Esto está dado, nos parece, por la percepción del indio como *el pobre* de que habla el Evangelio, desde allí será cuestionado el régimen colonial por Las Casas y tantos otros. Desde esa percepción, de arraigo en la realidad y de inspiración bíblica, surgirá la exigencia de comprender sobre distintas bases la tarea evangelizadora de la Iglesia; y tendrá lugar, como consecuencia, una reflexión teológica que acompañe esas nuevas prácticas.” “En busca de los pobres de Jesucristo: evangelización y teología en el siglo XVI”, *Materiales para una historia de la teología en América Latina* Pablo Richard ed. (San José: Departamento Ecuménico de Investigaciones, 1981) pp. 137-163. Más, en otra obra de Gutiérrez, *Dios o el oro de las Indias* (Lima: Instituto Bartolomé de Las Casas, 1989).

²⁹ El poema, de 85 versos, es el cuarto de esa obra aparecida por primera vez en León, Nicaragua, publicada por la Editorial Universitaria, en 1969. El libro ha tenido varias reediciones posteriores. Aquí lo citaremos según la versión de la Editorial Laia, de Barcelona, de 1980. En esta edición el poema aparece en las pp. 15-16.



Los versos describen los escombros de una antigua urbe, en la actualidad deshabitada y solitaria, una magnífica y armónica ciudad del pasado prehispánico, ahora visitada en las noches sólo por la luna y por los animales que la merodean:

*el gato-de-monte maulla en las terrazas,
el jaguar ruge en las torres
y el coyote solitario ladra en la Gran Plaza.*

La obra del hombre, antes útil (terrazas, torres, plaza) es en el presente del poema un algo que yace abandonado; la voz humana ha sido reemplazada por el maullido, el rugido, el ladrido. Pero el poeta no se lamenta ante esa destrucción con el tono adolorido de Las Casas ni con el recurso lírico tradicional del *ubi sunt*: quiere, más que nada, hacer constar ese exceso:

*Ahora son reales los animales
que estaban estilizados en los frescos
y los príncipes venden tinajas en los mercados.*

Este último verso basta para indicar que el hombre fue de allí desplazado tan tristemente como su cultura toda; y degradado en el tránsito forzoso desde su propia organización social a la del conquistador. De ese modo humilde y marginal han sobrevivido muchos de aquellos cuyos nobles antepasados fray Bartolomé ayudó a salvar; ayer señores, hoy sobreviven en los rangos más modestos de la jerarquía socio-económica que les vino a imponer la dominación económica de los invasores. No sólo desde la poesía Ernesto Cardenal se ha entregado a combatir las injusticias de todo tipo que pesan sobre ellos y a defender la causa de los pobres con el mismo fervor desplegado por Las Casas en favor de los indios³⁰.

³⁰ Marianne Mahn-Lot, sitúa la labor evangélica de Las Casas como similar a la que hoy ejercen los teólogos de la liberación; por eso se pregunta: “*Las Casas se serait-il rangé aux cotes des 'théologiens de la libération' qui professent aujourd' hui, en Amérique latine, que le salut apporté par le Christ implique la libération des opprimés? Il semble que oui, car son charisme personnel [...] est non tant celui d'un missionnaire préoccupé de sauver les âmes, mais celui d'un homme préoccupé avant tout de justice temporelle*”. “La théorie de l'évangélisation pacifique selon Bartolomé de Las Casas”, *Autour de Las Casas*, p. 61. Esta investigadora ha dedicado un libro a las labores jurídicas del dominico: *Bartolomé de Las Casas et le droit des Indiens* Paris: Payot, 1982). Por su parte Ernesto Cardenal ha dicho: “Considero que el cristianismo debe ser revolucionario. Es revolucionario o de lo contrario no es nada. Nuestra posición política, como cristianos y como seguidores de Cristo debe ser revolucionaria, no meramente como una posición política, sino también como una posición religiosa. Considero que el Evangelio es político, y es económico y es radical también” “Entrevista”, Casa de las Américas n.º 63 (1970) p. 179.



El poema acusa que hasta de sus ruinas han sido desheredados los indios: la gran ciudad original fue desplazada por la que fundaron los españoles; y, con el tiempo, la primera quedó enterrada entre los breñales:

*En la selva donde parece que nunca ha entrado el hombre,
donde solo penetran el tapir y el pizote -solo
y el quetzal todavía vestido como maya:
allí hay una metrópolis.
“*

Todo lo hecho antes ha caído en el abandono; las fuerzas de la naturaleza cubrieron la obra humana: nada vive de lo que fue una civilización plena. La espesura ha tomado posesión de los antiguos palacios; y más allá, donde la selva parece terminar, y comienzan los sembradíos actuales, apenas se deja ver la presencia degradada del ayer:

*La maleza está llena de monumentos.
Hay altares en las milpas.
Entre las raíces de los chilamates, arcos con relieves,*

¡Qué imágenes más categóricas sobre la despoblación de que hablaba Las Casas, de las ciudades abandonadas! Allí está, cuatrocientos años después, la tierra de solada que tantas veces se vio obligado a describir en sus páginas. Y en un verso que el poeta pareciera sutilmente dedicar al Apóstol de los Indios, se lee de las creencias de los mayas:

*La religión era el único lazo de unión entre ellos,
pero era una religión aceptada libremente
y que no era una opresión ni una carga para ellos.
Sus sacerdotes no tenían ningún poder temporal
y las pirámides se hicieron sin trabajos forzados.*

La evangelización pacífica de Las Casas se trasluce aquí en esa evocación por la tolerancia ante la fe, y en el rechazo del enriquecimiento de algunos dignatarios de la iglesia católica, muchos de los cuales sometieron al indio a formas de explotación similares a las impuestas por los conquistadores. Y no deja el poeta de aludir, como sin



intención, al trabajo forzado, una de las mayores causas del genocidio perpetrado por los europeos en el Nuevo Mundo.

Haciendo también suya Ernesto Cardenal la noción de un Dios universal y padre de todos los hombres, a quienes por igual dotó de luz y razón, afirma en tres versos muy felices que no pueden menos que hacer recordar ciertas nociones básicas de la Apologética historia sumaria:

*Conocieron a Jesús como el dios del maíz
y le ofrecían sacrificios sencillos
de maíz, y pájaros, y plumas.*

Las ideas sobre el universalismo de la religión, las semejanzas de la historia, la uniformidad del hombre, como ser humano y como hijo del mismo Padre, son acogidas en estos versos como para coincidir con las tesis sustanciales de la doctrina lascasiana³¹.

Más allá de la cercanía doctrinaria y de la posición común ante la escritura, es evidente que ambos autores comparten, por sobre el tiempo, una sincera y bien fundada admiración por esas formas de vida que, sin haber sido justipreciadas por los españoles, se manifiestan, sin embargo, como superiores a las traídas e impuestas por el invasor:

*En sus templos y palacios y pirámides
y en sus calendarios y sus crónicas y sus códices
no hay un nombre de cacique ni caudillo ni emperador
ni sacerdote ni líder ni gobernante ni general ni jefe.*

Sociedades ajenas a todo culto personalista, que en ninguna de sus obras arquitectónicas o cifradas dejó señas de jerarquías individuales —el polisíndeton así lo re-

³¹ En la *Apologética historia*, terminada hacia 1556, Las Casas expone las tesis sobre la igualdad humana. La cual, según O’Gorman, “de acuerdo con la doctrina tradicional del cristianismo, cada pueblo, dondequiera que se hallare y por aislado que estuviere, tiene su propio destino que, sin embargo, no le es exclusivo, porque por encima de toda circunstancia contingente, se trata siempre del mismo y único destino de la humanidad [...] De esta suerte, todos los hombres no sólo eran iguales por naturaleza, sino semejantes por su origen sobrenatural, y en la historia eran prójimos, es decir, cercanos, con independencia de su mutuo desconocimiento, y en última instancia eran hermanos, como hijos todos de un mismo padre que los convidaba a su mansión celeste”. Son palabras que provienen del prólogo de su excelente edición. Parte del prólogo se reproduce en su *Cuatro historiadores de indias*, pp. 87-119. La cita de la p. 89 no está de más repetir que esta doctrina penetra todo el poema-no de Ernesto Cardenal.



afirma—; además la reiteración de las formas negativas “no” enfatizan un rasgo bien preciso: los agentes de la opresión eran desconocidos entre un pueblo libre y comunitario que fue después sometido a una brutal opresión. Y esto en las tierras de la Vera Paz, donde fray Bartolomé había puesto en práctica sus más caras doctrinas pacifistas; la riqueza moral de estos hombres no va a la zaga de su inteligencia, aunque esta capacidad haya sido también ignorada por los europeos; e ignorada a pesar de los reclamos, alegatos, acciones y miles de páginas de un Las Casas; el poema vuelve con sutileza a reabrir la antigua polémica:

*No tuvieron metalurgia. Sus herramientas eran de piedra,
y tecnológicamente permanecieron en la edad de piedra.
Pero computaron fechas exactas que existieron
hace 400 millones de años.*

Que la noción de progreso material traída por el conquistador les fuera indiferente no les hace ni irracionales ni “atrasados”. Al contrario; luego del adversativo “pero” se lee una muestra precisa de su gran talento astronómico y matemático. No son, pues, los bárbaros que creyeron encontrar los europeos sólo porque no pensaban o actuaban como ellos lo hacían. Fray Bartolomé fue acaso el único español en sus días capaz de dar muestra pública acerca de la inteligencia del hombre americano desde una perspectiva distinta a la eurocentrista; del mismo modo como ahora lo expresa en estos versos el poeta nicaragüense, defendiendo —¡todavía en el siglo XX!— la capacidad racional de los indios.

Pero quinientos años después de lo dicho por Las Casas la defensa ya no es en favor de la supervivencia de esas sociedades: han sido del todo arrasadas, tal como lo había temido el historiador dominico. Sus remanentes actuales son aquellos príncipes que venden humildemente en los mercados los productos que ellos mismos hacen o cultivan con sus manos; o son sus ruinas abandonadas a las malezas, a los animales y a la noche:

*El jaguar ruge en las torres —las torres entre raíces—
un coyote lejos, en una plaza, le ladra a la luna,
y el avión de la Pan American vuela sobre la pirámide.*



En el sistema semántico del poemario —donde lo ajeno ha sido lo degradador— el avión de la compañía estadounidense Pan American surcando la noche del presente se convierte en otro instrumento indirecto de poder y dominación, como antes lo fue el caballo de los conquistadores, o sus armas de acero. Las ciudades se han perdido en la ruina del tiempo —el título del poema—, y con ellas sus habitantes y la civilidad toda que encerraban, mientras otros dominan sus cielos; de allí que el último verso parezca más bien una pregunta retórica ante un no rotundo que ha impuesto la historia de la dominación imperial:

¿Pero volverán algún día los pasados katunes?

El pasado esplendoroso de aquellas naciones por cierto que no volverá: es materialmente irrescatable y, sin embargo, la ejemplar dimensión de la vida y obra de Bartolomé de Las Casas continuará salvándolo del olvido; continuará nutriendo las bases de toda empresa que se inicie en favor de la necesaria reivindicación del hombre hispanoamericano. Su nombre continuará iluminando las sendas hacia su total libertad.



EL CANTO MÍSTICO DE ERNESTO CARDENAL

Luce López-Baralt, Harvard PhD.

Palabras pronunciadas por la doctora López-Baralt en la aceptación del Premio Ernesto Cardenal, celebrado en Casa de América, Madrid, 12 de mayo de 2023. Existe una versión ampliada pronunciada unos meses después, como discurso de entrada como académica correspondiente en la Academia Nicaragüense de la Lengua.

Luce López-Baralt es una profusa escritora y profesora puertorriqueña, catedrática y *Professor Insignis* de literatura española y literatura comparada de la Universidad de Puerto Rico. Se ha dedicado, sobre todo, a temas de estudio de la mística a lo largo y ancho del globo.

*Esto creo no lo acabaré de comprender
el que no lo hubiere experimentado*

(San Juan de la Cruz)

Es como explicarle a un ciego el color azul

(Ernesto Cardenal)



Es muy difícil expresar la dimensión de mi gratitud al recibir el Premio Ernesto Cardenal. Mi relación con el poeta, antiguo cómplice de confidencias místicas e inmenso amigo, fue tan honda que me cuesta compaginarla con la dignidad de una premiación internacional. Este Premio implica que ya Ernesto no está conmigo. Pese a su ausencia física, sé que está trascendido y que posiblemente todo lo que teníamos que hablar de espiritualidad en esta vida ya está hablado. Asumo pues este Premio como una clausura jubilosa de lo vivido. Y siento que es Ernesto mismo quien me lo entrega. Por eso mismo me voy a referir justamente a lo que más nos unía: la experiencia del Dios vivo.

Cardenal suele ser leído como un poeta revolucionario precursor de la teología de la liberación que se compromete con los pobres de su tierra. Yo, por mi parte, conozco más de cerca al poeta místico, que se hizo revolucionario por amor al Reino tras experimentar la unión teopática. Entiendo que las actividades del poeta —su ingreso en la Trapa, su politización en Solentiname, sus versos y su arte escultórico, su compromiso con el primer sandinismo, su Ministerio de Cultura, su tutoría poética a los niños con cáncer, su misa final en el lecho de muerte— son la manifestación de una vivencia espiritual que lo marcó para siempre.

Cuando Ernesto vino por primera vez a Puerto Rico en 1974 me armé de valor y le pregunté si él era el protagonista de un pasaje inequívocamente místico, inserto en su Vida en el amor, donde dice que aquella experiencia de Dios le había ocurrido “a un alma”. También quise saber si podíamos hablar de ella. Cardenal bajó los ojos, y murmuró un tímido “sí”. A partir de ahí comenzó un intercambio de confidencias místicas que sólo terminó con la muerte del poeta. Mucho de esta conversación está contenida en la correspondencia que intercambiamos, primero por carta, luego por Fax y más tarde por correo electrónico³². Espero publicar nuestro epistolario, porque ayudará a entender mejor la obra de Ernesto.

³² [1] Me extrañaba que el poeta hubiese aprendido a manejar el ciberespacio, que usamos largamente para nuestras disquisiciones místicas y para consultas espirituales que iban de ida y de vuelta. Pero un buen día Ernesto me confiesa que él no escribía esas cartas, se las dictaba a su ayudante y aliada vital Luz Marina Acosta. “¡De manera que Luz Marina sabe de todo lo que nos decimos!”, increpé al poeta, pues creía que esas conversaciones espirituales tan íntimas eran “secretas”. Y Ernesto me respondió, riendo: “No te preocupes, Luz Marina no va a entender de esas cosas”. Claro que mi querida Luz Marina entendía todo, y no me queda sino agradecerle que haya sido nuestra intermediaria fiel de tantos años. Sin su ayuda Ernesto y yo no habríamos podido escribirnos más.



Ya he dedicado numerosos estudios a la arriesgada tarea de reubicar la escritura de Cardenal dentro de unas nuevas coordenadas contemplativas. Ello, sin ignorar el reiterado compromiso social del poeta, pues su vivencia espiritual potenció su entrega al prójimo. Pero, como bien señala Arianna Fabbri: la de Cardenal es “una mística no de separación del mundo, sino de compenetración de la historia” (Fabbri 2007: 19).

Desde que conocí a Ernesto le insistí que volviera a escribir sobre su experiencia fruitiva de Dios, pues sabía bien que era el centro de su vida. No me fue fácil “sacar del clóset” al poeta, pero lentamente, casi *malgré lui*, se fue animando a referirse a ello. Comenzó a hablar sobre su condición de místico en entrevistas con Aurora Camacho de Schmidt, Hermann Schultz, Mario Benedetti, Teófilo Cabestrero, Raquel Fernández y Ana Nadal Quirós, entre otros. Siempre guardó modestia extrema: “no me gusta hablar de mi oración. Es algo demasiado íntimo y personal, un asunto entre esposos, se podría decir”³³. Aún así, admite a Paul Borgeson que “la clase de misticismo que yo he practicado es la misma de san Juan y Teresa”³⁴. Como ellos, quedó afásico: “Sabes bien que no [lo] puedo describir. Es como explicar a un ciego el color azul” [...]; “como si un nuevo órgano de percepción te naciera para percibir a Dios a niveles infinitos de conciencia”³⁵. En carta desde Managua (1984) me dio su mejor lección: “Las experiencias místicas las pueden tener aún los que no son santos. Son caprichos de Dios, y las da a quien quiere, no porque se merezcan. [...] puede darlas a los más débiles para ayudarles, porque personas más fuertes no las necesitan”.

El poeta pensó que a nadie más que a mí me habría de interesar el tema: “ese tema místico te interesa a vos por ser tan tuyo pero para otros ha pasado desapercibido...” (carta desde Managua del 10 de marzo de 1991). Creo, sin embargo, que el tema realmente es tan “suyo” que si no lo tomamos en cuenta, leeríamos su escritura fuera de foco. Así también lo han visto otros estudiosos que se van interesado en la dimensión mística de la obra cardenaliana: Arianna Fabbri, Ana María Nadal y Sylma García. Sus trabajos me permiten sospechar que las generaciones futuras verán al poeta como el fundador de la literatura mística latinoamericana moderna, y como uno de los místicos más originales de la tradición cristiana. Lo recordaremos como

³³ T. Cabestrero, *Ministers of God, Ministers of the People*. New York: Orbis Books, Maryknoll, 1983, pp. 37-38.

³⁴ Apud P.W. Borgeson, *Hacia el hombre nuevo: poesía y pensamiento en Ernesto Cardenal*. Tamesis Books, London, 1984, p. 123.

³⁵ Conversación en San Juan de Puerto Rico, 1974.



poeta místico más que como poeta de compromiso social. O de compromiso social por místico, que acaso sea más adecuado. Thomas Merton, su mentor en la Trapa de Kentucky, lo vislumbró desde temprano: “Ernesto Cardenal dejó Getsemaní por mala salud. Pero yo ahora puedo ver que también había otra razón: no tenía sentido que continuara aquí como novicio [...], cuando en realidad él ya era un maestro” (Merton 1970: 21).

El proceso de introspección contemplativa comienza para el poeta en el monasterio trapense de Gethsemany, en el que ingresa en 1957 después de una conversión espiritual que pone fin a una vida que él mismo describe como disipada³⁶. Admite que los poemas que escribió allí constituyen “un testimonio de la poesía indecible de aquellos días, que fueron los más felices de mi vida”³⁷. Más tarde fundaría la comunidad contemplativa de Nuestra Señora de Solentiname, donde abole el monacato tradicional³⁸: es un espacio abierto para artistas y parejas casadas donde establece talleres de escultura y pintura. Cortázar contribuye a la inmortalización artística de la comunidad en su “Apocalipsis en Solentiname”. En el precioso archipiélago se vivía un cristianismo simple: el vestido que adopta el poeta —cotona blanca, *blue jeans*, sandalias³⁹— es el atuendo del campesino nicaragüense que usa como hábito religioso, en

³⁶ Oigamos directamente al poeta, que da fe de su vida de aquellos días de juventud que evocan los de un San Agustín, o un San Jerónimo, o aún un Thomas Merton. En México se dedica a “tragos, fiestas y borracheras” (Borgeson, *op. cit.* P. 49) . Como estudiante en Madrid, otro tanto: era un estudiante becado que nunca asistía a la Universidad: “Cuando vine a Madrid, hace veintisiete años, era un poeta de vida bastante disipada. Un poeta que quería vivir la vida intensamente, aunque también equivocadamente, según lo descubrí después [...]. Me dedicaba principalmente a beber con unos amigos en la calle Echegaray, en una taberna de la calle Válgame Dios y en otros lugares así. Algunas veces, en la mañana nos íbamos a tomar una cerveza para quitarnos “la goma”, como decimos en Nicaragua. Y después pasábamos a tomar algunos vinos y estábamos tomando vino hasta la noche. Era época de muchos enamoramientos, algunos muy profundos” (*ibid.*, pp. 49-50).

³⁷ Schmit, 1986, p. 118.

³⁸ Para detalles de esta fundación monástica, véase el testimonio del poeta en *La santidad de la revolución*. Sígueme, Salamanca, 1976.

³⁹ Roberto Fernández Retamar “Prólogo a Ernesto Cardenal, *Casa de las Américas* 134, (1983) p. 43) suma a este atuendo del poeta su boina negra, simbólica, sin duda, de su identificación con la revolución cubana. Añado de mi parte que Cardenal solía alternar su boina negra con una banda de cuentas indígenas que le rodeaba la frente. M. Randall, por su parte, dice haber visto a Cardenal en uniforme militar en 1981 “cuando la primera de las recientes ronda de maniobras militares norteamericanas amenazó a Nicaragua y miembros del FSLN se vistieron la camisa marrón y los pantalones verde oliva como señal de protesta y de que estaban preparados” (“Talking with Ernesto Cardenal”, *Fiction International* 16 (12) 91986) p. 48). Pero siempre, estos signos visibles del atuendo del poeta no son sino una manera de identificarse con el pobre y el oprimido, y de hacer su defensa solidaria de él.



imitación de los monjes del medioevo, que se vestían como los pobres de su tierra⁴⁰. Aquí comienza la radicalización política de Cardenal, pero tiene un fondo evangélico: “la mística es la que me ha dado a mí la radicalización política. Yo he llegado a la revolución por el Evangelio. No fue la lectura de Marx, sino por Cristo”⁴¹.

Ernesto se inicia de lleno en la literatura mística con *Vida en el amor*. Es su libro más gozoso, y en él, siguiendo a Teilhard de Chardin, intuye que todo evoluciona hacia el Amor, que constituye el “cemento que une el universo” (p. 42). De ahí que el cosmos se encuentre en oración perpetua: el coyote solitario cuando aúlla en la noche, el ternero llamando a su madre, Romeo silbando bajo el balcón de Julieta. Incluso el cuerpo formula una acción de gracias cuando recibe, sediento, un vaso de agua, y aun la simple sensación de alegría podría constituir la oración perfecta. Son “salmos en otra lengua” (p. 117). Podemos ver a Dios no sólo en las aguas diáfanas del Caribe sino en el esputo de un tuberculoso y en las pupilas de los cerdos. La materia prima del cosmos nos hermana: el calcio y el fósforo no sólo constituyen nuestro cuerpo, sino los cuerpos planetarios: “Así que estamos hechos de estrella, o, mejor dicho, todo el cosmos está hecho de nuestra propia carne” (p. 183)⁴².

Aunque las criaturas son santas⁴³, no pueden satisfacernos, pues somos “ánforas rotas” (p. 93) que no nos podemos contentar con una perfección que tenga límites. De ahí la dulzura dolorosa de las cosas bellas: apegarnos a ellas acarrea frustración, ya que sólo podemos poseer totalmente a Dios (p. 94). Pero la renuncia a las criaturas resulta atroz:

Me he entregado a ti con la misma pasión con que antes me entregué a la belleza de las muchachas. Y sé que encontraré en Ti los rasgos [...] de todos los rostros bellos que yo he amado en mi vida [...] ha quedado [...] un hambre de amor que es casi cósmica, un ansia insaciable [...] Ten compasión de mi corazón vacío (p. 71).

⁴⁰ Fue el propio Cardenal quien me dio esta explicación en Puerto Rico, hace ya muchos años (1974).

⁴¹ Borgeson, *op. cit.*, p. 20.

⁴² Cardenal ha insistido en su antigua metáfora cósmica en el Cántico cósmico y en su ensayo “Somos polvo de estrella”, leído en Casa de las Américas (La Habana, Cuba, 18 de noviembre de 2003).

⁴³ La idea de la “santa materia” proviene, como se sabe, de Teilhard de Chardin.



Estamos ante el primer místico cristiano que acepta su pasión erótica sin eufemismos. Recurre a los poetas del amor humano para imaginar un cielo donde habrá de recuperar sus amores perdidos: “como dice César Vallejo: ‘serán dados los besos que no pudisteis dar’” (p. 172).

Cada místico aborda el éxtasis desde sus propias coordenadas culturales y desde su temperamento más íntimo, y el de Cardenal es decididamente amoroso cuando afirma que se ha unido “al inventor de las caricias, de la voluptuosidad y de la poesía” (p. 102)⁴⁴. Advierte, eso sí, que “sólo el místico vive experiencialmente este amor” (p. 71):

[El alma] ahora en agonía, ahogada en un océano de deleite insoportable [...] exclama: ¡Basta! ¡Basta ya!, ino me hagas gozar más [...] que me muero! Penetrada de una dulzura tan intensa que se vuela dolor, un dolor indecible, como algo agridulce pero que fuera infinitamente amargo e infinitamente dulce [...] pero cuando ese segundo ha pasado [...] encuentra que todos los gozos de la tierra han quedado desvanecidos, son “como estiércol” (skybala, “mierda”, como dice San Pablo) y ya no podrá jamás gozar en nada que no sea eso [...] porque [...] está loca de amor y de nostalgia por lo que ha probado [...] (pp. 185 y ss.).

Tras esta vivencia, tal es el orden unificante que el poeta advierte en el universo, que sospecho que Cardenal escribe *Vida en el amor* desde la séptima morada interior⁴⁵, como llamó santa Teresa a la vía unitiva.

Treinta años después, en 1989, y tras abandonar el Ministerio de Cultura, el poeta nicaragüense retoma su discurso místico con su *Cántico cósmico*. Los cambios históricos se han sucedido vertiginosamente y el poeta pasa de la denuncia anti-somocista del *Oráculo sobre Managua* hasta la celebración del triunfo del sandinismo en los *Vuelos de victoria*. Y forja ahora un *Cántico* que forma escuela no sólo con el de

⁴⁴ El poeta justifica cuidadosamente su lenguaje erótico: “El amor humano tomó el lenguaje del amor místico, como dice Bergson, y no fue el amor místico el que tomó el lenguaje del amor humano” (p. 167).

⁴⁵ Y lo digo excusándome con el poeta, que me ha admitido que no entiende bien esto de las vías místicas, ni siquiera las teresianas. Admite, como dejé dicho, que estas etapas o moradas espirituales se pueden vivir sin ningún orden fijo, incluso, en sentido inverso. Estoy de acuerdo con el poeta: muchos estudiosos modernos como Evelyn Underhill apuntan hacia el hecho de que estos mapas espirituales que constituyen las vías místicas no son sino un esfuerzo por parte de los contemplativos y sus estudiosos por imponer algún tipo de orden teórico o hipotético a sus vivencias espirituales, que son muy complejas y muy distintas entre sí.



San Juan sino con los *Cantos de Pound*, el *Canto general* de Neruda y la *Divina Comedia*. En esta “épica astrofísica” el poeta pretende “proclamar que el universo tiene sentido”⁴⁶. Pero nuestro contemplativo admite que “El propósito de mi cántico es dar consuelo./ También para mí ese consuelo./ Tal vez más” (p. 388). El tono acusa más al poeta conflictivo que al optimista a ultranza de la *Vida en el amor*. Dios se canta ahora con los métodos del Tao: “Oculto y ambivalente. / Ni personal ni no personal./ Es infinito pero no sólo eso” (p. 385). Cardenal sabe que el éxtasis obliga a la afasia: “Luz de luz, dijo Plotino, cualquier cosa que sea lo que quiso decir” (p. 393). En sus cantigas barrocas conviven Cleantes y Anaxágoras junto a San Agustín, San Jerónimo, Meister Eckhart y el Pseudo Dionisio. No faltan místicos orientales como Al-Hallach, Ibn al-Farid, Chuang-Chon y Confucio, sin hacer caso omiso del *Popol Vuh* y de las liturgias pigmeas, siberianas, bantúes, polinesias, esquimales y egipcias. Este derroche de sabiduría mística no es simple *name dropping*, pues estos contemplativos se hermanan con el poeta en un mismo balbuceo místico.

Pero Cardenal no se queda en el balbuceo, y nos persuade de su vivencia experiencial de Dios: “Yo tuve una cosa con él y no es un concepto” (p. 385). Y canta la “deificación” del alma junto a sufíes embriagados de amor: “En Bagdad, o tal vez en Damasco, aquel: / ¡Oh Tú, que eres yo! /Y también lo que Al-Hallach exclama: / Si lo ves a Él, nos ves a los dos” (pp. 385 y ss.). El poeta privilegia lo más extremo de sus fuentes literarias: “Meister Eckhart decía; / se postran y hacen genuflexión sin saber a quién: / ¿Para qué genuflexión si está dentro de uno? / perseguido por la Inquisición, Gestapo de su tiempo” (pp. 390 y ss.).

Su *Cántico* es decididamente erótico. El “hidrógeno enamorado” hace, literalmente, el amor con Dios, en una puesta al día de aquel “gocémonos, Amado” sanjuanístico: “cierro los ojos / y te acercás más / qué bien conozco tu sabor / y vos el mío, / [...] caricia callada / en la noche oscura de la nada” (p. 390). Pero aquel contemplador de las estrellas mira el firmamento —el de mi patria puertorriqueña, por cierto— y advierte su desolación: “Abro la ventana opaca de mi hotel y miro las estrellas / piso 20 del Caribe Hilton. / Estoy solo en tu universo” (p. 388). El consuelo del

⁴⁶ Cito por la primera edición del *Cántico cósmico* (Managua: Nueva Nicaragua, 1989, p. 98).



triunfo político no ha sido suficiente⁴⁷, y por primera vez un sacerdote denuncia los tormentos del celibato:

“Estamos crucificados en el sexo”, dijo Lawrence (D.H.)

no sé en qué contexto. Yo tengo el mío.

San Agustín pasó noches llorando

por lo que no volvería a gozar más.

Jerónimo anciano: las bailarinas romanas

que vio en su juventud. Por lo que

se puso a traducir los libros de la Biblia como loco.

El de Ruth en una noche (p. 107).

El monje pre-Vaticano II que se queja de que “Pío XII fue para mí lo que Stalin para Neruda” (*ibid.*) reclama a Neruda para evocar el amor perdido para siempre. Su “canción desesperada” también comienza en una noche estrellada: “Ese cielo estrellado, luz antigua en sollozos, / una noche hubo lo que yo llamé la aparición de Hamburgo. / 1,000 personas oyendo mi poesía / y 300 en la calle por no caber en el local/ [...] pero ya en la luz, muy cerca de mí, / casi en el estrado, compartiendo conmigo la potente iluminación, / te vi / [...] la de ojos color de uva moscatel / o a veces color del océano en alta mar/ o tal vez entre verde y azul tierno / y era como si el cielo me mirara / la misma boca aquella, / boca que en mi boca yo bebí, / muchacha de 18 años otra vez, / de la misma edad de 30 años antes, / pero alemana, yo supongo, esta vez, / pudiendo mirarla ahora sólo con disimulo, / ella junto a mí en mi órbita de luz / [...] y así fue cómo entre 1,000 rostros / sólo el de ella vi” (pp. 296 y ss.). La muchacha alemana le recuerda a su último amor “mi lindo ex-querubín que yo besé tanto, pero no lo suficiente / [...] a la cual yo cambié por Dios, / la vendí por Dios ¿salí perdiendo? / te cambié por tristeza” (p. 297). La renuncia ha sido excesiva: “Era como si otra vez te perdiera / como si otra vez se me diera y otra vez la entregara, / [...] entre los aplausos de las sombras, / el dolor de que vos fueras ella otra vez / y a

⁴⁷ La soledad amorosa del poeta ha ido acentuándose cada vez más en los libros que siguen a la jubilosa *Vida en el amor*: aquel coyote que oraba a Dios con sus aullidos ululantes se identifica ahora con el autor de Los ovnis de oro (Poemas indios, Siglo XXI, México, 1988, p. 34) y se convierte metafóricamente en “Coyote hambriento sin muchacha en las noches / sin muchacha de dulce cuello de caucho”. Otro alter ego del poeta, Nezahualcóyotl, lanza su dramático suspiro por una mujer: “Y Azcalxochitzin era tan linda. / su olor como la flor de “pop-corn”. / con la pintura facial estilo azteca y la mini-falda de plumas / parecía un pajarito de las tierras del hule. / *Miserere mei*” (*Ibid.*, p. 42). Ese estremecido *miserere mei* no puede no evocar el ‘ten compasión de mi corazón vacío’ de *Vida en el amor*. Se trata de un recuerdo de David, “pues también él cometió lo mismo con Betsabé”, me aclara el propio Cardenal en carta del 23 de marzo de 1990, que le agradezco mucho.)



la vez, tal vez peor, el que no lo eras” (p. 298). La destinataria de estos versos sabrá reconocer que le pertenecen: “Muchacha alemana, supongo yo, que ignora todo esto / que lo sabe la otra que antes fuera como vos sos, / mi niña entonces de 18 años, / (ella sabe que estos versos son para ella) / [...] la que admiraba mi pelo negro ¿te acordás?” (p. 298). Y el recital de poesía continúa entre planos superimpuestos — consignas, amenaza de bombas, colectas— indiferente al conflicto trágico que la “aparición de Hamburgo” ha desatado en el alma del poeta: “al tiempo que entre el público se hacía la colecta, / [...] / y fueron como 15,000 marcos para el pueblo de Nicaragua esa noche” (p. 298). Cardenal ha escrito sus *versos más tristes esa noche*. Todo ha sido puesto en duda ante el amor humano: la entrega política a su pueblo, la renuncia del celibato eclesiástico. Ernesto rompe con dos milenios de silencio cristiano al respecto.

Pese a su certeza mística, las dudas lo asaltan. Oímos al mártir Víctor Jara cantando “sin guitarra y sin manos” en el estadio Chile: “Habló de vos a Dios”. Y le increpó la creación de un “mundo de tanto espanto”. [...] En la Morgue sus ojos siguieron bien abiertos. / [...] como mirando de frente a la muerte / o no: a Dios” (p. 204). También Cardenal mira cara a cara a ese Dios de quien “cada vez / he ido sabiendo menos” (p. 137). Fue la misma noche oscura que sufrieron Merton y santa Teresita de Lisieux cuando admitían sus dudas y su oscuridad frecuente.

Desde esa misma sequedad espiritual el poeta canta el *Telescopio en la noche oscura*, que redactó hacia 1993, pensando ampliar su *Cántico cósmico*. Pero los versos surgieron con fuerza independiente, y le sugerí que los publicara aparte con un prólogo explicatorio. “Ni ante un paredón de fusilamiento lo prologaría. Prológalo vos”, me reclamó el poeta, y así lo hice⁴⁸, porque pude decir las cosas que, por modestia, él no hubiera dicho acerca de su propio camino espiritual.

Ernesto me advierte la polivalencia del título de su libro en carta desde Managua (9 de julio de 1993). Contrapone a la tradicional *noche oscura* un instrumento moderno de exploración científica, pero añade: “También si el lector [...] tiene afición por las interpretaciones freudianas podría pensar que la noche oscura es una imagen [...] femenina mientras el telescopio por su conformación física es un símbolo masculino, aunque el autor no ha pensado en esto conscientemente (en cuanto a su subcon-

⁴⁸ El libro vio la luz en Trotta de Madrid (1993).



ciencia dejémosla a Dios creador de la conciencia y de la subconciencia)”. Esta disquisición la dirige un “frailecillo” a “una monja descalza de Toledo”: Ernesto enmarca humorísticamente nuestra conversación como si fuéramos dos personajes conventuales que dirimen juntos un símil místico.

Aunque el poeta admite que “todavía chorrean sangre mis renunciaciones” (p. 66), afirma que se ha entregado a “un erotismo sin los sentidos, para muy pocos, en el que soy experto” (p. 40). Dialoga intimidades ultraterrenales con Dios: “me eriza pensar / cómo será que dices/ cuando dices mi nombre. Canta a su amor en términos humanos: “yo aparentemente solo en el barullo de los pasajeros: / estábamos sentados juntos como dos novios” (p. 63). Pero la transformación en uno aun va aun más allá: “No es lo mismo estar juntos que ser lo mismo” (p. 64).

Por primera vez Cardenal admite aquí que recibió la gracia mística un 2 de junio del año 1956. Nos da noticia de su radical indefensión ante el rapto extático: “Así triunfal tú también entraste de pronto dentro de mí / y mi almita indefensa queriendo tapar sus vergüenzas...” (p. 67). No hay místico que se sienta acreedor del éxtasis, y el poeta intuye, con humor, que es un don gratuito: “En la hamaca sentí que me decías / no te escogí porque fueras santo / o con madera de santo / santos he tenido demasiados / te escogí para variar” (p. 47).

Cardenal reitera sus meditaciones místicas en su autobiografía de 1999, la *Vida perdida*, cuyo título reescribe a Lucas (9:24): “el que pierda su vida por mí, la salvará”⁴⁹. El místico confiesa en sus memorias que el móvil secreto de toda su vida es la sed de Dios que vio infinitamente colmada en 1956. Tenemos pues que interpretar la vida y la obra de Cardenal *sub specie aeternitatis*. Leí las memorias inéditas y las conservo con mis propias revisiones y comentarios.

Ahora el poeta nos hace saber las circunstancias específicas que detonaron su trance místico: su amada se casaba con otro y el dictador Somoza iría a la boda. Cuando suenan las sirenas de la caravana del dictador por la Avenida Roosevelt, sueñan en los oídos Cardenal como clarines de triunfo. Pero no era Somoza, sino Dios, quien triunfaba sobre él. Rechazó al principio la presencia divina para no equivocarse con nada falso, pero la vivencia creció hasta niveles infinitos. Anonadado, el místico supo que todo cambió para él tras ese encuentro ultraterreno:

⁴⁹ Cito por la edición de Seix Barral, Barcelona, 1999.



...debía contarle todo [...]; o no habría tenido sentido escribir memorias. Para mí lo importante era todo lo que me llevó a este encuentro, y todo lo ocurrido después a consecuencia de él. Tengo 72 años y quería dejar escrito esto antes de mi muerte.

Obra en mi poder otra versión muy anterior de la misma experiencia teopática, que Ernesto me entregó para hacerla pública a su muerte. Celebro que él mismo haya accedido a compartirla en vida, pues desde 1999 su testimonio es de todos.

Ya en 2003 Cardenal escribe “Somos polvo de estrella”, donde se hermana con Einstein, quien, al ser interrogado sobre el sentido del cosmos, se limitaba a señalar, silencioso, en dirección del cielo. Este deíctico señalando reverentemente hacia arriba culmina en los *Versos del pluriverso* (2005), donde el poeta hace escuela con los grandes cantores del universo estrellado: Boecio y su *De consolatione Philosophiae*; el hispanohebreo Ibn Gabirol, cuyo *Keter Malkut* o *Corona real* sigue de cerca Fray Luis de León; y Dante, que celebra *l'amor che move il sole e l'altre stelle* [“El amor que mueve el Sol y las demás estrellas”, Paraíso XXXIII,144]. Tampoco falta Neruda, que escribió sus versos más tristes una noche en la que tiritaban azules los astros, a lo lejos.

Estos poetas contemplan el firmamento con ojos desconsolados. Boecio, condenado a muerte, mira las constelaciones aquejado de *lethargum* o “amnesia depresiva”⁵⁰, mientras Fray Luis comparte su melancolía de reo inquisitorial con amigos letrados como Francisco Salinas. Todos buscaron sosiego en las estrellas, intentando comprender la razón última de un universo cruel y desasosegado. Con esos mismos ojos henchidos de tristeza, Cardenal, que ha bebido hasta las heces la decepción política y la soledad amorosa⁵¹, interroga al cosmos. Como Ibn Gabirol, Cardenal posee una cultura astronómica sofisticadísima: el vate sefardita acusa las huellas de Platón, Ptolomeo, Proclo y Porfirio, mientras que el nicaragüense se hace eco de la astrofísica y de las leyes de la Termonidámica de Einstein, Bohm, Wheeler y Heisenberg, que puntea con las teorías evolucionistas de Darwin y de Teilhard de Chardin. Ernesto tampoco olvida a José Martí, que contempló las estrellas junto a un niño en

⁵⁰ [1] *La consolación de Filosofía*. Ed. bilingüe latina y española de Juan S. Nadal Seib, Editorial de la Universidad de Puerto Rico, Río Piedras, 2003, p. 40/41. En adelante citaré por esta edición.

⁵¹ [1] Los paralelos de Cardenal con las tribulaciones de Boecio son muy interesantes: “¿No debió avergonzarse la Fortuna, si no por un acusado inocente, al menos por la vileza de sus acusadores?” (*op. cit.*, p. 49); “padezco las penas de un delito falso, en lugar de los premios de la verdadera virtud” (*op. cit.*, p. 53), se queja el autor con Filosofía.



alta mar. Pero mucho menos olvida los nombres que le fueron sagrados en el amor: Carmen, Myriam, Adelita.

Estremece su combinación explosiva del plano cósmico con el anecdótico. El poeta propone que las leyes de Universo culminan en la belleza de las muchachas: “generaciones [...] de estrellas, / se necesitaron para que un día fueras bella” (p. 14). Si Boecio se quejaba de la veleidad de la Fortuna, ahora Cardenal explica la volubilidad de lo creado en términos de la entropía: “Entropía es el tiempo que se va / y no vuelve nunca para atrás [...] todas las muchachas que yo amé / se las llevó la entropía” (p. 9).

El poeta evoca a su Carmen, por cuyo amor aún se interroga. Sólo que ahora lo hace en un contexto astrofísico alucinante:

*Ex-estrellas que se comprimieron en neutrones
pesadísimos con liviana membrana de hierro,
o como a la estrella Cygnus X-1 la acompaña
una cosa invisible con la masa de cien soles
que parece que antes era estrella y hoy hoyo negro.*

*Existe la teoría de que me quisiste.
Mi prima Silvia la sostiene (p. 14).*

Los antiguos amores del poeta le merecen pues un canto renovado: “Nunca se ha probado en un experimento que el tiempo pasa. / Que nosotros pasamos es otra cosa. Myriam, Adelita” (p. 12). Si todas las partículas del cosmos están unidas “como un solo cromosoma” (p. 44) misteriosamente reciclable, la resurrección de los muertos adquiere a su vez un sesgo novel: “¿Venceremos la segunda Ley de la Termodinámica?” / es el grito de todos los muertos de la tierra (p. 51). Pero al poeta le interesa el amor más que la teología: “Así entendemos mejor, aunque vagamente, Carmen, / el dulce dogma de la resurrección de tu carne” (p. 45).

El nuevo lenguaje de la astrofísica consueña con el de la mística por su esencial delirio. Afirma Niels Bohr en los versos de Cardenal: “Los que no se sobresaltan ante la física cuántica es que no la han entendido”. Las preguntas cósmicas de nuestro poeta también quedan sin respuesta: tampoco la tienen los astrónomos perplejos que el poeta hace suyos:



*Había ido en tren de Nüremberg a Munich
donde leí del Cántico cósmico con citas de Bohm y todo
y el Instituto de Astrofísica me invitó a charlar con ellos
y hablamos de física y de mística; extraterrestres: uno
dijo que no hay; otro negó el Big Bang. Con café y galletas.
Otro, que no existe el tiempo, y otro:
por qué decir universo, como si fuera uno
y no pluriverso (p. 23).*

Pero a pesar de que el lenguaje de la cuántica consueña con los dislates de los místicos, se trata de órdenes de conocimiento distintos. Al fundar la filosofía moderna, Descartes limitó las posibilidades cognoscitivas del ser humano al plano corpóreo de la realidad, dificultando a la filosofía y a la ciencia el reconocer la posibilidad de otro orden del conocimiento. Precisamente el de los místicos, que se unen con Dios desde un nivel alterado de conciencia. Por tanto, el simbólico telescopio cardenaliano que interpela los astros debe redirigirse hacia el cosmos más misterioso de todos: el del hondón del alma, allí donde únicamente nos transformamos en el Dios que creó los soles, los átomos danzantes y las muchachas que el poeta tanto amara. No hay ciencia racional que pueda saciar el alma sedienta de infinito.

Cardenal continúa su diálogo con la astrofísica en textos como *Este mundo y otro* y “El origen de las especies”, salpicando los versos con su acostumbrado humor desacralizante⁵². Se anima a defender la figura de Jesús frente al mismísimo Dios Padre, que lo envió a redimir el caos del cosmos: «[es un] mundo peligroso / para enviar un hijo». También reflexiona sobre la ciencia moderna: «Paul Davies ha dicho: La ciencia es un camino hacia Dios más seguro que la religión. Yo así lo creo, porque las religiones dividen a los pueblos y la ciencia no»⁵³. Hasta poco antes de morir Ernesto me seguía enviando poemas anhelantes como “Hijos de las estrellas”, del que me comentaba: «Este poema] ha sido un esfuerzo por darle sentido al universo. Y un sentido a la muerte... Es mi último escrito y creo que no tendría más que hacer porque sería repetirme»⁵⁴.

⁵² Sylma García (*op. cit*) ha explorado el tema mejor que ningún otro estudioso.

⁵³ Luis Rocha Urtecho, *Vida iluminada en el amor*, Confidencial (confidencial.com.ni/vida-iluminada-en-el-amor/), 10 de noviembre 2018.

⁵⁴ Correo electrónico del 14 de noviembre de 2018.



Vida en el amor, Vida perdida y de nuevo vida ganada en el Amor: la danza del poeta con el Amor *que mueve el Sol y las demás estrellas* gira sobre sí misma como los neutrones de Richard Feynman o como los pasos de la más alta danza de Shiva. Vida salvada para siempre del tiempo merced a la palabra. Sé bien que la compasión de Cardenal con el prójimo lastimado, su verticalidad, sus renunciaciones, su telescopio dirigido a las estrellas y su diálogo con la astrofísica tienen su origen en lo sucedido aquel remoto 2 de junio de 1956, que ha sabido traducir en el amor a los demás. Pienso que con cada uno de sus libros nuestro poeta vuelve a cumplir el mandato supremo de amar al prójimo, porque no sólo de pan vive el hombre, y todos seguimos hambrientos de su palabra.



EL CÁNTICO NUEVO DE ERNESTO CARDENAL. UN APUNTE SOBRE EL ORIGEN DE SUS “REESCRITURAS BÍBLICAS”

Ramón Cao Martínez, PhD.

Doctor en Filología Hispánica con una tesis sobre el comentario al *Libro de Job* de Fray Luis de León por la Universidad de Deusto en 1990. Ha compaginado la docencia de la Lengua y Literatura Españolas en la Enseñanza Secundaria con numerosas tareas de investigación educativa y formación del profesorado. Sus trabajos de índole filológica han versado sobre la interpretación y el comentario de textos, la prosa del siglo XVI y la poesía y el ensayo contemporáneos (Valle Inclán, Jorge Luis Borges, Octavio Paz, Ernesto Cardenal). Su último libro, *Ocultarse en la hoguera*, versa sobre la vida de Merton, el que fuera maestro de Cardenal.

El artículo apareció primero en gallego: *O Cántico Novo do poeta Ernesto Cardenal. Un apuntamento sobre as súas "reescrituras" bíblicas*, Encrucillada. Revista galega de pensamento cristián, vol. 44, nº 220, 2020, págs. 77-85, para después aparecer su versión en castellano.

Quien lee a Ernesto Cardenal (1925-2020) pronto cae en la cuenta de la peculiar presencia de la Biblia en sus poemas⁵⁵. Del Génesis al Apocalipsis, son innumerables los pasajes que cita de modo explícito o alusivo, releyéndolos de forma innovadora y actualizándolos con osadía. Veámoslo:

⁵⁵ *Poesía completa*, Trotta, Madrid, 2010. La misma editorial previamente había editado –o reeditado– la mayor parte de los sucesivos libros de Cardenal. Tal es el caso de *Salmos* (1998), *Epigramas* (2001) y de las otras referidas en esta aproximación.



–En el principio / el cosmos estaba sin forma y vacío / y el Espíritu de Dios empollaba sobre la radiación.

–Quien fue llamado la última alternativa al absurdo. / Yo soy un proceso, dijo en la zarza ardiendo.

–Mi sociedad no es de este Establishment / dijo Jesús a Pilatos.

–Y aquel ¿POR QUÉ? en arameo. “Papá, por qué me has...” [...] No vino a explicar el dolor sino a compartirlo. / Nos enseñó a balbucear Abba. Y a decir Okay / palabra que no es del inglés sino de los indios Idaho.

–Ahora solo vemos como en tv / después veremos cara a cara.

–Skybala dijo San Pablo / después de haber sentido lo que sintió / todo lo demás lo vio como basura. / La traducción tradicional es basura, / en realidad dijo en griego skybala (“mierda”).

–Y HE AQUÍ / que vi un Ángel / (todas sus células eran ojos electrónicos) / y oí una voz supersónica / que me dijo: abre tu máquina de escribir y escribe / y vi como un proyectil plateado que volaba / y de Europa a América llegó en 20 minutos / y el nombre del proyectil era Bomba H.

Es fácil recordar versiones –adaptaciones, recreaciones, reescrituras– semejantes a las de estos pocos ejemplos, tomados al azar. ¿De dónde viene esta arriesgada forma de trasvasar el texto bíblico? Para esbozar una posible respuesta partamos del primer empeño sistemático del poeta en este modo de hacer.

1. La sorpresa de Salmos

Salmos se publicó en 1964, mientras su autor culminaba en Colombia los estudios teológicos con vistas a su ordenación sacerdotal. El libro constaba de 25 poemas, “versiones” de otras tantas piezas de las 150 del salterio y se movía entre dos polos: la súplica, con sus armónicos de queja, llanto, imprecación, grito; y el himno de alabanza y acción de gracias. Predominaban los salmos del primer tipo, aunque con una presencia significativa de los de alabanza (salmos 18, 103, 148, 150).



Varias cosas, íntimamente relacionadas, llamaban la atención. Una, el léxico rebuscante de términos que poco tenían que ver con el ámbito judaico del que habían brotado los salmos, y que remitían a un contexto contemporáneo. Otra, el tono duro y violento que esta relectura devolvía a algunos salmos, haciendo visible lo que el poder anestesiante de la costumbre o de las interpretaciones espiritualizadoras solían velar⁵⁶. Otra más, la mirada “científica” con que se contemplaba al cosmos y al ser humano.

En los salmos de súplica, el poeta se identificaba con las actitudes básicas del orante bíblico, pero superponiendo planos temporales asumía todos los innumerables rostros –presentes y pasados– del sufrimiento humano. Y tan innumerables como los de los “pobres” –humillados y ofendidos– eran los rostros de sus oponentes, los “explotadores”⁵⁷. Dios, por su parte, parecía abandonar a las víctimas, lo que suscitaba la dolorida queja: “¿Hasta cuándo Señor estarás escondido? / Los ateos dicen que no existes / ¿Hasta cuándo triunfarán los dictadores?”. Pese a todo, no se dejaba de confiar en la intervención justiciera, acreditada en el pasado, del “Dios de las venganzas”, del “Libertador”⁵⁸.

Al lector, todo ello le parecía más bien un intento de expresar, a partir del aliento bíblico, el presente –con sus aspiraciones y sufrimientos– más que un simple esclarecimiento del texto de la Escritura. Cardenal mantenía situaciones, actitudes, imágenes y símbolos de la Biblia, pero reformulándolos desde una sensibilidad contemporánea. Conservaba términos como Tierra prometida e Israel, al igual que la oposición

⁵⁶ No cabe en este apunte valorar las fuerzas y debilidades de las reescrituras bíblicas del poeta. Con todo, rezar todos los versículos de sus salmos “a la letra” me parece tan imposible como hacerlo con los de la Biblia.

⁵⁷ Así lo muestra el variado léxico. De un lado, *explotados, clases oprimidas, prisioneros, encerrados en campos de concentración, víctimas de la guerra o de juicios injustos, exiliados, apátridas, deportados, despojados, huérfanos, etc.* Por el otro, “los enemigos”: *explotadores del proletariado y del pobre, dictadores, tiranos, líderes, políticos sanguinarios, mafia de los gangsters, los poderosos, los de arriba, asesinos llenos de condecoraciones, el hombre fuerte, las grandes potencias, el imperialismo, la policía secreta, las policías políticas de diferentes colores (S.S., N.K.V.D., F.B.I., G.N.), el partido de los hombres inicuos, los generales en el Consejo de Guerra, las garras de los Bancos, etc.*

⁵⁸ Es un Dios “*escondido, clandestino, neutral, espectador*”; pero también el poderoso aliado con quien se cuenta tanto para la defensa como para el ataque: “Tu presencia es para nosotros como una Línea de Defensa / como un Refugio Antiaéreo”. “¡Las armas del Señor son más terribles / que las armas nucleares!”. Y, por supuesto, es también *juez justo, abogado defensor, y protector*. Adviértase que frente a la versión canónica de Dios como redentor, prefiere la de Libertador (salmo 18); de igual modo en el 129 traslada “redención” por *liberación, libertad*.



Jerusalén vs. Babel / Babilonia, pero matizados desde la actualidad⁵⁹. Y se podía atisbar cómo la esperanzada utopía del Reino no era ajena a la revolución sandinista (aun en sus comienzos) ni a la cubana⁶⁰.

En los salmos de alabanza sorprendía una visión del cosmos extraída de las ciencias del siglo XX. Así, en el salmo 18, son las galaxias –cuyos nombres se mencionan con precisión de magnitudes y distancias– quienes cantan la gloria de Dios, y la órbita trazada por el sol se describe de acuerdo con el saber astronómico. En el 104, Dios no aparece envuelto en un manto de luz, sino de energía atómica; después, en contraste con el original, se relata el largo proceso de creación/evolución, subrayando su dimensión temporal (*siglos, eones*) y vinculando a los diferentes períodos geológicos la aparición de seres vivos cada vez más complejos hasta culminar en el ser humano. Y acorde con tal visión evolutiva, presenta a Dios como artesano (consideración casi ausente del salmo bíblico):

De una nube de polvo cósmico en rotación / como en la rueda de un alfarero / comenzaste a sacar las espirales de las galaxias / y el gas en tus dedos se fue condensando y encendiendo / y fuiste modelando las estrellas.

En fin, en el 148, la invitación a la alabanza ya no se dirige a los ángeles –ni siquiera al sol y la luna– sino que alejándose de la cosmología arcaica, apela a “*nebulosas*”, “*meteoritos*”, “*órbitas de los cometas y planetas artificiales*”. Igualmente, en vez de la referencia genérica a las estrellas, se detallan los nombres de varias (de Sirio a Antares), mientras los “espacios celestes” ceden su lugar a “*atmósfera y estratosfera / rayos X y ondas hertzianas*”. En general, el poema abunda en nombres propios tomados de la astronomía y la geografía y no prescinde de las denominaciones científicas de varias especies marinas. Rico es, también, el vocabulario relativo a la tecnología, que incluye “*telescopios y microscopios*”, “*placas fotográficas*”, “*aviones*”, etc.

¿Cómo no considerar este poemario una prefiguración de lo que años después, y de un modo más ambicioso, aparecería en *Cántico Cósmico*? En efecto, en este manojo de salmos conviven ya, convertidos en plegaria, la admiración ante la naturaleza y

⁵⁹ Israel salió de los “*campos de concentración de Egipto*” y de los “*ghetos*” (113); en Babilonia hay “*racielos, bares, night-clubs*” (136); la hondura desde la que se grita es, entre otras muchas situaciones posibles, “*la cámara de torturas*” (129).

⁶⁰ “*Resonarán mis himnos en medio de un gran pueblo / Los pobres tendrán un banquete / Nuestro pueblo celebrará una gran fiesta / El pueblo nuevo que va a nacer*” (final del salmo 21).



la compasión –sazonada de rebeldía y esperanza– por las víctimas de la historia. También se deja ver la presencia del lector apasionado de Teilhard de Chardin y se vislumbra la inminente lectura de Marx. Pero, volvamos a nuestra pregunta inicial: ¿de dónde ha surgido este modo de rehacer los textos bíblicos?

2. Novicio trapense

La estancia de Cardenal en la abadía trapense de Gethsemani, Kentucky (1957-1959) fue decisiva tanto para la configuración de su identidad espiritual como para la maduración de la literaria. Quien ya era autor de obra bien reconocida dejó de escribir poesía e incluso pensó dicha renuncia como definitiva. Pero esos dos años de ayuno literario en un entorno tan peculiar se revelaron como un barbecho extraordinariamente fecundo. Los frutos aparecerían unos años después, ya fuera del monasterio, en una larga serie de libros⁶¹.

Al universitario, poeta y traductor que Cardenal era antes de hacerse monje no le resultaban ajenos los textos bíblicos. Pero fue en Gethsemani donde la continua inmersión en la Escritura le familiarizó con esta, hasta convertirla en sustancia de su alma. El día monástico estaba pautado bajo la consigna del *ora et labora*, y siempre a la sombra de la Biblia. A ello se sumaban el acompañamiento de Thomas Merton, su maestro en el noviciado y pronto convertido en amigo, quien para entonces ya había publicado dos obras sobre el salterio: *Pan en el desierto* (1953) y *Orar los salmos* (1956). Hubo además dos prácticas particularmente decisivas para la personalísima asimilación de la Escritura por Cardenal: el canto de las horas del oficio y la *lectio divina*. Detengámonos en la primera.

Cardenal participaba con los demás monjes en el canto de los salmos, ocho veces al día, desde antes del alba al ocaso. Según relata en la primera parte de sus memorias, a veces percibe en el salterio disparates y aspectos que se resisten a un entendimiento racional, “un elemento surrealista” que le recuerda el estilo y las prácticas de dicho movimiento estético. Encuentra versos que responden oportunamente a lo que estaba pensando, aunque aparentemente lo hiciesen por puro azar. Todo ello le lleva a no empeñarse en hacer con los salmos “una oración demasiado racional”.

⁶¹ *Gethsemani*, Ky (1960), *Salmos* (1964), *Oración por Marilyn Monroe y otros poemas* (1965), las prosas –tan cercanas a la poesía– de *Vida en el amor* (1970), y mucho más allá *Cántico cósmico* (1992), *Telescopio de la noche oscura* (1993) y *Versos del pluriverso* (2005).



Tampoco concibe estas oraciones aisladas de las penurias y calamidades del mundo. Como los salmos hablan continuamente “del pobre, del perseguido, del oprimido; y de los tiranos (los que comen a mi pueblo como si fuera pan)”, piensa que la mejor manera de rezarlos es “teniendo presentes a todos los necesitados, los que están presos, o en trabajos forzados, o en campos de concentración, o están siendo juzgados en consejos de guerra, los desplazados, los perseguidos políticos, los exiliados, los huérfanos de guerra, los torturados, los pobres de todas partes, Nicaragua”. En el oficio nocturno, que tan duro se le hace, dos contenidos asociados a lo intempestivo de la hora (las 2.30 a.m.) invaden su mente: los desmanes de sus parrandas nocturnas, los desvíos y banalidades de su pasado que revive como en una mala película; y las crueldades del poder dictatorial. Bajo los nombres siniestros de Sehón, rey de los amorreos, y Og, rey de Basán –que se repetían todas las noches– veía los rostros de Somoza y de los dictadores contemporáneos. Y en la penumbra de la iglesia fría, en esa hora oscura en la que muchos agonizan, también él, como Jesús en su acongojada oración bebe del cáliz amargo “una probadita de la agonía del huerto de Getsemani”. Lo que había sido una dificultad en el rezo de los salmos se le convierte en un nuevo modo de oración que fiel, a la letra y al sentido del salterio, acoge las inquietudes de quienes han quedado fuera de los muros del monasterio, integra la “distracciones” mundanas, y se hace cargo de los sufrimientos de la humanidad más desvalida. Y, al entusiasta novicio –que ha renunciado a la creación poética– se le escapa este revelador deseo: “¡Si yo pudiera escribir un libro traduciendo los salmos de esta manera!”. Pues bien, eso es lo que haría unos años después al convertir en poemas aquellas actualizaciones mentales de las plegarias bíblicas hechas durante las horas de coro. No olvidemos otro acercamiento de Cardenal a los salmos, que no conviene olvidar: fue posterior a su abandono del noviciado y previo a la composición del libro. Durante su estancia en el monasterio benedictino de Santa María de la Resurrección (Cuernavaca, México), Cardenal colaboró con placer en una nueva versión del texto hebreo del salterio. Su aportación más específica en este trasvase al castellano tenía que ver con “el ritmo, la musicalidad, el tono poético”. Pero, al parecer, la traducción que iba por muy buen camino debió de quedar inacabada y seguir el destino de aquel fracasado experimento monástico.



3. Los *Epigramas* de un joven enamorado y conspirador

Una vez licenciado en Filosofía y Letras en la UNAM de México, Cardenal dedicó dos años al estudio de la literatura angloamericana en la Universidad de Columbia, Nueva York. Retornado a México e incitado por el ejemplo de Ezra Pound, se empleó a fondo en la traducción de los poetas latinos Catulo y Marcial, a los que vierte fielmente, pero sin servidumbre literal. Traslada los versos latinos a otros sin regularidad métrica, y gracias a algunas palabras e imágenes de sabor contemporáneo –y aun hispanoamericano– consigue crear un tono familiar, desenfadado, cercano al lector. Casi al tiempo de estas versiones, compone una serie de poemas breves, epigramas de tema amoroso y político, que enmarcaban sus avatares afectivos en el contexto de la dictadura de Anastasio Somoza. Escritos en Nicaragua entre 1952 y 1957 y prohibida su publicación por la censura, aparecerían bajo el título de *Epigramas* en 1961. Estos poemas mantienen la temática amorosa de sus modelos, acentuando la política. Recuerdan el tono de aquellos, pero cambian los referentes y el contexto: Claudia, Miryam e Ileana –muchachas de las que Cardenal anduvo enamorado– ocupan el lugar de las Lesbia, Aufilena, Pola y Gala de los poemas latinos; Julio César es sustituido por Tacho Somoza; y en vez de Roma, aparece la Managua en la que el propio poeta conspira contra el dictador.

Tanto en la traducción como en la creación personal de *Epigramas* fue decisivo el ejemplo de Ezra Pound, que –bien leído y estudiado en Columbia– se convirtió en el estímulo poético de mayor relevancia para la obra del nicaragüense. Cardenal fue sensible a la propuesta de rehacer a la altura de los nuevos tiempos el viejo legado humanístico y literario de la humanidad toda. Había que abrirse a un futuro inédito a través de la exhumación de los momentos más valiosos, genuinos y arquetípicos del pasado. *Make it New* no fue solo el título de una colección de ensayos, sino una consigna en la que el poeta angloamericano cifraba todo un programa de renovación estética y aun ética y política. Se trataba de una invitación a verlo todo como una novedad perpetua, como un continuo fluir, como una permanente transformación.

Sabemos que la idea de apertura a lo nuevo, de transformación, de cambio, de revolución, será cada vez más esencial para nuestro poeta. El Cardenal posterior a su “segunda conversión” –al hilo de su estancia en Cuba– insistirá en la convergencia del



evangelio y el marxismo en la propuesta de ambos de una nueva humanidad⁶². No podemos adentrarnos aquí en los aspectos éticos, políticos y espirituales de este programa por el que con tanto desnudo apostó Cardenal. Bástenos apuntar a su dimensión estética y literaria. No es casual que en un pasaje de sus *Coplas a la muerte de Merton* –texto a nuestro juicio central en la trayectoria de nuestro poeta– haya enlazado la consigna programática de Pound con un versículo del Apocalipsis.

MAKE IT NEW

(un nuevo cielo y una nueva tierra)

Con la cita de Ap 21, 1, el poeta remite a lo que constituye literaria y teológicamente el punto culminante de todo el Apocalipsis. Es justamente en este lugar donde Juan presenta a la contemplación de sus lectores lo que ha de ser el objeto de su esperanza: la nueva ciudad celeste, la ciudad escatológica que corresponde a un nuevo orden de cosas, a un mundo radicalmente nuevo, un nuevo universo, una nueva creación de la que se ha eliminado el mal.

4. “*Te cantaré en mis poemas / toda mi vida*”

¿Adónde nos llevan las observaciones precedentes? Esbochemos una respuesta a nuestra pregunta del comienzo. Dos fueron los estímulos que llevaron a Cardenal a su particular modo de traducir, rehacer y reescribir la Biblia. El primero, de tipo religioso, es la voluntad del creyente que desea escuchar la Palabra con autenticidad y dejarse interpelar por ella; que quiere leerla con lucidez desde las aspiraciones y frustraciones, los temores y logros de una persona situada en una circunstancia bien concreta, en su aquí y ahora solidarios. Al tiempo, ese hombre religioso desea compartir con los demás los frutos de su experiencia contemplativa de lector y escuchante. Y, para ello, como buen comunicador, vierte el vino perdurablemente joven de la Palabra en los odres nuevos del lenguaje y la sensibilidad actuales. En el caso concreto de los salmos, textos oracionales al fin, la necesidad de tal operación traductora se acentúa: es preciso orar con verdad y –como el bien tiende a difundirse (*contemplata aliis tra-*

⁶² “El hombre nuevo del Nuevo Testamento es también el del marxismo. Y es lo que Cristo dijo a Nicodemo: *Hay que nacer de nuevo*. Que quiere decir revolución. Novedad, cambio, renovación, es lo que la Biblia está diciendo siempre cuando habla de nueva alianza, nueva Jerusalén, cántico nuevo, mandamiento nuevo, vino nuevo, cielos nuevos y nueva tierra, “He aquí que hago nuevas todas las cosas...” (*Las islas extrañas. Memorias 2*, Trotta, Madrid, 2002, 321).



dere)– ayudar a los demás a hacerlo. Así, sus Salmos no son solo los que Cardenal rezaba poniéndolos al día, sino también los que, tras reescribirlos, ofrece como un servicio a los otros miembros de la comunidad creyente. Algo análogo a lo que sucederá en sus glosas dialogadas, “socráticas”, del texto evangélico recogidas en *El evangelio en Solentiname*. El segundo estímulo –que bien pudiera pasar inadvertido– es de naturaleza literaria, pero no se opone ni es ajeno al anterior. Es el impulso del creador acostumbrado a releer los grandes textos desde su propio presente, haciéndolos nuevos. Y Cardenal estaba familiarizado con ello a partir del magisterio de Pound y de su propia poesía premonástica, comenzando por *Epigramas*, tan influida por aquel.

Nuestro poeta aspiraba y prometía no dejar de cantar mientras viviese. Y bien colmadas quedaron su esperanza y su promesa: el mismo aliento religioso y poético de sus *Salmos* animará andando el tiempo *Cántico cósmico*, *Telescopio en la noche oscura*, *Versos del pluriverso*, y aun sus últimos poemas. Toda esta obra posterior –lo mismo, pero de otra manera– prolonga con nuevos acentos, en un renovado canto, la precedente. En ella se siguen enlazando la esperanza de los nuevos cielos y la nueva tierra con el deseo de rehacer toda la tradición estética a la altura de los tiempos.

En la alabanza cósmica con que Cardenal cierra su salterio –dejando de lado arpas, cítaras y címbalos– introduce todo tipo de instrumentos de las orquestas modernas y hasta añade obras y géneros musicales: “*Alabadle con blues y jazz / y con orquestas sinfónicas / con los espirituales negros / y la 5ª de Beethoven / con guitarras y marimbas / alabadle con tocadiscos / y cintas magnetofónicas*”. Digamos que de un modo semejante su incesante cántico se sirve de unos saberes, de unas referencias culturales, de un imaginario, de un léxico, de una versificación, y –en fin– de unos usos poemáticos renovados y acordes con los tiempos nuevos.

MISCELÁNEA



CLASE MAGISTRAL: SOBRE LA FELICIDAD

Alejandro Guillermo Roemmers

Alejandro Guillermo Roemmers nació en Buenos Aires en 1958 y es escritor y filántropo. También ocupa la presidencia de la Fundación Argentina para la Poesía y es presidente Honorario de la Fundación Americana de Poesía. Asimismo, es miembro de número del Real Instituto de Cultura de México y miembro de honor del Instituto Literario y Cultural Hispánico.

Esta Conferencia, o Clase magistral, fue pronunciada en la Pontificia Universidad Antonianum de San Pedro del Vaticano con motivo del reconocimiento como Doctor Honoris Causa por dicha Universidad. Dicha Conferencia ha permanecido inédita hasta ahora. El Doctorado fue concedido a instancias de su Santidad el Papa Francisco, y en presencia de fray Massimo Fussarelli, ministro general de la Orden de los Frailes Menores, el Excmo. Rector Magnífico de esta Pontificia Universidad Antonianum, Profesor Agustín Hernández Vidales, Orden de los Frailes Menores. El Padre Ignacio María Doñoro, alma y sostén del Hogar de niños Nazaret. Don Luis Alberto de Cuenca y Prado, Premio Nacional de Poesía, y miembro de la real Academia de la Historia de España. El Doctor Daniel Funes de Rioja, quien preside en la actualidad la Unión Industrial Argentina y muchas otras organizaciones relacionadas con la actividad empresaria, el trabajo y las leyes internacionales. Los sacerdotes, Santiago Oriol y el Padre Javier Mariana.

Nuestro tiempo es nuestra vida, es nuestro mayor tesoro junto con nuestra capacidad de amar, y debemos emplearlo de la forma más sabia posible. Por eso quisiera que este relato de mi experiencia de vida les resulte útil y práctico y les aporte algo de luz en algún aspecto de la búsqueda de la felicidad. Pues para mí no hubo dudas al momento de recibir este Doctorado Honorario, que no se espera de mí una clase teórica académica sobre filosofía o ecología humana, ya que hay perso-



nas mucho más capacitadas que yo para ello y ahora tenemos además la nueva exhortación apostólica del Papa Francisco, “*Laudate Deum*”, que amplía y actualiza su encíclica “*Laudato Si*”, poniendo todo el acento en la responsabilidad de los seres humanos para el cuidado de la casa común, que es nuestro planeta. Por ello, he querido compartir algo propio, algo que no pueda encontrarse en los libros o consultando a la inteligencia artificial que hoy parece tener respuestas para todo.

Cuando busqué dentro de mi experiencia humana, como intelectual comprometido y como escritor pero, sobre todo, como persona, qué podría ser eso propio que pudiera ser útil para compartir, surgió claramente el tema de la felicidad por cuatro motivos esenciales:

En primer lugar, hace ya más de tres décadas que cuando alguien me hablaba de la Ecología Ambiental, yo replicaba que lo más importante y que se estaba descuidando era y es la Ecología Humana, pues de nada vale limpiar y ordenar una casa si no valoramos y educamos a sus habitantes para que puedan convivir en paz y armonía, pues si pelean entre ellos terminarán por destruir esa casa que tan armoniosamente dispuso para ellos la Divina Providencia. En este sentido, cuando uno está pleno y feliz, surge inmediatamente la necesidad de compartir este bienestar con quienes nos rodean y nos preocupamos por el orden y la belleza de nuestro entorno. Cuando este bienestar se irradia y arraiga en toda una comunidad, se manifiesta a simple vista, en el cuidado y la preocupación por la naturaleza circundante. Fue el propio San Francisco de Asís un adelantado en este sentido, cuando nos llamó a amar a Dios en todas las criaturas de su creación, incluso en las más temidas, como el “hermano lobo”.

El segundo, porque durante un tiempo fui una persona muy infeliz, con pocas ganas de vivir, y debí remontar la cuesta de conquistar mi propia felicidad.

La tercera razón es que desde hace al menos tres décadas siento una gran plenitud, paz interior y energía luminosa. Una fuerza que, como aseguraba la madre Teresa de Calcuta, ya santa desde antes de ser beatificada, “tenemos la obligación de la alegría. La alegría profunda del corazón es como un imán que indica el camino de la vida”.

Y, en cuarto lugar, porque el paso de la depresión a la intensa alegría de vivir lo pude ir realizando de forma consciente, tomando nota en mi mente, mi corazón y mi



alma del camino recorrido y los obstáculos a superar. Todo un proceso evolutivo, de consciencia, también desde la escritura, pero sobre todo de la construcción de mi identidad y compromiso con los otros, con mi mundo y mi tiempo.

En términos generales porque considero que la felicidad es algo deseable para todo ser humano, para la evolución, el desarrollo de las comunidades y de toda la especie humana, que puede resultar interesante para un auditorio variado y en especial para los jóvenes que aún tienen mucho camino por recorrer y están eligiendo y formando el conjunto de capacidades mentales, emocionales y espirituales, para lograr su propósito en la vida.

Si comenzáramos por el principio y esta fuera una clase magistral teórica, deberíamos preguntarnos:

¿Qué es la felicidad?

¿Es una vocación o un objetivo deseable para todo ser humano?

¿En qué medida puede ser alcanzada en este mundo?

¿Debemos perseguirla conscientemente o esperar a que nos llegue?

¿Depende la felicidad de nuestras acciones o es una combinación de la suerte y del destino?

¿Hay predisposiciones genéticas, psicológicas o bioquímicas que afectan nuestra capacidad de ser felices?

¿Puede la felicidad medirse en términos científicos absolutos, o es relativa a cada ser humano según su experiencia de vida?

¿En qué medida influyen la felicidad de nuestros padres y el sistema educativo?

¿Cómo nos afectan nuestras creencias religiosas o la falta de ellas?

Y así podríamos seguir enumerando preguntas, y su análisis nos llevaría más tiempo que el disponible para una disertación, y seguramente nos dejaría más dudas que certezas. Probablemente surgirían muchas otras preguntas, porque la felicidad, como la vida, como el tiempo, entraña un misterio inagotable. Mi propósito es poder



aportar algo útil como resultado de todo el sufrimiento experimentado hasta lograrla. Es obvio que, desde un punto de vista pragmático, hay una serie de necesidades físicas que deben ser cubiertas antes de poder siquiera plantear las raíces y condiciones psicológicas, emocionales y espirituales de un estado de plenitud. Los clásicos, con su pragmatismo ejemplar ya decían aquello de *“primun vivere, deinde filosofare”* o, lo que es lo mismo: primero vivir, y después filosofar. Esa necesidad de agua y alimento, por ejemplo, para alguien perdido en el desierto la felicidad es una cantimplora con agua más que cualquier otra cosa que yo pueda decir; de abrigo, (pensemos en la cantidad de inmigrantes sin techo); de vivir en un lugar en paz, (porque es difícil hablar de felicidad bajo un bombardeo), de caricias, (que es una de las primeras necesidades humanas porque una criatura recién nacida aunque tenga abrigo y alimento, si no recibe caricias y afecto humano, enferma y se muere como bien puede atestiguar el padre Doñoro) y varias otras donde podríamos mencionar la capacidad de lograr el propio sustento en forma digna y sin sufrir esclavitud, etc.; todo esto que es un mínimo indispensable que a nosotros aquí no nos afecta, sin embargo confronta y subyuga cada día a gran parte de la humanidad. Eso que el Cristo señaló como “dar de comer al hambriento, de beber al sediento”, etcétera.

Con el tiempo surgen otras necesidades de segundo orden, como la autoestima, la necesidad de pertenecer a un grupo, de ser reconocido y valorado, de tener un motivo o un propósito para nuestra vida y finalmente una necesidad de trascendencia. Eso que el poeta, sacerdote y teólogo nicaragüense Ernesto Cardenal, restituido a *Divinis* por su santidad el Papa Francisco, expresó de la siguiente manera:

“Nos volvemos hacia fuera, atraídos por la belleza que vemos en las cosas creadas sin darnos cuenta de que son sólo un reflejo de la verdadera belleza. Y la verdadera belleza está dentro de nosotros.”

En este punto, podríamos detenernos y afirmar desde nuestra compasión como Herbert Spencer, que *“nadie puede ser perfectamente feliz mientras no sean felices quienes lo rodean”* o afirmar como Pascal que *“es indudable que no hay más bien en esta vida que la esperanza de otra vida”*; y que nuestra felicidad o infelicidad dependerán de nuestra fe en esa otra vida (después de la muerte terrenal) y de los actos que nos acerquen a ella. Creo sin embargo que las maravillas del universo y del mundo nos hablan de una inteligencia y una sabiduría superior que por fuerza debe querer nuestro bien y no nuestro mal. El hecho de que este mundo en que vivimos sea una obra



en proceso y no terminada, nos da la posibilidad de contribuir, aunque en ínfima medida, a su evolución. Y en ese alineamiento de nuestras capacidades, nuestra voluntad y libre albedrío, con el poder superior de la creación, que intuye nuestro ser interior cuando permanecemos silencio y nos conectamos con él, radica una de las principales fuentes de nuestra felicidad.

Si como cristianos creemos en un Dios perfecto y todopoderoso que en su esencia última es una pura energía de amor, no podemos tener duda de que Dios nos ha creado para la vida, para la luz y la felicidad y no para el dolor, la oscuridad y el sufrimiento. Si nosotros, pobres e imperfectas criaturas, deseamos eso para nuestros hijos, cómo no va a desearlo nuestro creador para nosotros. Como si esta realidad fuera la obra de un gran artista, no podemos rechazarla por el mero hecho de que esté inconclusa o con nuestro limitado intelecto no podamos abarcarla ni comprenderla. Sería un acto de soberbia y desagradecimiento no valorar el regalo gratuito de la vida, aunque a nuestros ojos sea imperfecta, y un acto de desidia y holgazanería, no procurar el desarrollo de todos nuestros talentos y cualidades. Sería una completa ceguera de nuestra parte no apreciar lo que menciona en *El idiota* de Dostoievski:

“No comprendo cómo se puede pasar junto a un árbol y no ser feliz al verlo. Hablar con un ser humano y no ser feliz de poder hablar con él. Cuántas cosas hay bellas a cada paso. Mira a ese niño, mira el crepúsculo, mira los ojos que te miran y te aman.”

O como decía Joseph Unger:

“Un hermoso paisaje, un hermoso día, un buen libro ¿Qué más queréis para ser felices? El sol de la vida alumbra desde dentro.”

Como síntesis de las múltiples definiciones de la felicidad, podríamos decir que la felicidad es un estado de conciencia de plenitud, paz interior, satisfacción, alegría, de sentirnos en armonía con nosotros y con el mundo que nos rodea, de agradecimiento por lo que somos y lo que tenemos. Es sentirnos artífices y protagonistas de nuestra vida, encontrando placer en las más pequeñas cosas cotidianas, creando lazos significativos y profundos de amor y amistad, disfrutando el presente con toda nuestra atención y sin recriminaciones al pasado ni ansiedad por el futuro, ni siquiera por el miedo a la muerte, con una sensación de propósito y dirección en la vida, cultivan-



do una actitud positiva ante los desafíos como posibilidad de evolución y aprendizaje. Entendida así la felicidad, vemos que no podemos considerarnos egoístas ni aceptar que nos tilden de poco compasivos y solidarios, si a pesar de todo el dolor y sufrimiento que hay en el mundo, procuramos lograr ese estado de conciencia dichosa. No es sólo nuestro derecho sino también nuestro principal deber como seres humanos, desarrollar nuestro potencial, o en palabras de Jesús, hacer fructificar nuestros talentos y no dejarlos enterrados. De aquí derivan mis primeros aprendizajes respecto a la felicidad:

La primera condición es la aceptación en un sentido amplio. Aceptarnos como somos, con lo que nos guste más y lo que nos guste menos de nosotros mismos. Este punto de partida no impide después trabajar en aquellos aspectos que queramos mejorar. Al aceptar nuestras luces y sombras, abrazamos la totalidad de nuestro ser y nos fundimos con la esencia misma de la vida. Como el loto que florece en aguas turbias, encontramos la dicha en la unión de nuestros mundos internos. Así como no podemos amar y perdonar a otros si primero no nos amamos y perdonamos a nosotros mismos, tampoco podremos ser compasivos con el prójimo si no lo somos con nosotros mismos. Esta aceptación plena también implica perdonar a todos aquellos que sintamos que nos hicieron daño y así perdonarnos el daño que, consciente o inconscientemente, hayamos podido causar a otros. En última instancia también implica aceptar la realidad y la forma en que Dios, el principio Creador, la inteligencia inmanente, la energía amorosa universal o como lo queramos llamar, ha querido diseñar y participar en esta realidad. Nosotros no somos responsables de cómo están repartidos los recursos por el mundo, pero sí podríamos hacer nuestra parte para su mejor redistribución, para colaborar entre nosotros en lugar de competir, en aras del bien común universal, para que haya paz en vez de guerra, para cuidar el medio ambiente en vez de destruirlo. Aceptemos la fatalidad, pero sintámonos responsables de hacer todo lo que podamos hacer para mejorar la oportunidad de todos los seres humanos para ser más felices. Volviendo a las reflexiones de vida de la madre Teresa de Calcuta, que convivió con las situaciones más duras de enfermedad y pobreza de la India. *“Difunde el amor donde quiera que vayas. No dejes que nadie se aleje de ti sin ser un poco más feliz.”* Y también en esto debemos aceptar nuestras limitaciones de tiempo, energía, salud, etc., y hacer todo aquello que podamos hacer sin hacernos daño o menoscabar nuestra propia felicidad. Dar de nosotros, es y debe ser siempre una fuente de felicidad. Si nos causa dolor, algo no está bien. El mismo *Poverello* de Asís se arrepintió hacia el



final de su vida de haber maltratado excesivamente a su cuerpo. Yo sólo me dejaría guiar por aquellos Santos que han sido verdaderamente muy felices, puesto que el martirio, si es inevitable, deberíamos afrontarlo por amor y con fe en Jesús, pero de ninguna manera debemos buscarlo ni provocarlo. No sería yo devoto de San Francisco si no hubiera leído que le gustaban la música y la danza y que tenía siempre una actitud alegre, generosa y agradecida. Santa Teresa de Jesús, considerada una Doctora de la Iglesia, y una de las grandes escritoras y teólogas de todos los tiempos, ya afirmó que *“un santo triste, es un triste santo”*, reivindicando el poder de la alegría como camino de conocimiento y de vida, incluso de vía hacia Dios, al que consideraba “el esposo místico”.

Ya decía Lacordaire que *“la felicidad es la vocación del hombre”* y Eduard Pailleuron que *“nuestra única felicidad es consecuencia de la felicidad que hemos proporcionado a otros”* o siguiendo a Tolstoi en Ana Karenina *“No hay más que una manera de ser feliz que vivir para los demás”*. Tal vez esta sea la forma más sencilla y hermosa de experimentar el estado de plenitud y felicidad: estar disponibles y desear hacer algo positivo por cada persona que encontramos o que se comunica con nosotros. Y Justamente este fue mi segundo gran aprendizaje. Debemos dar aquello que queremos recibir. Cuando damos no sólo podemos producir un bien en otro, sino que primero y esencialmente, lo producimos en nosotros mismos. Esto como muchas otras cosas es más fácil de decir que de poner en práctica, especialmente cuando uno se siente solo y triste. Si yo estoy mal ¿cómo puedo dar alegría para recibir alegría? ¿Cómo puedo dar amor para recibir amor? Pero si bien la felicidad es un proceso y un camino interior que debemos recorrer, o en palabras de Osho, *“la felicidad no es un destino, sino el viaje de integrar todos los aspectos de nuestro ser”*, o como yo escribí de muy chico *“una forma de viajar”*, en mi experiencia personal y creativa, dado que el ser humano es en última instancia un animal social, un ser gregario, no alcanzará su plenitud humana en soledad. Ese es para mí el gran avance del cristianismo frente a algunas filosofías de vida orientales, que ponen todo el acento en el desarrollo interior. Creo que la meditación y muchas enseñanzas por ejemplo del budismo, son muy buenas y útiles para combatir el stress, la ansiedad y lograr la calma y paz interior necesarias para una buena vida. También su enseñanza del desapego y la aceptación; el romper el ciclo de ilusión y desilusión, etc., pero a mi entender, un ermitaño en soledad, podrá lograr un gran autodomínio y serenidad, una armonía con el cosmos, pero no desarrollará la compleja trama de relaciones humanas que cuando son auténticas, po-



sitivas y basadas en el amor o en una de las formas más sublimes del amor como es la amistad, nos hacen sentir más profundamente en nuestras almas esta experiencia humana. Como humanos sentimos una gran felicidad cuando podemos hacer algo bueno por alguien: lo experimento cada vez que puedo ayudar a un artista a desarrollar su talento, o a un niño o un joven a educarse y abrir su mente. Estoy absolutamente convencido de las palabras de nuestro Papa Francisco: “*Quien no vive para servir no sirve para vivir*”. Pero es que justamente esta actitud es una de las mayores fuentes de felicidad de la que se privan los que viven encerrados o en soledad.

Por otra parte, hay personas que nos llenan con tan poco: un abrazo, una charla, una mirada; o simplemente están ahí y eso te alegra el día, la vida, todo. Los cristianos evolucionamos, valemos y nos realizamos en relación a nuestro prójimo y a lo que logremos en la comunidad. Es como si un montón de piedras adquirieran un valor mayor si se ordenaran y colaboraran unas con otras para formar una catedral. Cada una tendrá su lugar y su función, ya sea en el piso, en las columnas o en el techo. Tampoco creo que sean más sagradas las que estén debajo del altar, que las que se ubiquen, por ejemplo, en un pasillo lateral. Como puse en boca del joven Francisco de Asís en mi musical *Franciscus*, cuando los caballeros lo invitaban a luchar en una cruzada para recuperar la Tierra Santa, puesto que todo el mundo es su creación, toda la tierra es Santa. “*Que matemos a los musulmanes no puede ser el deseo de Dios puesto que también les ha dado la vida como a nosotros*”. Ni los animales, ni las plantas, ni los elementos del reino mineral que conviven en un equilibrio entre sí: somos nosotros, los seres humanos quienes la manchamos con nuestros actos salvajes, pero en última instancia cada día se renueva y reluce por el infinito perdón de Dios.

Antes de seguir comentando mi experiencia y de retrotraerme a los momentos de mayor tristeza y soledad, quisiera dejar en claro una cosa:

Cada uno de nosotros es diferente y esa es una de las grandes maravillas de nuestra existencia. Y por eso cada uno tiene su propio camino en este mundo que debe discernir con observación, introspección y sabiduría. Debe tomarse todo el tiempo necesario y buscar el silencio indispensable para esto. Hoy, las pantallas, distracciones y entretenimientos de todo tipo, atentan contra este vacío y silencio tan necesarios. No salgamos siempre apurados a llenar ese vacío como muchos jóvenes de hoy que parecen no poder estar un minuto sin ponerse auriculares o mirar una pantalla. En el vacío se manifiesta todo el esplendor de la diversidad; sólo en el silencio pode-



mos escuchar esa voz interior que es la voz de Dios. Por eso también a través de la meditación silenciosa y el control mental, debemos detener el constante parloteo de la mente que nos impide lograr ese silencio interior y exterior y escuchar esa voz de nuestro ser más profundo.

Toda mi poesía es auténtica y referencial, de alguna manera biográfica, como un libro de bitácora que acompañó mi camino espiritual. La poesía ha sido una gran compañera en los momentos más difíciles, pues me acompañó en silencio y me permitió escucharme, alentándome a transformar el sufrimiento en belleza, como una flor que nace regada por las lágrimas en un cementerio, como en aquel memorable poema atribuido a Gustavo Adolfo Bécquer cuando dice:

*“¡Ay! pobre flor qué mal naciste y qué mala fue tu suerte,
que al primer paso que diste te encontraste con la muerte.
Dejarte, es cosa triste, arrancarte, es cosa fuerte, y dejarte con la vida
es dejarte con la muerte”.*

Y así, como esa flor, nacemos los seres humanos en un valle de lágrimas, como dice el “*Salve Regina*”: dejarnos con la vida es dejarnos con la muerte. Depende de nosotros convertirlo en un valle de sonrisas. Y es que la poesía nos impulsa y motiva para encontrar un fondo de belleza en todas las cosas, incluso en el dolor más amargo. Por eso quiero leer un poema que escribí en aquellos tiempos lejanos, pues guarda todo el sufrimiento y la emoción que hoy mis palabras ya no podrían transmitir.

*Qué solo, qué lejos
Qué lejos estoy esta noche.
Ninguna voz me nombra ninguna mano me alcanza.*

*No calma mi soledad otra soledad pequeña, ni oídos comprensivos mis voces
Todo el mundo [desangradas.
es un vacío que pesa,
un sufrimiento que arrastra.*

*Ser contra ser
en la misma medida, con la misma entrega, de lo contrario, nada.
Por eso estoy solo esta noche, por eso estoy lejos.
Ninguna voz me nombra ninguna mano me alcanza.*



Desde chico fui educado en los valores cristianos y en lo que después pude reconocer como principios de la filosofía estoica que se han entremezclado para conformar nuestra cultura occidental. Gaspar Melchor de Jovellanos los resumía de alguna manera mucho más adelante al decir:

“Si algo sobre la tierra merece el nombre de felicidad es aquella interna satisfacción, aquel íntimo sentimiento moral que resulta del empleo de nuestras facultades en la búsqueda de la verdad y en la práctica de la virtud”.

Pero ahí estaba yo, a mis veintipocos años, con todas mis necesidades materiales satisfechas, un cuerpo y una mente que funcionaban perfectamente, una excelente trayectoria académica con las más altas calificaciones, felicitado, admirado o envidiado según el caso por muchos, con una vida razonablemente virtuosa en la que nunca había hecho daño conscientemente a nadie, solo y tirado en una cama un sábado por la noche, sin ganas ni energía para salir de ella. Evidentemente en esa situación yo no era de gran utilidad para nadie, ni justificaba que se me hubiera dado la increíble posibilidad de usufructuar una vida en este mundo. Por eso hoy estoy aquí y por eso definiendo tanto la vocación de aspirar a la plenitud y la felicidad: porque nadie puede dar lo que no posee. Debemos desbordar de amor, alegría, paz y felicidad para poder ofrecerlos a otros seres humanos que necesitan de ellos. Asumí y acepté con buena actitud ese dolor, lo guardé para mí, excepto en la poesía, lo dejé echar raíces profundas en el silencio y la soledad, para transformarlo de a poco y que pudiera hacer más robusto el tronco de mi vida, su sentido y su propósito y cumplir cabalmente la misión que Dios me encomendó y que luego descubrí: traer más felicidad a este mundo. Por eso también me siento con derecho a disfrutar y hablar de mi felicidad, porque eso me permite compartirla como un logro conseguido con esfuerzo y paso a paso, para poder inspirar y alentar a otros en ese camino.

Mirando en retrospectiva, encuentro dos grandes razones que explican esa temprana infelicidad en mi vida: una corresponde al ámbito familiar y la otra a la forma en que me fue inculcada la religión católica. En el ámbito familiar, una educación que apunte a la felicidad de los hijos, debe poner el acento en el amor incondicional, en la completa aceptación de sus características esenciales y su vocación. Debe facilitar el diálogo comprensivo y abierto y la motivación, sin trasladar expectativas propias de los padres. En mi caso, el acento estuvo más en el logro del éxito, la superación constante, la obediencia y la práctica de la virtud, lo cual es bastante típico y representati-



vo de una generación. En cuanto a la transmisión del cristianismo, se ponía el acento en todo lo que NO debía hacerse y era pecado y las obligaciones de un buen cristiano en lo que respecta a los mandamientos de su iglesia y para con el prójimo. Pero lo que se hace por obligación, por culpa o para evitar un castigo, nunca engendra felicidad. El énfasis debió ponerse en el amor de Jesús, y no tanto en su sufrimiento voluntariamente aceptado por nuestras faltas, probablemente no tan graves en aquella edad, lo que genera una culpa agobiante en un niño sensible. Quien se perciba a sí mismo como bueno, hará el bien, mientras que el que se considere malo, obrará egoístamente y sin escrúpulos. De ahí la enorme importancia de inculcar en los niños la autoestima y autocompasión. Formando corazones amorosos en los niños y jóvenes se logrará que las personas sean mejores, más felices y disfruten de ayudarse unos a otros en lugar de tomarlo como una carga.

Y para mí, que deseaba ser virtuoso, esa carga era agobiante, porque nunca se puede hacer todo lo necesario ni sanar todas las heridas, porque las necesidades y las heridas en este mundo son inagotables. Pero el principal problema derivado de una educación orientada al logro (el *achievement*) de objetivos, es que se pone toda la atención en algo que debería ocurrir en el futuro y que será fuente de felicidad y esto tiene dos consecuencias funestas para la verdadera felicidad entendida como goce en plenitud y armonía: la primera es que nos enfocamos en el futuro y restamos atención y valor al momento presente, que es el único momento real en que estamos vivos y podemos percibir la maravilla de todo nuestro entorno y también crear lazos humanos valiosos.

La segunda consecuencia, no menos negativa que la anterior, es que pensamos que la felicidad provendrá del exterior, del logro de determinadas cosas y objetivos, aún más si no hemos leído a Boecio que ya en su consolación de la Filosofía nos dice: “¿Por qué buscáis la felicidad fuera de vosotros cuando la tenéis dentro de vosotros mismos?” Con el agregado de una insatisfacción constante, pues cada vez que logramos un objetivo apenas tenemos tiempo de disfrutarlo porque ya ha surgido el próximo. Afortunadamente en esa época tan baja de energía y autoestima conté como siempre, aunque ella atravesaba sus propias tristezas, con el amor incondicional de mi madre, que evitó que me quitara la vida para no darle un mayor disgusto. También la compañía de un par de amigos, la música en todas sus formas, (asistiendo a la ópera y conciertos, tocando el piano) y, por último pero no menos importante, la fe y el amor por



Jesús que me inspiraron poemas místicos y me motivaron para soportar la injusticia, la calumnia y el sufrimiento como una prueba para evolucionar espiritualmente hacia un estado de conciencia en que todo puede ser perdonado y no se percibe maldad en los seres humanos, sino solamente ignorancia, falta de evolución en su conciencia según aquellas palabras de Jesús en la Cruz: *“Perdónalos Padre, no saben lo que hacen”*. Puedo atestiguar que en esos momentos fue de vital importancia haber tenido una fe inspirada por una formación religiosa. Todavía resuenan en mi mente unos versos de Salinas Urquiza que me acompañaron en aquellos días:

*“sufro en la soledad en que subsisto
y apenas una luz es mi alegría.
Traspaso los umbrales de este día
con una sola mano, la de Cristo.
Sin prisa, sin rumbo y a porfía primero vivo,
luego me resisto a la nota fatal de la ironía.*

*Y en una larga noche sé que existo
en el verso final de la agonía
con una sola mano, la de Cristo.”*

Pero si nos mantenemos atentos y no nos encerramos en nosotros mismos, la vida siempre nos ofrece salidas en las circunstancias más adversas. Un amigo me dijo que debería anotarme en un curso de Ecología Humana que era teórico y práctico y había producido cambios muy positivos en su vida. Fue una sugerencia excelente porque también los produjo en la mía. Y fue entonces también cuando comprendí cómo había llegado a ese estado de no disfrutar la vida. Me había transformado no sólo en alguien que no vive la vida que quiere, pues me había dejado influir para estudiar la carrera de negocios y me hallaba al momento trabajando en la empresa familiar, cuando en realidad me gustaban la literatura y la filosofía, sino también alguien que transita por el tiempo mentalmente con perfecta planificación de las metas a lograr, pero cerrado a la actualidad de la vida, sintiendo solamente en una reflexión sobre la misma a través de la poesía, que era donde ponía todo mi sentimiento y emoción. La poesía es también un camino de conocimiento del mundo y de nosotros mismos y es, por momentos, una forma de encontrar felicidad. Pero la poesía no es la vida, como bien comprendió uno de los más grandes seres literarios de todos los tiempos, mi



compatriota Jorge Luis Borges, cuando se lamentaba que su peor pecado era no haber sido feliz, entreteniéndose en naderías como hilar versos hasta la madrugada.

En ese momento comenzaron los casi diez años que me llevó vivir conscientemente en el presente y más que nada lo que yo llamo: pasar de la cabeza al corazón y comenzar a sentir y experimentar la vida. Para el que no tuvo esta experiencia podría compararla con la evolución de los televisores: al principio mi visión de la realidad era a través de una pequeña pantalla en blanco y negro con sólo tres canales y una señal poco clara que se interfería muy a menudo. De a poco mi visión se fue ampliando como los televisores de pantallas más grandes. También aparecieron nuevos canales para ver cosas que antes no veía. Luego, un gran día, apareció el color, y la imagen año a año fue ganando más definición y variedad de colores.

Me di cuenta de que muy pocas de las personas con las que nos cruzamos están completamente vivas. La mayoría transita por la vida como autómatas ensimismados en los propios laberintos de su mente. Pero la verdad es que estamos más vivos cuando más atentos estamos al presente y más matices de todo tipo podemos percibir. Algunos como los pintores o los fotógrafos están muy atentos al paisaje o imagen exterior; otros perciben más el interior de las psiquis ajenas, algunos perciben el aura espiritual de las almas que habitan esos cuerpos, otros están atentos a las palabras y los argumentos, las ideas y los razonamientos... pero es muy raro encontrar personas que puedan percibir conjuntamente todos esos aspectos. Trabajar en ello enriquece enormemente nuestra experiencia de la vida y nos permite sentir como Cervantes, en la segunda parte del Quijote, que *“cada uno es artífice de su propia ventura”*, o como diríamos hoy, *“cada uno es el guionista y director de la película de su vida”*. Aquellos que constantemente se quejan o les echan la culpa a otros, evidentemente no tienen esta sensación de conducir su destino en cada pequeña o gran decisión que toman.

Yo celebraba haber llegado a ese estado de inmersión en la vida en el terceto final de mi soneto titulado: “Vivir es mi aventura” cuando dice:

*“... Y ahora que vencido el pensamiento, vivir es mi pasión y mi aventura,
ya de nada cuanto hice me arrepiento.”*



También pude lograr la forma de encontrar disfrute aún en aquellas circunstancias o actividades que no había elegido con total libertad: consideré la estrategia empresarial como un juego de ajedrez, donde adelantarse a las próximas movidas de los competidores creaba una ventaja y encontré también placer en la creatividad del arte de vender.

Cada mínimo momento del día, en condiciones normales, puede ser vivido con cierto grado de placer si ponemos amor y toda nuestra atención en lo que hacemos. Vuelvo ahora al segundo factor, la transmisión del dogma católico, que me restaba mucha energía por aquel tiempo, y me había generado una tristeza compasiva por todo el dolor en el mundo, la asunción de una culpa por gozar de un bienestar material que otros no poseían, y en general un agobio por no estar a la altura de lo que exige la santidad.

Celebro que hoy, acelerando la evolución de los últimos años, bajo el magisterio del Papa Francisco, la iglesia ponga el acento en el amor, la ternura, la calidez de corazón, en una iglesia abierta a todos sin discriminaciones, en que el conjunto de la humanidad, ya sea creyente, agnóstica o atea, es parte de una hermandad universal según el carisma de San Francisco de Asís. Si logramos que el amor arraigue en el corazón de un joven, de nada harán falta todos los demás mandamientos.

Rechazo asimismo todas las interpretaciones religiosas y filosofías tendientes a restar valor a la experiencia humana de esta vida, poniendo como único bien deseable una existencia de otra naturaleza en el más allá después de la muerte. Para un cristiano esto debería ser evidente, ya que un Dios infinitamente sabio, poderoso y pleno de amor, no se hubiera molestado en concebir esta realidad y enviar a su hijo predilecto a enseñar y dar ejemplo, si este estado de encarnación de las almas no tuviera mayor importancia. Y para todos los demás seres humanos entendidos como una comunidad, el hecho de que alguno de ellos evolucione hacia un estado de conciencia de mayor sabiduría y felicidad, redundará en el bien del conjunto. En última instancia es indistinto a qué dogma adhería o no Martin Luther King, si un discurso suyo pudo cambiar la conciencia de una nación. Creo que era bautista, pero lo mismo hubiera dado que fuera budista, porque sus palabras arraigan en el derecho natural y la esencia universal del ser humano. En ese proceso de pasar de la cabeza al corazón tuve también la ayuda de los libros. Recomendando fervientemente a los jóvenes la lectura, porque multiplica nuestra experiencia, recibir las experiencias de otros que han tran-



sitado este mundo. Por aquella época no hubo libro de auto-ayuda o desarrollo personal que me quedara sin leer y también los de gurúes y maestros de otras religiones y filosofías. Pude apreciar la belleza y espiritualidad de los cuentos Sufíes, los poemas de Rumi, las paradojas del Zen, los pensamientos de Lao-Tse, la síntesis poética de los Haikus japoneses; aunque como bien me señaló Luis Alberto de Cuenca, toda la literatura buena nos mejora.

Desarrollé una concepción muy ecuménica, de ahí mi mayor acercamiento con San Francisco de Asís que, en medio del fanatismo de las cruzadas, tuvo claro que matar seres humanos, aunque tuvieran otras creencias religiosas, para recuperar un territorio, ni era cristiano, ni era humano, ni era la única forma de lograr el acceso a la tierra donde vivió y murió Jesús de Nazaret. Cuenta la historia que tuvo un excelente diálogo con el Sultán Malik Al Kamil, con mutuo respeto y admiración, logrando las bases de un acuerdo para que los cristianos pudieran acceder a Jerusalén y los lugares santos, pero intereses espurios sabotearon ese acuerdo. Cuando el Sultán le preguntó: “¿Por qué los cristianos predicán el amor y hacen la guerra?” Francisco respondió: “Porque el Amor no es amado”. Y entonces el Sultán dijo: “Si todos los cristianos fueran como Francisco, sería muy fácil ser cristiano”. Yo sería aún más amplio y ecuménico: si todos los hombres actuaran guiados por el amor, ningún dogma haría falta.

Los hombres sabios de cualquier religión o filosofía pueden perfectamente conversar en paz e incluso aceptan, consideran y valoran sus discrepancias. Sólo los necios son fanáticos. Trasladado a un contexto cotidiano y deportivo, podemos afirmar que los verdaderos conocedores y amantes del juego pueden apreciar la habilidad y belleza del juego de otros equipos o las estrellas de otros equipos, aunque no lleven la camiseta de su club.

Hoy en día, además de los libros, se ha desarrollado una inteligencia artificial que va en camino de convertirse en la inteligencia universal, pues idealmente incorporaría el texto de todos los escritos, conferencias y todos los libros, y podría en fracción de segundos hacer un resumen o sacar conclusiones sobre un determinado tema. Se me ha ocurrido preguntarle cuáles serían sus diez consejos para una vida más feliz y tengo que reconocer que no le falta razón, ni sentido común, a su respuesta, y un resumen así me hubiera sido muy útil en mis épocas de depresión anímica, aunque nada reemplaza el abrazo o la mirada a los ojos de otro ser humano que nos ama.



Paso a mencionarlos sólo en forma de título, pero quien tenga interés seguramente podrá ampliar el contenido de cada uno en el Chat GPT.

Cultiva relaciones significativas.

Practica la gratitud.

Mantén un estilo de vida saludable.

Encuentra un propósito.

Practica la autocompasión.

Vive en el presente.

Aprende a manejar el estrés.

Realiza actividades que te apasionan.

Ayuda a los demás.

Desarrolla resiliencia emocional.

Es interesante que haya ubicado las relaciones personales en el primer lugar. Esto coincide con la reciente publicación de una encuesta a los estudiantes de una Universidad de los Estados Unidos de Norteamérica que fueron interrogados durante décadas sobre su nivel de bienestar. Los que resultaron más felices y tuvieron vidas más largas y saludables no fueron los más exitosos en sus profesiones y emprendimientos, sino los que habían logrado relaciones cercanas y disfrutables con amigos, familiares y seres queridos y las habían nutrido y mantenido en el tiempo. En ese sentido, para ser feliz, hay que sentirse absolutamente libre de cualquier prejuicio familiar o social, para constituir el tipo de relaciones más afines a nuestra forma de ser y de vivir.

En mi caso, un poema escrito a los catorce años preanunciaba que mi forma de vivir no sería en pareja, al decir en el primer cuarteto:

... “amar a manos llenas, a cántaros,
a cada uno, a todos y a cualquiera,
como la lluvia, generosa y ciega,



que cae sobre los techos y los campos”.

Y en su último verso:

*... “y amando cada gota de esta vida,
vivir eternamente enamorado”.*

Ya desde esa edad concebía una vida vivida en el amor y para el amor.

El transcurso del tiempo me enseñó que el amor más puro entre dos seres humanos se da en la amistad leal y desinteresada, cuando dos personas se reúnen libremente para disfrutar su mutua compañía. Los amigos son la familia que elegimos, y yo formé mi familia rodeándome de amigos alegres y con buen corazón. Su amor y su energía me sostienen y me dan felicidad cada día de mi vida. Un poco como una hermandad franciscana nos abrazamos continuamente y puesto que no hay regla ni votos restrictivos, resulta una forma y experiencia de vida muy libre y fascinante. Recibimos, como un oasis de alegría, paz y empatía, a los que llegan heridos y cansados de su andar por la vida y restauramos sus fuerzas físicas, emocionales y espirituales, irradiando hacia el desierto, en el que a veces parece haberse convertido este mundo, el aire fresco, dulce y joven que pueden irradiar los adultos cuando conservan su corazón de niño. Porque quién pueda jugar con la seriedad con que lo hacen los niños y pueda admirar la belleza, nunca envejecerá.

He formado una familia estimulante, diversa y entretenida, no para envejecer juntos, sino para mantenernos jóvenes por siempre, con nuestra capacidad de asombro intacta para no dejar de admirar por caso la luna enorme que emerge del mar, y el amor a flor de piel, para que nunca, ninguno de nosotros, se sienta solo. Hemos creado un micro mundo, un atisbo del paraíso en la tierra, que no tiene los vaivenes, cambios de humor y desgaste de los años que se perciben en otro tipo de relaciones. Hay una sola consigna: sumar. Sumar buenas energías, buenas palabras, buenas acciones, para la felicidad del conjunto. Me siento, y todos nos sentimos, bendecidos. A lo largo de tres décadas hemos podido comprobar que un grupo de personas puede ser muy feliz aún lidiando con los contratiempos de la vida, que son menos duros cuando uno no está solo.

No quisiera terminar estas palabras, (que, aunque no tienen el rigor, la estructura y la precisión de una tesis doctoral o lección magistral, sí he puesto en ellas la cali-



dez y el sabor dulce y amargo de mi propia experiencia de vida), sin comentar sobre la prueba última de nuestra vida, el encuentro con nuestra hermana la muerte corporal. Vuelvo así a san Francisco que también llamó a este momento personificándolo en “la Hermana Muerte”. En realidad, todos los aprendizajes de nuestra vida deberían estar orientados a vivir de la mejor forma ese instante final y los a veces difíciles tiempos previos. No es indistinto llegar solos a ese momento, o rodeados de seres que nos aman incondicionalmente, no es igual llegar con nuestra conciencia en paz, dando gracias a Dios por todas las bendiciones recibidas, que llegar arrepentido o atormentado. No tengo dudas de que nosotros mismos seremos nuestros jueces cuando nos enfrentemos a la ley del amor: ¿Cuánto has amado? Será la pregunta y será bueno tener allí algunos amigos como testigos y abogados defensores. Ser feliz también implica incorporar a nuestra vida diaria y estar en paz con la noción de nuestra muerte. Cuánto mejor vivamos y cuánto más enfocados estemos en la realidad del presente, menos nos preocupará la idea de la muerte. Por el contrario, será el impulso para disfrutar más de cada momento. La práctica del desapego también es una buena preparación para los desapegos más dolorosos, el de los seres muy queridos y el de nuestra propia vida.

Justo antes de comenzar esta segunda mitad de mi vida de tanta felicidad, un impulso espontáneo y repentino, me llevó a imaginar, durante varias semanas, las diferentes formas en las que se me podría presentar la muerte, dándome más o menos tiempo para preparar mi despedida. Escribí varios poemas dedicados a la muerte, decidí dónde querría que repartan mis cenizas y hasta mi epitafio. Fue un gran ejercicio de desapego de la vida, pues a partir de aquel momento, la muerte ya no volvió a preocuparme.

También quiero mencionar dos experiencias espirituales muy fuertes que han influido en mi vida. La primera tiene que ver con lo que la tradición oriental llama la iluminación. Ocurrió cuando me retiré en solitario para escribir el libro que titulé “*El regreso del Joven Príncipe*”. Fueron nueve días en que escribí unas catorce horas por día en un estado de meditación profunda, sin ningún pensamiento racional ni nada que me distrajera. Sólo me detuve para comer y dormir y una breve caminata después de las comidas, intercambiando apenas unas palabras formales con la cocinera. Al terminar el libro mi cara se iluminó con una sonrisa búdica, que tardó un par de semanas en desaparecer al regresar a mi país y retomar la vida habitual. Varias personas



me lo hicieron notar, pero no había forma en que yo pudiera borrar esa sonrisa que gracias a Dios se veía más sabia que boba. Comento esto, porque al tener esa experiencia he comprendido que el ser humano puede vivir en estados más elevados o iluminados de conciencia si lleva una vida ascética y ordenada de meditación y oración. Son momentos en que uno experimenta cómo puede haber sentido nuestro querido *Poverello* de Asís. No es el camino que yo elegí para mi vida y mi felicidad, pero es también un hermoso camino, más si uno lo acompaña con música y poesía.

La otra experiencia espiritual intensa tiene que ver con la manifestación de la Virgen de Lourdes en mi vida. Lo dejo para otra disertación si hubiera interés. Solo quiero decir acá que no estaría completa ni sería auténtica mi narración sobre la experiencia de la felicidad, si no mencionara que fui testigo y protagonista de varios hechos milagrosos que transformaron mi vida y no me dejan dudas de que para Dios todo es posible, y que no se trata de un Dios abstracto y lejano sino muy cercano y atento y que en este caso, por la intermediación de la Virgen de Lourdes y por alguna razón que desconozco, ha querido mostrar su presencia en mi vida.

Sólo espero que estas reflexiones sobre mi propia experiencia en el camino de la búsqueda de la felicidad, en la literatura pero, sobre todo, en la vida, no resulten aburridas, y lamento que no hubiera más humor en mis palabras, pero si bien ahora río todos los días, hubo un largo tiempo en que mis más asiduas compañeras fueron las lágrimas. Muchos textos sabios me llegaron en forma tardía y lo que hoy puede encontrarse más fácilmente, en mi caso debí aprenderlo con sufrimiento, o como me gusta decir, con sangre.

Los poetas interpretamos el mundo a través de las palabras, del lenguaje de la poesía, y así quiero despedirme de este mundo, y cerrar este texto con un poema, el de mi epitafio:

Epitafio

Que una sencilla estrofa me recuerde sobre el regazo maternal del suelo, pidiendo una sonrisa por mi duelo, bajo un árbol frondoso siempre verde.

Aqué! que me trató, quizá concuerde: servir, fue mi propósito y mi anhelo; hacer feliz, mi único desvelo.

Creí, que quien más ama, nunca pierde.



*Pues cumpliendo los sueños del hermano encontré mi sentido y mi consuelo:
quien la pidió, siempre encontró mi mano,
que extendida al amigo y al extraño, sirvió en la tierra como manda el cielo: ha-
ciendo el bien, aunque nos hagan daño.*

CARDENAL
EN OTROS IDIOMAS



Галилей увидел серпик Венеры и кратеры на Луне:
мир посмотрел на себя.

Светлячок на земле.

Бесполезный свет самки
без светового приятеля,
сошедшего с неба.

Млечный Путь такой яркий
этой летней ночью на Солентинаме.

(300.000 миллионов звёзд.)

Стая серебряных рыб.

Наши соседние звёзды!

Но Земля с них не видна,
и её как будто и нет.

Тот, кто одинок на этой Земле,
хотел бы вернуться к этим огням,
но никогда не вернётся.

Ему было 20 лет.

Светлячок на Земле.

Был ли он обручён с безличным Существом?
Он один, а в радиусе 100.000 световых лет
пылает любовь.

Тела нет ни рядом на ложе,
ни на песке.

Тоска по сошествию царства небесного на землю.

И в конце пространства-времени —
вечное соитие.

По сути мы космические существа:

и не можем устранить землю вечности.

Эти огни наверху, Небесный Иерусалим.

Если числа в математике бесконечны,
чётные и нечётные,
почему нет бесконечной красоты и бесконечной любви?
Ведь красота



неизменна в природе.

Отсюда поэзия: песнь и очарование всем сущим.

Земля могла быть такой же
функциональной и практичной
без красоты. Тогда для чего она?

Всё сущее роскошно. Разве тебе надо дарить
эти роскошные драгоценности

этим эфемерным рыбам,

объявившимся на закате над лодкой?

Люби меня, и тогда, если я ничто,
я буду ничем, преломлённым в твоей красоте.

Из ничего родилось всё, пустое ничто переполняет её
в надлежащем порядке бытия.

Ведь эта любовь вышла из подлунного мира.

На этот любовный призыв без хромосом...

Твоя красота наполняет тебя тиранической силой.

Глядя в ночи на эти далёкие миры,
столь же далёкие в прошлом.

Звёзды прошлого. (И время

различно на каждой из них.)

Альфа Ориона в 5.000 раз ярче Солнца.

Может быть, этих звёзд уже нет.

Альфа Лиры, до неё 300.000 световых лет.

200 миллионов туманностей в Волопасе.

Странствие света во тьме.

Почему странствует свет? И куда он идёт?

Я гляжу в ночь.

Огромное число земель там наверху.

Заброшенность человека между
планетой и атомом.

Тот факт, что на планете размером с нашу
невозможны существа больше человека.

Или вопрос, почему Вселенная столь велика:
человеческий разум не мог бы возникнуть



в меньшей или в более молодой Вселенной.

«Учёный — это способ атома понимать атом»,

а я так ненавижу физику отца Мурузабаля

и тем более алгебру отца Стеллы.

Обитатели этого небесного тела,
гигантские космические пространства
воздействуют на наши клетки. Каждая молекула на Земле
притягивает Луну, Солнце и звёзды.

Огонь, создавший звёзды и нас.

То, что мы на земле называем природой человека —
дитя процессов ядерных реакций.

Считается, что звёзды не рождаются в одиночку.

Хотя теперь ты видишь одно лишь Солнце, только Солнце

(мы рядом с ним),

мы возникли, как члены большой группы.

Небо в Солентинаме в те ночи было чистым,

и я лежал с головой, полной звёзд,

мне хотелось быть сыном того, кто создал их все. Но

у светлячка на лугу больше компания,

и перед физической любовью на песке бухты

небо немногого стоит, оно не больше часов «Сейко»

с флуоресцентными цифрами,

как флуоресцентные цифры часы «Сейко»

на запястье любящего со своей возлюбленной в бухте.

Я один среди звёзд.

Прямо как Сапфо и её Плеяды.

Направлено ли течение времени из прошлого в будущее
или из будущего в прошлое?

Или время не течёт, и всё присутствует сразу?

Это другое измерение, и мы видим его, когда смотрим на небо.

Время не идёт.

Просто пространство, постоянное пространство —
понимание совокупности времени.



Время не похоже на часы, которые всё время тикают
«настоящее-прошлое, настоящее-прошлое», —
оно как часы, которые остановились.

Время не идёт,
это мы идём.

Ах, мой милый Августин.
Это наши жизни идут,
а нам кажется, что идёт время,
как столбы, что проходят мимо, если смотреть из поезда
(столбы того поезда в Неаполь, в 25 лет, они прошли мимо
и уже не вернулись).
Огни взлётной полосы убегают так быстро,
а потом мы видим их неподвижными из летящего самолёта.

Скачущий ковбой, выстрел, поцелуй,
всё недвижно свёрнуто на бобине.

Место в пространстве — вот что такое время.

Как расписание поездов...

Разное время на разных станциях для одного поезда!
Мы путешествуем в пространстве-времени, как в ночном поезде.
А в телескопы мы смотрим на прошлое в пространстве:
2.000 миллионов лет назад за стеклом,
галактики, они были такими миллионы лет назад.

Эти старинные часы в Ла-Мерсед освещены наполовину,
они показывают 8 часов, время свидания с ней —
и время, когда старая Мария Кабесас в задней части дома
в своём старом кресле начинала свой первый розарий,
о чём я пишу эти стихи, много лет спустя,
будет ли этот час отмечен сейчас, или он будет
остановлен в любое время, может быть в 8 вечера
много лет назад,
бесполезно?

Я гляжу на это звёздное небо, такое беззвучное,
и всё же населённое миллионами цивилизаций.



250 миллиардов солнц только в нашей галактике

в радиусе ста тысяч световых лет.

Миллионы цивилизаций, другие планеты.

Небеса.

Звёзды много старше Солнца,

общества куда более развитые, чем мы.

Или они как инопланетные монстры Голливуда?

Астрономы заглянули так далеко в пространство,

и так далеко во времени,

на 15 миллиардов световых лет.

Теперь мы делаем нашу Землю небесным телом.

Скопление галактик, метagalaktika.

По форме метagalaktika похожа на диск,

и она вращается вокруг своей оси,

а ещё есть группы метagalaktik...

За самым дальним миром — другой, ещё дальше,

у самого дальнего прошлого есть своё прошлое,

и у всякого будущего — своё будущее.

Свет видимой звезды может идти 1.000 световых лет,

но это ожидание перед освещённым домом

было слишком долгим.

Круглые часы Ла-Мерсед полнятся целую ночь

и никогда не достигают 8 часов.

Мы, ещё живые существа, можем поставлять
энтропию.

Слово не из нашей повседневной речи:

Энтропия.

В космосе до сих пор ходят смутные слухи,

идушие от творения.

Второе начало: холодное не станет горячим.

Закатное солнце Солентинаме освещает каштановые волосы,

ветер на лодке их развеивает. Кудрявые каштановые волосы

будут каштановыми всего несколько лет.

Мои были чёрными.



Над нами чёрные дыры, из них не возвращаются.
Там завершаются пространство и время. Вселенная
неизбежно коллапсирует
в небытие?
И всё же:
 вот большой вогнутый диск,
 гигантская антенна, мы направим её
в сторону Любви.

**FUNDACIÓN
ERNESTO CARDENAL**



PREMIOS

Ernesto Cardenal

Padre Ángel

Premio Ernesto Cardenal
2021.

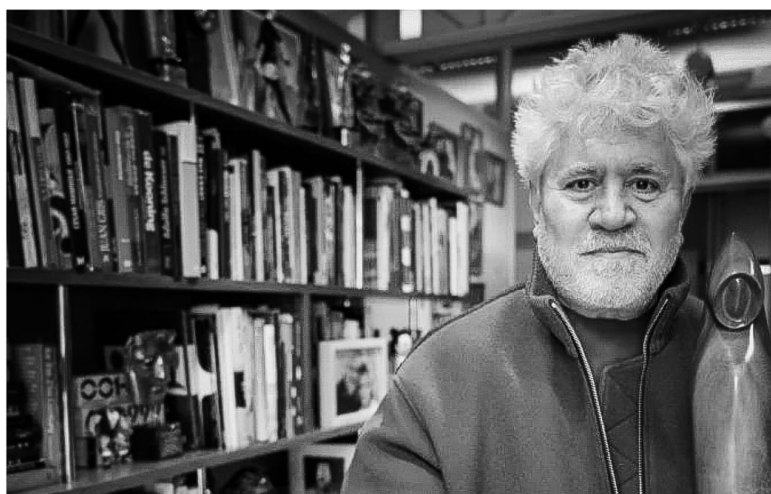
Premio de Derechos
Humanos o de la
Concordia.



Pedro Almodóvar

Premio Ernesto Cardenal
2022.

Premio de las Artes.



Luce López-Baralt

Premio Ernesto Cardenal
2023.

Premio de las Letras.



